

2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

***“ESPACIOS EN NAUFRAGIO. DESMEMORIAS Y
PRODUCCIÓN DE ESTADOS FRAGMENTO”***

Lic. en Geografía
RODOLFO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CORCHADO

27 28 51

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, 1 1999



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

***“ESPACIOS EN NAUFRAGIO. DESMEMORIAS Y
PRODUCCIÓN DE ESTADOS FRAGMENTO”***

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA
P R E S E N T A:**

RODOLFO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CORCHADO

México, 1999.

A Eva y Rodolfo

"Bien, resulta que el "neoliberalismo" no es una teoría para enfrentar o explicar la crisis. ¡Es la crisis misma hecha teoría y doctrina económica! Es decir que el neoliberalismo no tiene la mínima coherencia, no tiene planes ni perspectiva histórica. En fin, pura mierda teórica".

Don Durito de La Lacandona

*"The world is a beautiful place to be born in to
if you don't mind happiness not always being so very much fun
if you don't mind a touch of hell now and then
just when everything is fine because even in eaven
they don't sing all the time.
The world is a beautiful place to be born in to
if you don't much mind some people dying all the time
or maybe only starving some of the time
which isn't half so bad if it isn't you".*

Lawrence Ferlinghetti

I. LA GEOGRAFÍA POLÍTICA Y EL ESTADO.

1.1 El Estado: Unidad de análisis de la geografía política, 7; 1.2. La noción territorial del Estado: Una visión retrospectiva, 11; 1.2.1. La geografía política en el siglo XIX, 13; 1.3. Los enfoques morfológicos, 29; 1.4. Los nexos del poder y el territorio. La contribución de la geopolítica a la legitimación del nexo territorio-poder, 38; 1.5. El modelo de área nuclear de Pounds y Ball, 47; 1.6. La propuesta idealista de Hartshorne, 49; 1.7. Articulación y Desarticulación del Estado Nación. Aproximaciones al problema en geografía política, 54.

II. CAPITALISMO, GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y DESIGUALDAD NACIONAL.

2.1. Los nuevos espacios del capitalismo, 57; 2.2. La producción contradictoria del espacio absoluto y relativo del capitalismo, 59; 2.2.1. La concentración espacial del capital, 64; 2.2.2. La absolutización espacial del capitalismo, 65; 2.3. El carácter destructivo del capitalismo. La producción – destrucción del espacio, 69; 2.4. Expansión del capitalismo y fragmentación del Estado Nacional, 71; 2.5. La condición transnacional del Estado neoliberal, 79; 2.6. Libre mercado y acentuación de las desigualdades histórico sociales del Estado Nacional, 86; 2.7. La globalización es la desconcentración espacial de la explotación y la expansión de la miseria, 90.

III. FORMACIÓN DEL ESTADO FRAGMENTO Y DESTRUCCIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES.

3.1. El Estado fragmento, nueva escala mundial de la acumulación del capital, 98; 3.1.1. El Estado fragmento como arma política, 104; 3.2. El Estado fragmento: el espacio nacional enajenado globalmente, 105; 3.3. El carácter efímero del Estado fragmento, 110; 3.3.1. Los hombres efímeros de la globalización, 114; 3.4. Anorexia histórica: Necesidad imperiosa del capitalismo. La desmemoria histórica del capitalismo, 117; 3.5. Dimensiones morales de la fragmentación de los Estados Nacionales, 124.

Comentarios finales. 132

Bibliografía. 141

Introducción.

Hoy la ideología hegemónica intenta mostrar como inexistente la posibilidad de la existencia de otro mundo que no sea el ofrecido por el capitalismo en su nueva fase conocida como globalización. La representación de un mundo en manos de una minoría que niega, destruye y desaparece de la forma más humillante a los muchos que habitan este mundo, a los bastantes que mueren frente a la imposición de una supuesta idea verdadera y única de los hombres y sus espacios. Se intenta presentar una sola alternativa de existencia, la de asumir la marcha irrefrenable, absurda y asfixiante hacia una barbarie que atenta contra las formas más elementales de convivencia social; esa es la promesa de la globalización, en eso funda su proyecto: en la producción de un orden social que orilla a los hombres a vivir con miedo.

La globalización se pretende mostrar como el destino de la humanidad; incluso podríamos decir que existe una religiosidad en torno a este proceso. El dogma de la globalización y el neoliberalismo, hoy prescribe –como una especie de ley divina, inalterable- que en este siglo y el que viene la única posibilidad de permanencia está únicamente en la globalización. La globalización según la concepción de la tecnocracia, es una buena marca que es preciso consumir. Sin embargo, esta permanencia es una permanencia reducida en sus tiempos históricos, un tiempo anclado al presente, un tiempo episoidal, anecdótico, en donde el pensar y decir futuro es desechado por ser considerado “simple especulación”, intento de una construcción temporal despótica e impositiva que suprime la libertad individual. Lo único real, concreto u objetivo es el presente; estamos ante un proyecto social, que impone la idea de romper los lazos

históricos, nexos indispensables para la referenciación de la sociedad en su devenir. Esta reducción del tiempo histórico no es sólo un problema de entendimiento, sino una forma a través de la cuál las practicas sociales se organizan espacialmente, la reducción de los espacios-tiempo y su desarticulación son el resultado de la puesta en marcha de un nuevo proyecto de expansión espacial del capitalismo en América Latina. Un proyecto de desvanecencias, destrucción y producción de espacios-tiempo fragmentados. De estas desvanecencias, desmemorias, naufragios y fragmentaciones, es de lo que se pretende hablar un poco en estas hojas.

En un mundo, en donde cada vez es más común encontrar pedacitos de historias, de vidas y grandes bloques de desmemoria, es más fácil diluirse que permanecer. Esta es la condena de la globalización.

Sin embargo aún cuando se intente naturalizar la globalización y las negativas consecuencias que trae consigo, la globalización es una forma histórica, por lo que existe también la posibilidad histórica de destruirla, de la misma manera como ella cotidianamente lo hace con los hombres.

El trabajo pretende ser una reflexión teórica sobre una forma particular de organización de los Estados Nacionales –haciendo énfasis en el caso de América Latina– durante la fase de globalización. Aquí el intento es establecer lo que puede ser la base para una formalización teórica sobre el problema de la fragmentación espacial, del Estado Nacional que permita dar cuenta de este fenómeno. Pensamos que el conocimiento de las regularidades generales y fundamentales de cualquier fenómeno es indispensable, más *sin embargo* no suficiente. Es necesario establecer las relaciones causales existentes entre el nivel general y singular de la sociedad concreta, sin

embargo esto es imposible de llevar a cabo sin una formalización teórica que guíe los programas de investigación. Si planteamos que este trabajo tiene la intención de ser una base inicial de reflexión teórica de un fenómeno como lo es el de la fragmentación espacial del Estado Nacional, no es con el ánimo de deslindarnos de los muchos errores que esta aproximación es susceptible de contener. Intentamos asumirlos como parte del riesgo que implica intentar pensar el espacio de una forma distinta al discurso ideológico y mistificador de la denominada “geografía de los profesores”¹. El interés principal se centra en el problema de la fragmentación del Estado Nacional, o lo que es lo mismo, en la producción de los espacios fragmento de la globalización, de los espacios de esta nueva fase del dominio y la explotación en nuestro continente. Desde nuestra perspectiva este es el tipo de espacio necesario y esencial para la producción en el ámbito global, por lo que aquí, intentaremos demostrar que las nuevas formas de acumulación global entran en contradicción con las anteriores formas espaciales de reproducción del capital. En el ámbito nacional, trae como resultado la producción del Estado fragmento: espacio transformado y adecuado a las necesidades de la acumulación global.

Esta fragmentación trae como consecuencia la desvalorización de la soberanía, y su necesaria e imprescindible existencia como base en el desarrollo del Estado Nacional. Los Estados Nacionales de América Latina se han visto cada vez mas subordinados a los grandes grupos de poder mundial, sometidos a los designios de las empresas transnacionales que ha acentuado a grados vergonzosos y humillantes la pobreza en los países de América Latina. La globalización es la continuación de la

¹ Lacoste, Yves. 1977.

historia de explotación y dependencia de América Latina. El orden global es una prueba más de la inmoralidad que rige en el capitalismo, caracterizado por una aguda concentración de la riqueza en el ámbito global, nacional y local.

Qué más inmoral que una fase histórica en donde 35 000² personas mueren diariamente de hambre, -lo que los geopolíticos no matan a través de las armas³ los neoliberales se encargan de llevarlo a cabo por medio del hambre⁴ y muchos geógrafos políticos se han abocado a la tarea de legitimar el ejercicio del poder político, militar y económico.

La idea del destino global requiere de un dogma que naturalice o individualice el problema de la pobreza y los factores que la originan, el dogma encubierto de ciencia que es el neoliberalismo no acepta mas ruta que la suya, pretendiéndose mostrar como un proceso irreversible. Para lograrlo se encarga de destruir la historia, esa que habla de los lazos de explotación que han vinculado a América Latina con Europa y Estados Unidos, como si la pobreza de nuestro continente no fuera más que un apéndice prescindible de la historia mundial, de la historia del capitalismo. Es imposible entender el proceso de acumulación del capital sin tomar en cuenta el papel esencial y necesario que ha tenido en él América Latina; y de igual forma es imposible e injusto intentar de nuevo pretender que la globalización y el neoliberalismo son formas que en su esencia

² Castro, Fidel: en Dieterich: 1997; pp.51-52.

³ Alrededor de 700 000 millones de dólares son utilizados anualmente en gastos militares. (*Ibid*)

⁴ De 1994 a septiembre de 1997: "...el número de mexicanos en condiciones de miseria se amplió de 14 a 21 millones, 40 millones más no han podido rebasar la línea de la pobreza, mientras 65 por ciento de la población económicamente activa percibe ingresos promedio no mayores a dos salarios mínimos... Y en contraste con ese 80 por ciento de la población sumida en algún nivel de pobreza, se tiene que las 15 familias más ricas del país han aumentado sus fortunas de 16 mil 400 millones de dólares a más de 27 mil millones, que son el equivalente a 9 por ciento del Producto Interno Bruto ..." Gómez Salgado, A. "Aumenta la miseria y se reduce el bienestar social", en: El Financiero 01/09/97, p.24.

En cuanto a los niveles de desnutrición, esta llega a un 7.2 por ciento de la población en México, en tanto que a nivel mundial. "... existen 200 millones de personas con desnutrición crónica, y que de ellos 200 millones son menores de 5 años." Becerril, A. y García M. "En riesgo la sobrevivencia de 7.2 % de mexicanos por desnutrición avanzada" en: La Jornada. 18/10/97, pp. 12 y 72.

son radicalmente distintas de otras fases del capitalismo mundial, cuando en realidad son una forma más depurada y sofisticada de control y explotación, mistificada a través de la tecnología.

El neoliberalismo se ha encargado de proyectar el presente como nuestra única salida. Pero dentro de toda esta desgracia humana que significa para nuestros países, nos negamos a dejar de pensar que existe otra posibilidad más humana y más justa, en un mundo en donde la justicia y la igualdad se ven constantemente subordinadas e incluso declaradas inexistentes frente a la libertad de la competencia y la lucha por la máxima utilidad. El mercado y su fetichización, son prescindibles, el hombre no. La libertad del mundo globalizado, es una libertad incompleta y por lo tanto superable, una libertad limitada que niega la esencia del hombre y de los Estados Nacionales a existir. Un orden mundial que permite una mayor concentración de la riqueza tanto a escala global, nacional y local no es un ejemplo contundente, de que sea ese el camino que deba seguir la humanidad.

Pensar la fragmentación espacial del Estado Nación en América Latina debe ser un tema a tratar con detenimiento, principalmente en un período en donde se intenta cada vez más que el Estado asuma un carácter subordinado a los principales centros de poder económicos y políticos, acatando los lineamientos de los principales organismos financieros.

El problema de la fragmentación del espacio resalta por la concentración de la riqueza que trae consigo y por otra parte, por la condición periférica y subordinada del

Estado fragmento en América Latina frente al proceso de acumulación global..

Creemos firmemente que desde la perspectiva del estudio del espacio como una producción contradictoria e histórica de la sociedad es posible contribuir a generar alternativas explicativas de la realidad, todo esto sobre la base de un problema fundamental: la globalización como nueva fase del capitalismo y sus efectos en la producción de los espacios. No podemos negar el carácter fundamental del proceso de globalización en la transformación de los países de América Latina y en la profunda y aberrante desigualdad que este proceso por más inevitable que se nos trate de presentar, está generando en nuestros países. Crear un conocimiento alternativo a un pensamiento colonialista del espacio en América Latina, se vuelve un proyecto indispensable e impostergable, que se confronte con las visiones eurocéntricas hegemónicas creadas por la geografía⁵.

⁵ Un ejemplo es el comentario que hace Claval: "Cuando se tiene una fe revolucionaria, el bien está situado en el porvenir que se busca hacer realidad; el mal en un pasado cuyos lazos se acaban de romper; pero reside también en los países que no tienen las mismas instituciones y no comparten los mismos valores... para los países del Tercer Mundo no hay ninguna necesidad de tener un enemigo hereditario próximo... se cargan todos los pecados a los Estados Unidos y a Europa, que participaron directa o indirectamente en la expansión del siglo pasado y no han renunciado a la economía liberal" (Claval: 1982; p.230). Siguiendo el camino de la búsqueda de la absolución divina marcada por Claval, no creemos que todos los "pecados" deban cargárseles a Estados Unidos y Europa, solo los fundamentales.

I. La Geografía Política y el Estado Nacional.

“a nosotros nos interesa no que “cada quién escriba la historia que mejor le convenga”, sino recuperar la historia real, y de ella los elementos que permitan planificar un mundo mejor, pero un mundo mejor real, y no solamente imaginado por sectas o facciones...”

*Manuel Gándara**

1.1. El Estado: Unidad de análisis de la geografía política.

La geografía política se asocia de manera inherente al análisis del Estado Nacional, visto éste como su unidad de análisis fundamental. La definición y la forma en como ha sido tratado, responde en gran medida al resultado de la herencia decimonónica recuperada por la geografía ideográfica y neopositivista. Consecuencia de esto, el Estado ha sido visto bajo una perspectiva territorial y absoluta en donde ha predominado un análisis descriptivo y monográfico.

El papel que jugaron los geógrafos políticos -principalmente los norteamericanos- durante las negociaciones de la paz al final de la Primera Guerra Mundial, consolidó esta concepción territorial del Estado; prueba de ello, fue la gran cantidad de trabajos realizados en torno al problema de las fronteras territoriales entre los Estados⁶.

El Estado o el espacio como extensión –como un espacio absoluto- y los límites de éste,

* Manuel Gándara. “El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social”, en: Boletín de Antropología Americana. Julio de 1993, Núm. 27. IPGH, México.

⁶ Para una buena revisión de los trabajos hechos sobre este tema, se puede ver: Busteed, Michael. 1983.

fueron la principal preocupación de los geógrafos políticos durante más de 40 años⁷. Eso explica en gran medida el “atraso” teórico que ha tenido la geografía política respecto a las “Ciencias Sociales”. El ascenso de la geopolítica, la “crisis de la razón” y la influencia de un marxismo burdo y panfletario que situaban a la ideología y a las instituciones como un simple apéndice de la realidad social “material”, determinaron el escaso grado de atención hacia la geografía política, por una gran cantidad de geógrafos. Como consecuencia de esto, su reflexión se situó en la esfera de la economía, que bajo la rigidez teórica de la época, se suponía era el bastión teórico de un programa político que buscaba la transformación de la sociedad. De forma que la transformación en la organización y la representación espacial del poder serían la consecuencia de un cambio generado en la “base económica” de la sociedad. Consciente o inconscientemente se asumía una noción mecanicista de la realidad, que despreciaba todo aquello que no estuviese referido a la esfera material de la producción. Bajo la influencia del positivismo Althusseriano que situaba a la ideología como falsa conciencia, la política y la geografía política fueron vistas de manera despreciativa como “politiquería”. Hablar de geografía política, era hablar de ideología en un sentido peyorativo, de una reflexión individual, subjetiva, cuyos límites de verdad y validez se circunscribían únicamente al sujeto o grupo que emitía un juicio de valor. Todo esto en un ambiente académico y social en donde dominaba un discurso *neutralista* que despreciaba todo aquel enunciado normativo, que se suponía como un impedimento para acceder a la objetividad, o a una verdad absoluta, provocando que la geografía política fuera desterrada del paraíso de la ciencia pura. Todo esto se expresaría de manera contundente en las aproximaciones

⁷ Un proyecto inventorial, de los “cercados espaciales” que para el momento existían.

morfológicas del Estado desde una posición teórica no positivista, en la década de los 50.

La historia y el curso de las ideas le dejaron a la geografía política tres alternativas tras la experiencia del nazismo y la geopolítica y el retorno del neopositivismo a través del *Círculo de Viena*: la primera, ser considerada como geopolítica o nazismo, lo cual fue muy rentable para la constitución del Sistema de Seguridad Nacional de Estados Unidos, ya que cerraba la posibilidad de una reflexión crítica del Estado Nacional, sin ser considerado antes como nazista. La segunda alternativa, como ya hemos hecho mención, fue optar por otras áreas dentro de la geografía, principalmente la económica. Finalmente, la tercera alternativa fue la de construir una geografía política “desideologizada”, pretenciosamente “neutral” frente a las confrontaciones que caracterizaban una realidad social articulada a partir de intereses de clase. En realidad este tipo de geografía implícitamente estaba asumiendo una posición política. El silencio significa. Esta última alternativa fue la adoptada por los geógrafos políticos anglosajones, lo cual los llevó a asignar al Estado un carácter casi natural, ahistórico y carente de un interés de clase.

Es de esperar el tipo de resultados que se obtuvieron, cuando de entrada las investigaciones partían de una noción falseada del objeto de estudio, o dicho en pedante, de un error ontológico. En relación con esto, decía Claval:

“La geografía política se ha embarcado prematuramente en el análisis del Estado y no ha sabido nunca hacer la disección de los engranajes de los gobiernos y de su articulación sobre la sociedad civil.”⁸

Hacer la “disección de los engranajes” supone desentrañar la articulación que existe

⁸Claval, *op.cit.*, p.225.

entre las formas históricas de las relaciones sociales y las formas y “funciones” del poder en el espacio que permiten la reproducción social. El poder y el espacio del poder son agentes causales dentro de la totalidad social. Ejemplo de ello es la transformación del espacio del capitalismo como resultado de los cambios en las relaciones de producción, aún cuando desde una perspectiva territorialista, -es decir en referencia a la morfología y extensión territorial- el territorio de los Estados sigue siendo el mismo - a no ser por aquellos Estados que han pasado a conformar nuevas unidades políticas y por lo tanto se altera su forma y extensión territorial.

El análisis del Estado en geografía política no debió suprimir las relaciones que se dan en la esfera material de la sociedad, es ahí donde reside la esencia del Estado Nacional. El poder se expresa en el espacio y la forma en como se expresa tiene como principal objetivo la conservación de un orden social. El espacio no es neutral, a la manera como muchas posiciones dentro de la geografía han tratado de caracterizar al el espacio, sino un espacio de confrontación, de lucha -no a la manera darwiniana- sino una lucha de carácter histórico y social.

Lejos de lo que centinelas de las estadísticas en Latinoamérica dicen, el Estado es hoy el principal organizador del capitalismo periférico a través del neoliberalismo. Nos encontramos ante transformaciones que en su mayoría aún desconocemos en esencia y de las cuales comenzamos a ver las primeras muestras de un desolado futuro para América Latina.

1.2. La noción territorial del Estado: Una visión retrospectiva.

La atención de la geografía política con respecto al Estado como territorio, se ha centrado en tres áreas: la primera de ellas referida al carácter morfológico del Estado, es decir la forma geométrica del territorio ocupado por un Estado y las implicaciones en el ejercicio del poder; la segunda centra su atención en la relación que existe o puede existir entre la extensión del territorio y el poderío de los Estados.⁹ Esta cualidad territorial y los vínculos con el poder, fueron tratados ampliamente por una tercera vertiente, dentro de la geografía neopositivista en la década de los 50,¹⁰ cuyos trabajos encubiertos de una falsa neutralidad al utilizar un lenguaje matemático, fueron uno de los mayores y más claros ejemplos del simplismo e ingenuidad a los que su empirismo los condujo al tratar de abordar un problema tan complejo como es el de las relaciones y el ejercicio del poder por parte del Estado. Buena parte de los trabajos –tanto las aproximaciones morfológicas como neopositivistas- retoman la herencia determinista del siglo XIX en un intento de llevar acabo explicaciones a partir de una búsqueda mecanicista de los factores causales del “medio físico” sobre la sociedad y la forma de organización política que adquieren, siendo esta concepción determinista la que mayor efecto tuvo en el posterior nacimiento de la geopolítica alemana y la geopolítica norteamericana y latinoamericana expresada en la Doctrina de Seguridad Nacional. En síntesis, estas tres vertientes del pensamiento de la geografía política intentan llevar

⁹Esta última noción influida fuertemente por la concepción cartesiana del espacio como extensión, cuya naturaleza o esencia se encuentra depositada en su dimensión, por encima de cualquier otro elemento.

¹⁰ Dentro de esta corriente destacan los trabajos de: Chorley, Richard y Peter Hagget (eds). 1967. *Models in geography*. Londres; Christaller, Walter. 1966. *Central Places in Southern Germany*, Prentice-Hall, New Jersey; Hagget, Peter. 1971. *Locational Analysis in Human Geography*, St. Martin's Press, New York; Harvey, David. 1983. *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Alianza Universidad, Madrid. (1969).

a cabo una mistificación del carácter clasista del Estado. En general la mayor parte de los intentos de explicación han partido de una posición a favor del *status quo*, asignado a través de distintos argumentos, un carácter neutral a la organización Estatal. Además, en la mayor parte de los casos, el análisis del Estado se da de manera aislada con respecto a la totalidad de la que forma parte, cayendo en una falsa abstracción, al intentar explicar las formas espaciales a través de las cuales se expresa el poder del Estado de forma aislada e indeterminada de las relaciones inter estatales. Esto es consecuencia de la importante influencia del pensamiento ideográfico de Hartshorne (1939), cuyos enfoques morfológicos y funcionalistas han tenido gran impacto dentro de la geografía política.

En muchos de los casos, los modelos de análisis del Estado en geografía política se subordinan más a una necesidad práctica política o militar, que a un criterio estrictamente basado en la necesidad de lograr un conocimiento objetivo de la realidad. Como veremos los intentos de explicación – o descripción - son en gran medida formalizaciones de la realidad nacional de quien lo escribe, o bien el intento de universalización formal del proceso de conformación de los Estado Nacionales Europeos hacia los países de la denominada periferia, soslayando en muchos casos el carácter dependiente y subsidiario de los países de América Latina con respecto del capitalismo europeo y norteamericano.

No será nuestra intención realizar una revisión exhaustiva de todos los modelos o

formalizaciones que han existido respecto al Estado dentro de la geografía política.¹¹ Nuestro objetivo se centra en demarcar las diferencias que existen a partir de una concepción del Estado como territorio, y una visión del Estado como producción espacial de la sociedad, de naturaleza histórica. Se intentará demostrar los errores que implica la utilización de la categoría de Estado como territorio o espacio absoluto, frente a problemas que consideramos fundamentales, como el problema de la fragmentación del Estado Nacional, que visto desde esa perspectiva se concibe como una ruptura territorial, aún cuando el Estado Nacional sea una unidad espacial en donde distintos espacios-tiempos se encuentran desarticulados como efecto -en este caso- de la globalización sobre las prácticas sociales y locales, así como en el carácter subsidiario e intermediario que asume el Estado frente a los grandes grupos económicos internacionales; además de los cambios que enfrenta en su organización interna como consecuencia de la globalización y la excesiva concentración de la riqueza a escala nacional, que ponen en duda la legitimidad del Estado Nacional como resultado de la pérdida de su capacidad soberana.

1.2.1. La Geografía Política en el siglo XIX.

La geografía política del siglo XIX se caracterizó por un exacerbado ímpetu nacionalista en donde por lo general las consideraciones realizadas tenían como objetivo fundamental el de servir como preceptos de las políticas exteriores de los países a los que pertenecían los geógrafos políticos. Así, las reflexiones de Ratzel a

¹¹ Al respecto ver: Dikshit:1982 y Uribe, G.: 1996.

mediados del siglo XIX, giran en torno a su principal preocupación como alemán del siglo pasado: la unificación político-territorial de Alemania. Los casos de Mackinder y Mahan para principios y mediados de este siglo respectivamente, serán ejemplares al respecto, caracterizados por sus reflexiones en torno a la búsqueda de los elementos que permitieran lograr la defensa de la hegemonía británica a finales del siglo XIX frente al ascenso económico alemán y la caída del sistema librecambista inaugurado por Gran Bretaña y, en el caso de Mahan durante la posguerra, de dejar sentado los planteamientos básicos para la obtención de un control marítimo como fuente necesaria para la consolidación del poder mundial de Estados Unidos. La geografía política logró constituirse como uno de los más sólidos bastiones intelectuales del siglo XIX con un inquebrantable nexos con el poder imperial de las potencias europeas.

El ímpetu de control del espacio requirió del determinismo ambiental para la justificación de la subordinación de la periferia producida por el capitalismo. De ahí que sea imposible desligar a este tipo de geografía política del determinismo.¹²

El poder busca subterfugios, utiliza máscaras que impiden desentrañar la verdadera naturaleza de sus acciones. Los geógrafos políticos supieron utilizar bien las máscaras que ocultan el rostro del poder, un saber que fue heredado a la geopolítica alemana y norteamericana. La geografía política a la par de su determinismo requirió como instrumento metodológico el empirismo, lo cual le permitió prescindir de la verificación de los conocimientos generados, éstos eran asumidos como enunciados irrefutables. No

¹²Respecto a la determinación ambiental diría Mackinder: "Es el hombre y no la naturaleza quien inicia, pero es la naturaleza quien dirige en gran parte". (Mackinder: 1979; p.72). Esta postura determinista se reflejaría en su definición de geografía política: "La función de la geografía política consiste en trazar la interacción entre el hombre y su medio". Y continua: " Sostenemos que no puede existir una geografía política racional si no se construye sobre la base de la geografía física y consiguientemente a ella".

fue inhabilidad o sin razón lo que llevó a asumir una postura empirista, sino la necesidad de construir los juicios sobre el espacio que legitimaran su apropiación.

Iniciamos nuestra revisión con Ratzel, quien ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la visión territorial del Estado y en la importancia causal asignada al medio físico sobre la formación y desarrollo del mismo.

Para Ratzel el Estado es: "...un organismo fijo a la superficie de la tierra."¹³ Organismo que necesariamente debía de atravesar por una etapa de crecimiento, que constituía una cualidad y necesidad intrínseca, propia de cualquier organismo viviente.¹⁴ Por un lado esta analogía organicista -propia de su formación como naturalista- implicó un reduccionismo explicativo de un fenómeno social e histórico, como es la expansión territorial de una unidad política, y por otra parte la naturalización de un proceso que casi siempre resulta en la subordinación de una unidad política respecto a otra a través de la coacción física. La postura reduccionista asumida por Ratzel soslayaba los distintos niveles de integridad de la realidad -"sociales y naturales"- asumiendo que tanto fenómenos "naturales" como "sociales" se encontraban regidos bajo leyes que operaban a un mismo nivel de integridad espacio temporal. Y más aún, invirtió la jerarquía, asignando un mayor nivel de integridad a las leyes naturales. Con ello, el crecimiento territorial no tenía una causalidad económica o política, sino biológica, inherente al mismo territorio. El fin del crecimiento territorial era la supervivencia y por lo tanto se convertía en una necesidad legítima de crecimiento. Es necesario

(Mackinder: 1988; p.206).

¹³ Ratzel, citado por Dikshit: 1982; p.5.

¹⁴ De hecho, según Busteed: "Para Ratzel era claro que el Estado era análogo a un organismo en la fluctuación del territorio con el paso del tiempo y que por lo tanto no podía ser contenido

observar y hacer énfasis, que aún cuando no fueron explícitos los juicios de valor de Ratzel, desde el momento en que opta por un método científico derivado de las ciencias naturales, extrapola una ontología naturalista de la realidad a una realidad social. La sociedad y el Estado se convierten en objetos naturales, sujetos a leyes de la naturaleza. La adopción de ciertas categorías de análisis suponía implícitamente la adopción de un área valorativa específica. En este caso, la expansión territorial no era un acto moral negativo o positivo, porque era parte intrínseca de la naturaleza, y la naturaleza no se encuentra regida por imperativos morales.¹⁵

La esencia del Estado -según Ratzel- se encuentra en su extensión, en su base física, de la cual dependerá su supervivencia; el Estado no reviste ningún carácter de clase o de instrumento de poder de un grupo sobre otros: -a menos que pertenezca a otra unidad política distinta-; el Estado de acuerdo con Ratzel busca generar protección contra los ataques exteriores, su crecimiento depura este poderío, reafirma su capacidad de sobrevivir¹⁶. El exceso de espacio destruye, es la extensión la que separa la muerte de la supervivencia. La falta de espacio es una asfixia que debe ser superada. Es el *lebensraum* (el espacio vital) el territorio necesario para la reproducción del Estado como organismo. Sí la esencia del Estado es su territorio, sí su condición se debe a éste, por lo tanto la existencia del Estado es una existencia basada en la lucha por el medio

indefinidamente con los mismos rígidos límites.” (Busteed: 1983; p.10).

¹⁵ El programa del positivismo incluía lograr la neutralidad valorativa como uno de los medios de acceso a la objetividad. Con el modelo organicista, Ratzel intentó con un razonamiento falso resolver el problema de la explicación de la neutralidad ideológica.

¹⁶ Si tomamos la interpretación de Verley, (1992) que hace con respecto a la guerra franco-prusiana, la táctica diplomática que creó Bismarck fue la de escamotear las pugnas entre la burguesía prusiana y la de los Estados del sur, anteponiendo la “idea de la nación alemana” -por encima de las pugnas interclase- para hacer frente militarmente a Francia. Y esa será la misma actitud que asumirá Bismarck ante el conflicto de la posesión de Francia sobre Luxemburgo: El Estado como defensor de la nación alemana y no del proyecto de nación de la burguesía prusiana.

imprescindible para la supervivencia: el territorio¹⁷. Sin territorio, los Estados están condenados a desaparecer, la expansión tan sólo es una posibilidad de permanencia.¹⁸ Este fue el supuesto del que partió la geopolítica alemana. Esta concepción de la existencia del Estado como un ordenamiento de ascensos y retrocesos, de una constante lucha por lograr la anhelada extensión territorial necesaria, es la influencia del pensamiento de Darwin¹⁹ en torno a una distorsionada interpretación de la selección natural. Esta distorsión de la selección natural vista como una lucha física, y no como la capacidad de las especies para desarrollar transformaciones genéticas que permitieran una mejor adaptación al medio ambiente, iba a significar la concepción del Estado como

¹⁷ La unidad alemana de 1871 respondía a la necesidad de construir la unidad política-territorial capaz de consolidar un gran mercado necesario al desarrollo económico y productivo del capitalismo industrial prusiano. Para Ratzel es muy probable que el peligro de “supervivencia” de Alemania residía en la existencia de 39 estados soberanos fragmentados cuya alternativa era su integración política, la cuál se consolidó a través de la Confederación Alemana de 1815 y de su integración económica por medio del *Zollverein*, ambas concebidas como instrumentos político-territoriales que permitieran hacer frente a los principales obstáculos para el crecimiento industrial del capitalismo prusiano, es decir: Francia e Inglaterra, cuya unidad nacional había precedido a la consolidación del capitalismo industrial.

Ratzel no podía asignar un juicio moral al acto mismo de expansión territorial de los Estados, aún con las implicaciones moralmente negativas que este fenómeno representa –sujeción política y económica de la población, explotación, destrucción de las practicas sociales anteriores, imposición de organos de gobierno autoritarios, centralizados y controlados por la metrópoli- ya que hubiera representado condenar la realización del *Zollverein* y la consolidación de la unidad alemana expresada en la Confederación de Alemania Septentrional (*Norddeutscher Bund*) en 1867 con la derrota militar y la exclusión de Austria de la Confederación, lo que posteriormente dio lugar a la unidad alemana con el ingreso de los estados del sur en 1871. El modelo de Ratzel, era el instrumento ideológico para justificar el proyecto expansionista de la burguesía industrial prusiana de crear la unidad política que transformaría el equilibrio político y económico de Europa en el siglo XIX. La unidad alemana de 1871, implicó la creación de un Estado de 42.5 millones de habitantes, cuando Francia e Inglaterra tenían 36 y 32 millones de habitantes respectivamente para el mismo año. (Verley, Patrick: 1992; p.272).

Dentro del crecimiento productivo, el mismo Verley dice que: “...la producción de carbón pasó de 26 millones de toneladas en 1870 a 36 en 1873, a 47 en 1880 y a 70 en 1890, mientras que la producción de acero se quintuplicó entre 1870 1890.” (*Ibid*).

Por otra parte, con el modelo de Ratzel, se expresa el triunfo de la visión realista en la política exterior, que asumía como principio rector de la política exterior de los Estados nacionales, la imposición de la voluntad política del “Estado más fuerte” sobre el “débil”, bajo el argumento de que todo Estado se encuentra sometido a un estado de inseguridad nacional.

¹⁸ “Un pueblo retrocede mientras pierde terreno. Puede tener menos ciudadanos, y mantener sin embargo sólidamente el territorio en el que están sus recursos de vida. Pero cuando su territorio disminuye es, en general, el principio del fin.” (Ratzel: 1982: p.194).

¹⁹ Para Ratzel el papel de la lucha entre los pueblos, tiene un carácter esencial en el progreso y la consolidación del Estado: “El progreso de la humanidad, que sólo es posible gracias al contacto de los

un organismo en competencia por un bien escaso y por lo tanto a asumir el deber de defender aquello de lo cual depende su existencia:

“...el estado protege el territorio contra los ataques exteriores que tratan de disminuirlo. Al más alto nivel de evolución política, no es únicamente la defensa de las fronteras la que persigue este objetivo: el comercio, el desarrollo de todos los recursos que contiene el territorio, en una palabra todo lo que pueda acrecentar el poder del Estado, contribuye a ello. La defensa del país es el fin último que se persigue a través de estos medios. Esta necesidad de defensa, es también el resorte del más considerable desarrollo que presenta la historia de las relaciones del Estado con el suelo; me refiero al crecimiento territorial del Estado.”²⁰

El Estado es la forma más acabada y perfecta del proceso evolutivo,²¹ por lo que la razón de ser del Estado es la necesidad de espacio, el mismo Ratzel diría que cuando la concepción de espacio declinaba, traía como consecuencia la desaparición del Estado.²² Esta concepción del espacio implicaba los posibles límites dentro de los cuales era factible el crecimiento, la reproducción y el equilibrio del Estado.

A nuestro juicio, el pensamiento de Ratzel es en momentos contradictorio aún cuando llega a declarar que la fuerza del Estado debe medirse mediante la relación que sostiene la sociedad con su territorio y no sólo por su extensión. El territorio adquiere un carácter esencial y necesario en el progreso histórico además de fundamental en la elevación del espíritu:

“...la adquisición de un territorio nuevo al obligar a los pueblos a emprender

pueblos y a su competencia.” (*Ibid.*, p.199).

²⁰ *Ibid.*, pp. 196-197.

²¹ A propósito de esto, uno de los ejemplos más claros del reduccionismo evolucionista en geografía política, lo fue el modelo evolutivo de los Estados de Van Valkenburg en 1929. Modelo que fue muy socorrido por la geopolítica. Van Valkenburg se apoyó en el modelo de Davis del modelado de los valles, proponiendo cuatro fases de desarrollo: juventud, adolescencia, madurez y vejez.

²² Será esta idea, la que Harsthorne retomara en la década de los 50 para elaborar su modelo funcional. Planteando la *raison d'être* como el principal factor de integración y cohesión del Estado, es decir: ¿cuál es la razón que fundamenta la existencia de un espacio organizado por el Estado?

nuevos trabajos, al extender su horizonte moral, ejerce sobre ellos una acción verdaderamente liberadora. Es eso lo que determina el renacimiento de los pueblos que tras una guerra feliz, se enriquecen con nuevos países premios de su victoria.”²³

Aquí, Ratzel centra el problema del progreso en la anexión de territorio y no en la resolución de las contradicciones sociales que son las que generan este proceso de anexión territorial.

El territorio considerado como una base física, una masa inerte sobre la cual se mueve la población, impedía ver el papel determinante que jugaba la sociedad en la cualificación del territorio -en la ‘función’ asignada a este- y por lo tanto situaba de manera equivocada un problema que se encontraba en el seno mismo de la sociedad y no fuera de ella. Para Ratzel el espacio no es parte de la sociedad, simplemente es el límite determinado de una movilidad poblacional. El territorio no cambia, quien se transforma es la población por lo que es necesario asignarle nuevos límites territoriales. El territorio preexiste a la población que lo ocupa, que avanza o que retrocede; es la población la que se encuentra en movimiento sobre el territorio, la fuerza de la población se expresará en el movimiento territorial. En estos planteamientos está implícita una idea aristotélica del espacio –congruente con la posición materialista de Ratzel- en donde el espacio es un límite que contiene a la materia pero que no forma parte de ella; el espacio precede a la materia. El Estado ocupa un espacio, pero no es en sí mismo espacio, ni es productor de éste. La posición binaria asumida por Ratzel, lo lleva a ocultar el papel que tiene el Estado como productor espacial de las diferencias, al asumir que las diferencias entre los Estados y al interior de éstos, son el resultado de una mayor o menor capacidad de

²³ *Ibid.* , p.201.

obtener un exceso de espacio, la debilidad por ejemplo es producto de la asfixia de espacio.

El movimiento de los Estados como resultado de la fuerza de la población será formalizado por Ratzel en las siete leyes sobre el crecimiento espacial de los Estados.²⁴

En realidad uno de los principales problemas de las leyes de Ratzel es que no son leyes, sino enunciados que correlacionan variables, que no necesariamente tiene una relación causal por tener una misma existencia espacio-temporal.

Cuando Ratzel implícitamente en sus reflexiones trata el problema de la transformación, se refiere a un cambio en los “horizontes” o límites del Estado. La historia no es sólo un orden de sucesiones, sino de tiempo y de suelo. No es posible concebir una historia sin suelo. La geopolítica elevaría este supuesto hasta el dogmatismo más absoluto: para la geopolítica alemana era impensable una historia sin una necesidad de suelo.²⁵

²⁴ Las leyes del crecimiento espacial, fueron publicadas en 1897, bajo el título: *The Laws of Spatial Growth of States: A contribution to Scientific Political Geography.* Existe una traducción al inglés en: Kaspersen, R.E., Minghi, J.Eds. (1969) *The Structure of Political Geography*, Londres, University of London Press. Para lo referente a esta parte de la obra de Ratzel, nos hemos basado en Dikshit: 1982.

²⁵ Para Ratzel, la única posibilidad de llevar a cabo una explicación satisfactoria, era a través de la referencia al suelo. Todo aquello que se apartara de esta visión podía ser considerado como una visión literaria de la historia y no como un conocimiento inserto dentro del cuerpo de la ciencia, que era el estatus que intentaba otorgarle Ratzel a la geografía a través de las explicaciones causales: “Cuan oscuras son esas teorías en las que se nos presenta el desarrollo humano bajo la forma de una ascensión en línea recta, o de una especie de flujo y de reflujo, o de un movimiento en espiral, etc. *Apartemos estas fantasías y atengámonos a la realidad, obligándonos a sentir siempre bajo nuestros pies el sólido suelo.* (subrayado mío)” (Ratzel, *op.cit.*, p.203).

Antes de proseguir es necesario tener en cuenta que el estatuto científico dependía básicamente del carácter explicativo del conocimiento, el cual era considerado como el principal criterio de demarcación del conocimiento científico; De manera que era razonable el intento de Ratzel de llevar a cabo un programa de investigación, tendiente a generar leyes explicativas en geografía, todo ello dada la influencia del positivismo y de la adopción del método científico como método universal. De ahí que en su modelo organicista del Estado, prevalecieron elementos provenientes de la ecología y la biología.

Es necesario hacer esta aclaración para no caer en explicaciones teleológicas, en donde se intente asignar responsabilidades a Ratzel por el genocidio cometido por la Alemania nazi a través de la geopolítica. Lo

Así mismo, el crecimiento del Estado era proporcional a su cultura.²⁶ Desde una perspectiva evolucionista, “las grandes culturas” situadas en Europa requerían del crecimiento a través de la obra colonial. Visto así, el proceso de colonización y explotación se transfiere de ser un problema generado por el modo de producción, a un problema de carácter cultural que dentro del evolucionismo se reducía a un asunto de mayor o menor cultura.²⁷ El incremento en la extensión territorial tiene el objetivo de cohesionar a los miembros de una población y el de homogeneizarla, problema que estará muy presente en los geógrafos políticos del siglo XX.²⁸

Las leyes de Ratzel, más que un intento de explicación – que era el principal fin que guió su elaboración – son un intento por ordenar las cosas desde la perspectiva de la metrópoli. Aquí la geografía operó bajo un manto presuntuosamente científico y sirvió como una de las partes del engranaje del saber europeo que intentó avalar racionalmente la expansión territorial de los Estados europeos; como puede observarse en la ley número tres:

que los geopolíticos alemanes hicieron de la geografía política y de los hombres, es algo de lo cual no puede culparse a Ratzel. Esto no significa que la postura asumida por él, estuviese exenta de juicios de valor y de pronunciamientos morales negativos; sin embargo su obra mas que preparar el camino para el expansionismo alemán sobre Europa en el siglo XX, intenta establecer la relevancia que tiene para él la geografía política dentro de la reflexión de la unidad y la consolidación del Estado alemán, reflexión que era también el principal centro de atención en Hegel y Marx, y a los cuales alude Ratzel en la cita anterior.

²⁶ Esto corresponde a la primera ley de Ratzel: El tamaño del Estado crece con su cultura.

²⁷ Lo que Ratzel no pareció entender, es que el ‘crecimiento’ cultural de Europa no fue el resultado de la conjugación de factores internos que propiciaran el ‘crecimiento’ al cual se refiere, respecto de otras partes del mundo, sino que es el resultado de un momento histórico anterior, que fue el expansionismo del capitalismo mercantil, que permitió el proceso de acumulación del capital en el norte de Europa, a costa de la desconcentración espacial del valor de la denominada periferia. Al respecto se puede ver el texto de Enrique Dussel: “Modernidad, globalización y exclusión” en el que analiza los dos paradigmas de la modernidad: 1) eurocéntrico y 2) sistema-mundo. El planteamiento central de Dussel es que: “... la Modernidad europea no es un sistema *independiente* autopoietico, autoreferente, sino que es una “parte” del “sistema-mundo”: su *centro*.” (Dussel, E. en: Dieterich: 1997; p.76).

²⁸ El problema de la unidad nacional en la geografía política de la segunda mitad del siglo XX, no estará en torno a la expansión territorial como lo planteaba Ratzel, sino en el proyecto homogenizador del espacio. La incapacidad de expansión territorial, terminada la obra colonial, lleva a absolutizar el espacio.

“El crecimiento del Estado es precedido por la anexión de miembros más pequeños dentro del agregado. Al mismo tiempo la relación entre la población y el suelo se vuelve continuamente más cercana.”²⁹

O bien, la justificación de la injerencia de los Estados europeos sobre otros pueblos expresada en la ley seis: “El primer estímulo para el crecimiento del Estado, proviene del exterior”.³⁰ Los Estados a los que llama primitivos nunca han logrado desarrollarse sin influencia externa, Ratzel parte de las teorías difusionistas, de la existencia de un centro innovador de ideas, en este caso la idea de un Estado de gran tamaño que se difunde a otras unidades políticas. Sin embargo no aclara el por qué existen centros de difusión de manera diferencial.

El objetivo de la expansión territorial se expresa de forma clara en las leyes cinco y siete, en donde de nueva cuenta, más que enunciados explicativos, son preceptos que guían el desempeño de la política exterior de los Estados.³¹ En una Europa en lucha por obtener los territorios a partir de los cuales extrajeran la fuerza de trabajo y las materias primas para consolidar el proceso de industrialización, era ante todo necesario una apropiación selectiva del territorio, que propiciara ventajas sobre las otras metrópolis. La tierra es vista como un factor fundamental del poder político, cuando es el sistema de relaciones sociales el que otorga las ventajas a un grupo sobre otros en la apropiación y utilización del territorio. La expansión territorial, se vuelve el medio de acceso al poder contenido en el territorio; el territorio es el depósito del poder, el contenedor de un

del Estado Nacional a partir del interés de la clase que controla el poder del Estado.

²⁹ Ratzel, citado por Dikshit: 1982; p.7.

³⁰ *Ibid.*, p.8.

³¹ Ley No. 5: “En el crecimiento, el Estado hace lo posible por desarrollar posiciones políticas de valor”. (*Ibid.*, p.6) Ley No. 7: “La tendencia general de la anexión territorial y el amalgamamiento es transmitida de Estado a Estado y continuamente incrementa en intensidad.” (*Ibid.*, p.8)

poder incrustado de antemano, de ahí que para Ratzel la disminución del territorio significara el fin del Estado. El crecimiento territorial trae consigo la reproducción y la consolidación del “*establishment*”, son estos tres elementos la *raison d’être* del Estado, el cual no crece con el fin de emancipar a los hombres sino para reproducir sus ataduras.

La retribución del poder varía con la cualidad del territorio incorporado, para Ratzel, estas ventajas radican en aquellos espacios que benefician el movimiento, como por ejemplo las costas o las riberas de los ríos. Un Estado sin movimiento, sin la dinámica de la sangre, se verá condenado a disminuirse en el mar de ascensos y regresiones que significa la historia para él.

Aquí entramos en el papel causal del territorio en la vida de los pueblos, tratado por Ratzel. En esa determinación sobre la naturaleza del espíritu humano y sobre la existencia material del hombre³², aún cuando esta determinación sea relativa al tipo de organización social. A diferencia de la geografía francesa que a través de la categoría de “género de vida” intentó desentrañar el problema de la relación entre la sociedad y la naturaleza como una cuestión técnica ligada a las tradiciones culturales, Ratzel lo centra como un problema referido a la esfera de la producción.³³ Será la primera postura, la que predomine en su obra, y no la segunda en donde le asigna un carácter relativo y por lo tanto histórico al efecto causal que puede ejercer el territorio sobre la sociedad.

Existe una noción inmanente del espacio en el pensamiento de Ratzel derivada de la idea de lugar de Aristóteles. La inmanencia del espacio influirá –a nuestro juicio- en la

³² “...el hombre... depende siempre de la naturaleza para su alimento, del lugar donde vive y de la extensión del terreno que produce los alimentos.” (Ratzel, *op.cit.*, p.196)

³³ Lo cual es sin duda un gran ejemplo de la consecuencia filosófica materialista por la que Ratzel ha optado: “...cuanto más capaz es la agricultura de cubrir de forma satisfactoria las necesidades

concepción del pivote geográfico de la historia en Mackinder.

En 1904 Mackinder presenta su ensayo referido al pivote geográfico de la historia, el cual fue posteriormente denominado *heartland* o corazón continental por el mismo Mackinder. El área pivote fue establecida como resultado de un análisis que tenía como principal objetivo establecer regularidades históricas que pudieran ser extrapoladas a la acción práctica de los Estados. A juicio de Mackinder, el pivote era la zona comprendida en el Asia occidental la cual había impedido la movilización a caballo de las “hordas barbaras”, que habían tenido un gran efecto sobre la vida de los pueblos de Europa. Mackinder plantea que durante los siglos XVI-XIX el área pivote perdió su poderío y carácter estratégico, ante el ascenso de la tecnología naval, poderío que vino a ser recuperado con el desarrollo del ferrocarril. Fuera de la zona pivote existe un anillo interior y circunscrito a su vez por un anillo exterior.³⁴

La reflexión de Mackinder parte de la preocupación en torno a la crisis del sistema librecambista –a principios del siglo XX- instaurado por Gran Bretaña y por la necesidad de crear una política exterior que hiciera frente al ascenso de las nuevas potencias –Alemania y Francia. Mackinder hace un llamado a detener el impetuoso desarrollo alemán o el de la posible consolidación de una alianza entre Alemania y el Imperio Ruso³⁵ que llevará a obtener el control del área pivote. Su obra gira en torno a ese objetivo, la geografía para él, no requería de más inventarios, como tampoco el capitalismo los necesitaba. La hegemonía mundial era impensable de lograrse a través

alimenticias, más posibilidad existe de asentarse en un hábitat limitado.”(*Ibid.*, p.196).

³⁴El anillo interior esta conformado por: Alemania, Austria, Turquía, India y China; a su vez el anillo exterior por: Gran Bretaña, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos, Canadá y Japón.

³⁵Esto se vio expresado en la creación de los “Estados Tapón” como resultado de las conferencias de la

de la contemplación, la función inventorial de la geografía era una función histórica superada que había cumplido de forma satisfactoria pero que dejaba de ser necesaria para el cumplimiento de los objetivos del imperialismo británico. La hegemonía británica estaba siendo presa de la irracionalidad de un conocimiento geográfico que se negaba a morir y que era incapaz de hacer frente a los problemas generados por la transformación de la estructura espacial del poder:

“En los momentos actuales estamos sufriendo los efectos de una geografía política irracional, es decir que su principal función no consiste en trazar las relaciones causales, por lo que tiene que mantenerse como un cuerpo de datos aislados para ser conservados en la memoria.”³⁶

El pensamiento de Mackinder no significó un rompimiento con las ideas de Ratzel. Existe en él un sentido inmanente del espacio en la determinación del poder mundial y a su vez una relatividad de dicha determinación en función del avance tecnológico. Con esto, Mackinder comienza a considerar la naturaleza histórica del espacio. Su carácter inmanente se comienza a diluir con el tiempo de los hombres. La tecnología queda expresada como un instrumento de control: la yuxtaposición del área pivote y el ferrocarril desborda las dimensiones del poder imaginadas para la época, los “resoplidos incipientes del monstruo”³⁷ anuncian la reconstrucción del poderío de un espacio que reclama su papel central en la historia de Europa. Mackinder puso también atención en los naufragios que anunciaban los “resoplidos incipientes del monstruo”. Es ahí donde reside la importancia su trabajo: la modernidad materializada en los ferrocarriles avanza inapelable sobre el viejo poder colonial, las naves naufragan y el

paz de Versalles.

³⁶*Ibid.* Es esta misma geografía “irracional”, mezquina e incapaz de ver su historia la que desde su inmovilidad contribuye a reproducir los valores morales más negativos del capitalismo. A esa irracionalidad estamos llamados a destruir. Sin destrucción no existe la posibilidad de la utopía.

³⁷ Carpentier, Alejo: 1985; p.57.

poder europeo puede una vez más sucumbir ante el resurgimiento del área pivote, del motor de la historia, del pivote geográfico de la historia, de la historia contenida en el espacio.

Tengamos presente que el movimiento era una de las fuerzas centrales de la transformación territorial de los Estado para Ratzel. En Mackinder el movimiento³⁸ esta expresado en la historia, en la continua construcción social que implica la historia. El movimiento, para ambos, permite el acceso al poder. Para Mackinder fue la movilidad nómada la que abrió la posibilidad de que Francia e Inglaterra logaran consolidar su unidad; caso opuesto es la desintegración italiana. El Estado es resultado del movimiento.³⁹

Independientemente de los fines políticos de la obra de Mackinder, esta se sitúa en uno de los lugares más prominentes dentro de la llamada geografía política, al romper con una visión inventorial y descriptiva del espacio -que tan gris y de forma tan mediocre volvería a revitalizar Hartshorne y muchos otros geógrafos a partir de la década de los 50.

Mackinder no sólo anunciaba el inicio del trayecto del monstruo a través de las estepas del centro de Asia, sino la caída contundente e inapelable de la geografía política.

³⁸Partiendo de una posición materialista al igual que Ratzel, Mackinder critica la concepción idealista de la historia: "Lo que yo puedo describir como la concepción literaria de la historia concentrando la atención sobre las ideas y sobre la civilización, que es su producto, nos haría perder de vista los movimientos más elementales cuya presión es por lo común la causa de que existan los esfuerzos en que se nutren las grandes ideas". (Mackinder:1979; p.72).

³⁹Para Mackinder -p.ej.- la estepa ejerce una fuerza expansiva. Esta concepción "expansiva" del espacio sería reutilizada durante la década de los 50 como uno de los elementos centrales en los modelos del Estado por Jean Gottman y Richard Hartshorne bajo el nombre de fuerzas de circulación y fuerzas

La obra del estadounidense Alfred Mahan compartirá los rasgos esenciales de la geografía política en los finales del siglo XIX. El objeto de su reflexión era sobresaltar el papel estratégico de la fuerza naval en la lucha por la hegemonía mundial durante la posguerra.⁴⁰ La naturaleza estratégica de los mares según Mahan, radicaba en la existencia de un sistema de mares y océanos intercomunicados que permitían una rápida movilidad no únicamente de mercancías sino de ejércitos.⁴¹ Dicho sistema bordea a través de Estados marítimos⁴² la zona pivote, por lo que el ascenso del Imperio Ruso -al cual se refería Mackinder- era susceptible de ser controlado o “contenido”.⁴³ Para Mahan el carácter estratégico de Estados Unidos -al igual que Gran Bretaña y Japón- radicaba en su insularidad y “desconexión” del continente Eurasiático: el factor clave del poder, es locacional.

La tendencia a mantener un pensamiento determinista y empirista que pretende abarcar toda la realidad empírica⁴⁴ persiste: Mahan pensaba en una necesaria correlación entre el poder naval y el crecimiento económico que permitiría la protección de las colonias y el comercio de los Estados Unidos. Sin embargo su propósito se limita al aspecto prescriptivo, a diferencia de Ratzel y Mackinder, en quienes hay un afán explicativo -aunque a través de métodos distintos- anteponiéndose a la necesidad de las

centrífugas respectivamente.

⁴⁰La visión del poder naval de Mahan se contrapuso al poder territorial del área pivote de Mackinder, lo que suponía un estado de confrontación entre al área pivote o *Heartland* (corazón continental) y el *Rimland* (margen continental).

⁴¹La estrategia de Mahan fue la de un control militar y no económico de los océanos, de ahí su visión del poder se entiende como la capacidad de imponer la voluntad propia sobre la de los demás.

⁴²Los cuales corresponden al margen continental de acuerdo con Mackinder. Cf. cita 34. Cap. I.

⁴³Es aquí donde radica la base de la política exterior de contención o el cordón sanitario de los Estados Unidos durante la Guerra Fría.

⁴⁴La cual se refleja en los factores del poder naval que contempla: localización geográfica del Estado, distribución física del Estado, extensión del territorio, tamaño de la población - según Mahan sólo una

políticas exteriores de sus respectivos países. Ambos contaban con la influencia de la filosofía de las luces, e intentaron ir ahí en donde se encuentran las causas del desarrollo y las diferencias de los pueblos europeos; guiado por el pragmatismo, Mahan busca establecer únicamente las condiciones necesarias para lograr el desarrollo del poder naval de la flota norteamericana⁴⁵ frente a la británica, e imponer la hegemonía política, económica y militar de Estados Unidos a nivel mundial, una vez roto el aislacionismo en el que se encontraba⁴⁶.

La visión territorialista del Estado enfatizó en una supuesta inmovilidad del espacio,⁴⁷ rechazando la condición de sujetos históricos de los hombres y excluyendo su capacidad transformadora como parte fundamental y esencial. Esta idea inmanentista, impone las leyes de la naturaleza por encima de las leyes que rigen el orden social. El territorio se torna un infierno o un paraíso que se debe soportar. Los territorios se transforman en condenas que por su naturaleza intemporal, se vuelven imposibles de saldar:

“Un pueblo tiene que vivir sobre el territorio que le ha tocado en suerte, tiene que morir en él, tiene que soportar su ley.”⁴⁸

población grande puede lograr una fuerza naval-, temperamento nacional, tipo de gobierno.

⁴⁵Según Mahan, Estados Unidos contaba con dos aspectos a su favor para lograr la consolidación del poder naval: 1) Su localización entre dos océanos; 2) La inexistencia de enemigos en sus bordes. Es aquí donde resalta el aspecto locacional del poder para Mahan o esta visión inmanente del espacio como un contenedor natural e intemporal del poder.

⁴⁶ Es obvio que en realidad la incapacidad británica de mantener un control marítimo era el resultado de la caída del sistema de libre cambio dominado por ella y no un problema derivado de la disposición de naves en los mares y océanos del mundo.

⁴⁷ “ El territorio, siempre el mismo y siempre situado en el mismo lugar del espacio, sirve de soporte rígido a los hombres, a las volubles aspiraciones de los hombres, y cuando se les ocurre olvidar este sustrato les hace sentir su autoridad y les recuerda mediante serias advertencias, que la vida del Estado tiene sus raíces en la tierra. Regula los destinos de los pueblos con ciega brutalidad.” (Ratzel, *op.cit.*, p.202).

⁴⁸*Ibid*, p.202.

Un pueblo no puede ni debe soportar morir sobre el territorio, ni mucho menos consentir vivir bajo cualquier norma que lo condene a una existencia humillante. Ni las leyes, ni el territorio son designios o imperativos divinos o creaciones naturales inalterables; son el producto de la sociedad, y es por esa diminuta razón, por la que el hombre tiene la obligación, de destruir todo aquello que impida la consagración de su libertad.

La concepción inmanentista y territorial del Estado abrió la posibilidad de crear dogmas encubiertos de razón, que permitieran echar a andar la maquinaria de la guerra que terminó convirtiendo a Europa y a gran parte del mundo, en una de las más detestables ofensas que hayan podido existir en contra del hombre.

1.3. Los enfoques morfológicos en geografía política.

La influencia de la geografía francesa se dejó sentir en el rumbo que tomó la geografía política a principios del siglo XX y hasta la década de los 50, antes de la aparición del neopositivismo. Permeada por el empirismo del regionalismo francés, la geografía política transformó su proyecto cognitivo sustentado en la explicación -el cuál había sido una de las preocupaciones centrales de Ratzel- y se redujo únicamente a un proyecto descriptivo o inventorial que Mackinder había criticado a principios del siglo XX, sin embargo se mantuvo la visión territorialista del Estado presente en la geografía política del siglo XIX. Los geógrafos políticos rehusaron continuar el proyecto de

Ratzel, convirtiendo a la geografía política en un modesto cuerpo de información.⁴⁹ Este era el proyecto de la disciplina anterior a la Segunda Guerra Mundial y el cual se mantendría con algunas modificaciones una vez finalizada esta. La visión ideográfica se reforzaría en 1935 con la aparición del modelo morfológico del Estado por Richard Hartshorne y cuatro años más tarde, en 1939, con la publicación de su libro: *The Nature of Geography*.⁵⁰

El binarismo empirista de esta concepción ideográfica -entre lo particular y lo general- como aspectos excluyentes e indisolubles, llevó a la geografía política a mantener un carácter atórico, descriptivo, limitado y carente de utilidad práctica transformadora. La geografía ideográfica se empeñó en considerar como lo real a lo único, sin considerar que esta singularidad era la forma de expresión y existencia de la generalidad, que por circunstancias particulares se expresaba de esa manera, y que en ningún momento suponía una negación de lo general. Este planteamiento derivó en todos los casos en la generación de un conocimiento falso, debido a la abstracción que se hacía del Estado respecto de la totalidad. El enfoque ideográfico, ante la obsesión por lo único y lo irrepetible, impidió observar el proceso general al que eran sometidos los países explotados dentro de la órbita del capitalismo mundial.

Los geógrafos políticos hicieron caso omiso de esto, quizá porque en el fondo sabían que el tipo de relaciones que el capitalismo generaba entre los Estados Nacionales, resultaba fundamental en la caracterización de la naturaleza de los Estados periféricos o explotados; es decir, era mejor aludir a factores locales e inesenciales, antes que señalar

⁴⁹ Tan modestas e intrascendentes fueron muchas de las propuestas, que dentro de las ciencias sociales la idea dominante de la geografía, sigue siendo la de Ratzel.

⁵⁰ Hartshorne, Richard. 1939. *The Nature of Geography. A critical Survey of Current Thought in the Light of the Past*. Lancaster, Pennsylvania. Para este trabajo retomamos la traducción de la conclusión a la

al verdadero culpable. Este esquema metodológico se mantuvo incluso con el enfoque funcional de Hartshorne, en donde los “factores externos” reciben una exigua atención por parte del autor.

Por otro lado, la geografía política continuó centrándose en las características morfológicas del territorio, concibiendo al espacio del Estado como una forma territorial preexistente a él, dejando de lado la relación que existe entre la esfera de las relaciones materiales, el Estado y la expresión espacial de éstas. Al considerar un aspecto de la realidad -el espacio- como estático, cerraba cualquier posibilidad de articular un programa político que tuviese como objetivo transformar la sociedad y su espacio, ya que dicho objetivo era contrario a la idea de una inmanencia territorial. Su propósito, era únicamente analizar el territorio del Estado, con el fin de articularlo dentro de un discurso que pugnara por mantener una unidad nacional basada en la explotación -a la cual nunca hicieron alusión- como resultado de que los modelos morfológicos partían de las teorías del Estado dentro del capitalismo⁵¹ y no del Estado capitalista.

El énfasis por lo único, fue la obsesión de la geografía política, definiéndose como una ciencia areal que optaba por establecer un orden de coexistencias, a diferencia de la historia, que se encargaba de explicar el orden de sucesiones. Este orden de coexistencias, determinó el proyecto de la disciplina, erigiéndose como una ciencia areal, carente de objeto de estudio, ya que el espacio, argumentaban, era un elemento

edición de 1961, hecha por Josefina Gómez:1988.

⁵¹ Estas teorías del Estado en el capitalismo, todas o la mayoría de ellas, son concebidas en el seno del funcionalismo y de las ciencias políticas, asignándole un carácter neutral y conciliador, lo cual lo eleva por encima de los intereses de grupo o de clase que existen en una sociedad. Así, se plantea la existencia de un Estado como protector, Estado como árbitro, como facilitador, etcétera. Al respecto, ver: Johnston: 1982.

inherente a cualquier elemento de la realidad y por lo tanto no podía constituirse como su objeto propio de estudio. La geografía sólo podía aspirar, a constituirse en un método, un punto de vista de los fenómenos de la realidad.

Esto condujo a Whittlesey (1935) a definir la geografía política como el estudio de la diferencial distribución de los fenómenos políticos. Definición que a juicio de Buseed, es una definición de tipo ortodoxa.⁵² Hay que recordar que las “ramas” de la geografía solo se distinguían por el tipo de fenómeno del que trataban establecer su distribución.

En *“The Earth and the State”* (1939), Whittlesey reitera su primera definición enfatizando en el carácter determinante de la localización física, aunque no soslaya las actividades humanas que en un momento pueden ser incluso más determinantes. Los rasgos del análisis debían ser: el tamaño, la forma, la localización, los límites externos, regiones naturales y culturales, tipo de población y localización de la capital⁵³.

El enfoque morfológico de Hartshorne también enfatizó en el carácter territorial del Estado, asumiendo que los temas de interés para la geografía serían, la habilidad del territorio para proveer recursos en la paz y en la guerra, el efecto del mar y el paisaje en la organización política, todos ellos temas derivados de un planteamiento determinista.

⁵² Buseed, *op cit.*, p.32.

⁵³ Para de Blij (1973), el “Estado es un lugar”, un conglomerado de elementos. A saber: territorio, población, gobierno, economía organizada, sistema de circulación soberanía y el reconocimiento internacional. Bajo esa misma lógica, la nación sería un conglomerado de personas con un elemento en común, y el Estado-Nación, es la nación en un Estado.

El error principal de su propuesta reside en la visión estática del Estado, resultado de considerar como fundamento de éste al territorio y de centrarse en la definición de las condiciones del área y no en el proceso de conformación de los Estados. Hartshorne se sitúa en el presentismo y ahistoricismo más exacerbado. Este error fue criticado por el mismo Hartshorne:

“Esto es la mayoría de las veces pura morfología y por lo tanto estático e inmóvil. Representa un sistema o un método, pero no algo que parezca que pueda producir resultados significantes.”⁵⁴

A pesar de esta crítica, el enfoque morfológico atrajo la atención de varios geógrafos en trabajos posteriores sobre la morfología y la extensión del territorio del Estado. Estos enfoques continuaron partiendo de la premisa del territorio como elemento fundamental de un Estado. Cuarenta años después de que el mismo Hartshorne asumiera la incapacidad explicativa de su enfoque morfológico, Sanguin (1981) confirmaba:

“El territorio es ciertamente la base física esencial del Estado, y es él lo que, de cierta manera determina su calidad.”⁵⁵

Asimismo este tipo de enfoques centran su atención en la aparente relación entre la dimensión y la forma del territorio del Estado, y la organización y control del poder político en él,⁵⁶ alterando la jerarquía causal al verlo como el resultado de un tipo de territorio y no de las articulaciones sociales que generan la naturaleza del Estado.

⁵⁴ Hartshorne, citado por Dikshit: *op.cit.*, p 28.

⁵⁵ Sanguin: 1981; p.19. Cf. cita 32. Cap. I.

⁵⁶ “La dimensión aparece, por un lado, como un criterio en estrecha vinculación con el control efectivo del poder central hasta las fronteras y hasta las partes más remotas del país.” (*Ibid.*, p.19). Para el mismo autor, los problemas que puede presentar un Estado Nacional para generar y articular un mercado nacional, no son resultado de un atraso histórico producto de la inserción dependiente de un país dentro del capitalismo, sino su fundamento se encuentra en el territorio. Desde esta misma perspectiva: una de las desventajas de la extensión de los territorios, es la incapacidad de creación de una red de transportes y redes de circulación.

Insertos en el nivel de lo aparente: la forma y la dimensión –lo visible- se tornaron en las verdaderas bases de la organización espacial del poder. Veamos un ejemplo:

“La extensión de Checoslovaquia, acentuada por la existencia de barreras montañosas, entorpece las comunicaciones del país y explica, en parte, los sentimientos separatistas de Eslovaquia.”⁵⁷

Esta noción condujo a la creación de una serie de tipologías que intentaban correlacionar las formas del territorio con problemas específicos en el uso del poder Estatal. Una de ellas es la que propone Sanguin, en donde identifica siete tipos: Estado alargado, compacto, apendicular, fragmentado⁵⁸, estrangulado, perforado, circundado. Por su parte la geografía neopositivista⁵⁹ se centró en la relación que podía existir entre la extensión territorial de un Estado y su poder. Fue Norman Pounds (1971) quien estableció ocho categorías en función del tamaño del Estado,⁶⁰ que posteriormente serían retomadas por de Blij en 1973.⁶¹ Dentro de esta locura tipológica que intentaba medir el poder en función de los kilómetros cuadrados, Sanguin (1981), contribuyó a la geografía política con una nueva tipología basada en la de Pounds. A juicio nuestro, su “gran” contribución, fue la de demostrar que entre los Estados muy pequeños y los Microestados, están los Miniestados.⁶²

⁵⁷ *Ibid.*, p.24.

⁵⁸ A diferencia de lo que nosotros intentaremos definir aquí como Estado Fragmentado, para Sanguin es: “...el formado por una multitud de islas separadas por aguas internacionales... Esta es también la situación de los estados cuyas dos porciones de territorio están separadas por un estado extranjero.” (*Ibid.*, p.26-27).

⁵⁹ Este tipo de enfoque sería una de las respuestas a la geopolítica alemana, caracterizándose por estar impregnada de una falsa neutralidad y objetividad.

⁶⁰ Cada una de las categorías correspondía a un rango de extensión en kilómetros cuadrados. Por ejemplo: Estados gigantes: por encima de 6, 000, 000 km². Las otras categorías, eran las siguientes: Estados fuera de dimensión, Estados muy grandes, Estados grandes, Estados medianos, Estados pequeños, Estados muy pequeños y microestados.

⁶¹ De hecho lo único que hizo de Blij, fue reducir las categorías de ocho a cinco: Estados muy grandes, grandes, medianos, pequeños y muy pequeños.

⁶² *Ibid.*, p.23.

Este fetichismo territorial está presente en Haggett, Chorley y Stoddart, quienes definieron la Escala G, que a criterio de los autores, era un índice de desarrollo o poder potencial del Estado. Este índice era calculado a partir de la división de un logaritmo del área de la tierra entre el área de un país. El simplismo y la ligereza con la que los autores abordan el problema de la organización espacial del poder mundial, deja a un lado las causas que generan la subordinación entre los espacios, y sus distintos niveles de poder⁶³.

Al no considerar las condiciones bajo las cuales muchos Estados se integran al capitalismo, se aparta la causa fundamental que genera el atraso de unos países en relación con otros. Es decir, no se toma en consideración que la forma de articulación de los espacios parte de la apropiación de plusvalor de un grupo con respecto a otros, produciendo distintos niveles de desarrollo histórico, los cuales no son el resultado de una condición natural o territorial sino de un problema que tiene su fundamento en el carácter mismo del capitalismo. Así, el atraso, la pobreza y la desigualdad quedan supeditados a las formas y dimensiones del territorio. Las relaciones de explotación y dominación se reducen a un simple problema matemático. Las causas de la desigualdad en nuestros países se dirimen en la determinación del número de kilómetros cuadrados. Si comparáramos la extensión de los países de América Latina, respecto a los de Europa Occidental, veremos que el problema de la desigualdad no radica en el número de kilómetros cuadrados. La historia de América Latina se trastoca: en vez de transnacionales, kilómetros cuadrados. Según estos geógrafos, la pobreza es una asfixia

⁶³ Una crítica a este planteamiento, ya había sido hecha en el siglo XIX por Ratzel: "...no se debe medir la fuerza de un Estado tan sólo por la extensión de su territorio; se mide mejor en la relación que la sociedad mantiene con su territorio." (Ratzel: *op.cit.*; p. 200).

de territorio, la desgracia de no ser un Estado inmensamente grande lo lleva a poseer una pobreza fuera de dimensión. Casualmente, por que estas cosas como muchas otras sólo ocurren por casualidad, se calcula el área de nuestros países –así como seguramente ahora los tecnócratas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) cuentan el número de pobres que deben morir por ser económicamente inviables- desde los grandes centros académicos en donde, por cierto, reside el poder económico y político mundial.

Esta obsesión cuantitativa y tan pretendidamente objetiva y racionalista, además de ser un atentado a la misma razón humana que tan falsa e indebidamente defienden –como científicos sociales- es sólo una de las muchas expresiones ingenieriles o tecnopastorales –en palabras de Marshall Berman- que pretenden mistificar la neutralidad de la geografía a partir de logaritmos y regresiones lineales.

Autores como el mismo Paul Claval, caen en el error de considerar como determinante el efecto causal que tiene el espacio físico como extensión en las relaciones de poder. Por ejemplo, para Claval,⁶⁴ la magnitud de la extensión de las tierras de cultivo determinará su condición de bien restringido, y originará su control para racionalizar su utilización, provocando que un grupo sea quien detente el control directo del bien. Aquí, Claval, invierte los factores que determinan el diferencial control de un bien entre los grupos sociales. Antepone como factor explicativo la extensión de tierra y no la existencia de una forma de propiedad –la propiedad privada- que dentro del capitalismo permite la apropiación diferencial de la tierra y de la renta de ella. Esta

⁶⁴ Ver Claval: 1982.

apropiación diferencial de los medios materiales para la reproducción social, determina las características de la relación entre grupos o clases sociales. En este caso la relación de explotación tiene su fundamento en la propiedad privada de la tierra y no en la extensión de dicho medio de producción.⁶⁵ Claval rehuye centrar el problema del poder en los fundamentos sociales que lo generan y cualifican socialmente, es decir, en la base material del ser social, en la esfera de la producción.

La enajenación del territorio en la que caen los autores citados, representa una concepción del territorio como ajeno a la sociedad que lo crea históricamente y niega por tanto, la posibilidad objetiva de que pueda ser transformado con respecto al interés de una clase. Esta fetichización tiende a soslayar el papel que juegan las relaciones de clase en la generación y articulación de espacios necesarios dentro de las distintas esferas del modo de producción que permitan la reproducción material de la sociedad, haciendo énfasis en el supuesto papel fundamental y necesario del territorio en el desarrollo socio histórico.

⁶⁵ De igual forma, la burguesía industrial no explota a los obreros, por el hecho de que existan pocas industrias y éstas sean controladas por un pequeño grupo.

1.4. Los nexos del poder y el territorio. La contribución de la geopolítica a la legitimación del nexo territorio – poder.

El periodo que va de la década de los 20 a mediados de la década de los 40⁶⁶-al finalizar la Segunda Guerra Mundial- ha sido considerado por algunos geógrafos como el periodo más oscuro de la geografía política, algunos incluso niegan su existencia, pero domina la consideración de que ha sido uno de los periodos más negativos de su historia, principalmente por el papel político que jugó para el nacionalsocialismo alemán. Busteed -por ejemplo- se refiere a él, como el período: “... más dramático y formativo en la historia de la geografía política”.⁶⁷

La geografía política reforzó su pragmatismo al ceñirse a las necesidades militares propias del periodo de guerras; esta subordinación redujo su avance teórico, convirtiéndola en un activo participante durante la guerra a través de la elaboración de propaganda o colaborando en la localización de los sitios para instalaciones militares, evaluando las condiciones de los campos de batalla y estableciendo las relaciones entre las campañas militares y la “geografía física”. Sin embargo, es necesario aclarar que esta participación no fue privativa de Alemania.

En Estados Unidos, Isahia Bowman fue uno de los geógrafos más participativos. Siendo director de la Geographical Society, se convirtió en el Oficial Ejecutivo del grupo conocido como “*The Inquiry*” que acompañó a la delegación norteamericana a las

⁶⁶De acuerdo con Busteed, la geopolítica puede ser datada a partir de 1924, fecha en que aparece por vez primera la revista especializada en geopolítica *Zritschif fur Geopolitik*. (Busteed, *op.cit*).

⁶⁷Busteed, *op.cit.*, p. 53. Aquí, diferimos de la opinión de Busteed en el sentido de que este período haya sido el más formativo para la geografía política, en tanto que implicó una reducción de sus alcances explicativos al enfocarse a estudios de caso -la mayoría desde un enfoque empirista- lo cual inhibió el desarrollo teórico de la disciplina.

conferencias de Paz.⁶⁸ Las Conferencias de Paz en París definieron la naturaleza subordinada de los geógrafos políticos frente a las necesidades del poder de Estado.

Esta subordinación se dio incluso a nivel temático como resultado de las consecuencias de la Primera y Segunda Guerra Mundial, existiendo un énfasis en los estudios sobre fronteras y conflictos fronterizos, todos ellos situados desde la perspectiva de la microescala. La excesiva atención a este tipo de temas, produjo que la reflexión en torno al objeto y los métodos dentro de la geografía política fuera desestimada por un buen número de geógrafos. Este carácter ateórico -alejado de las proposiciones primarias de los pensadores del siglo XIX- impediría combatir el menosprecio y el vituperio político e intelectual resultado de la marcha de la geopolítica alemana, impidiendo a la geografía política deslindarse de ella.⁶⁹

La razón de tratar aquí la geopolítica es intentar demarcar la geografía política respecto de la geopolítica: la primera, mostrar como la geopolítica ha constituido un instrumento práctico del conocimiento generado por la geografía política. Si la geopolítica ha recurrido a la geografía política, ha sido con la intención de recuperar un conocimiento científico impregnado de juicios de valor -que a menudo han falseado sus resultados- con el fin de legitimar las consecuencias negativas que el ejercicio de poder puede tener, con un argumento científicista, que regularmente se asume de forma errónea como sinónimo de verdadero. No es nuestra intención presentar a la geopolítica y la geografía

⁶⁸*The Inquiry* estaba constituido por seis disciplinas, de las cuales tres correspondían a la geografía: 1) geografía económica; 2) geografía política; 3) cartografía.

⁶⁹Tiene razón Busteed al afirmar que una de las causas de esta debacle, fue debido a la incapacidad de una geografía política ortodoxa -que hacía referencia a los nexos entre medio físico y política- de desvincularse de la geopolítica.

política como dos proyectos distintos, sino expresiones diferentes de la necesidad de reproducir el sistema de dominación social, económico y político del capitalismo, de una necesidad de poder.

Dice Adolfo Sánchez Vázquez, que el fundamento del conocimiento científico es la objetividad, es decir, la representación conceptual de la realidad.⁷⁰ Y que es a este criterio de conocimiento al que se subordinan todos los demás; esto por lo tanto, no excluye los juicios de valor del conocimiento científico, dado que como parte misma del hombre como ser social es imposible que pueda pretender prescindir de ellos. El caso de la geopolítica y en muchos casos –como hemos observado- el de la geografía política, es el de la subordinación de la objetividad en aras de justificar una expansión y un exterminio humano, por el que hoy ciertos geógrafos políticos piden una reconciliación. La geopolítica buscó legitimar la expansión de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. El discurso generado por la geopolítica fue ejemplo de la palabra de la sin razón, de una sin razón que años más tarde contribuiría a generar la crisis de la razón. Las palabras de la geopolítica fueron las armas refugiadas en el papel, fueron la demostración de los valores morales más negativos de la sociedad capitalista -y no un fenómeno coyuntural- que apelando a la ciencia y la razón, trató de transformar la estupidez en sensatez.

La geopolítica alemana concentró su atención en la importancia del territorio en el devenir del Estado, realizando una exaltación de la importancia de la base territorial sobre “la vida de los Estados”. Esta visión territorialista y determinista condujo a

⁷⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo: 1983.

encubrir las contradicciones del capitalismo alemán, atribuyendo al “escaso” territorio como una de las causas del menor desarrollo económico frente al capitalismo inglés, lo que impedía la expansión de sus mercados respecto de las potencias europeas. La pérdida de las colonias alemanas como resultado de su derrota durante la Primera Guerra Mundial, fue un factor que agravó la situación económica alemana, principalmente del sector industrial. La expansión territorial se vislumbró como la única salida a esta crisis social. Utilizando el social darwinismo, el racismo xenófobo con la idea de una raza aria superior, un Estado Nacional desprovisto de clases y contradicciones sociales, y el determinismo más simplista bajo una reutilización burda de los planteamientos de Ratzel, la geopolítica construyó el entramado propagandístico del Tercer Reich que más tarde serviría para justificar la creación del andamiaje armamentista que posibilitaría la aparición del pangermanismo. La generación de la propaganda geopolítica estuvo a cargo del Instituto Geopolítico de Munich, dirigido por Haushoffer.

Las consecuencias de la sin razón, no pudieron ser otras:

“Sesenta millones de muertos, los sufrimientos indecibles de los prisioneros, la implementación tecnológica del genocidio, la destrucción de patrimonios históricos y modernos de pueblos de todo el planeta, la destrucción de los medios de vida de millones de seres no logran retratar en su cabalidad las desdichas y amarguras de tanta gente en tan corto tiempo y en tan diversos escenarios del globo terráqueo.”⁷¹

Las consecuencias moralmente negativas⁷² según Uribe, produjeron el rechazo de los

⁷¹Uribe, Graciela:1996; p.143.

⁷²Es necesario volver a afirmar lo dicho, la inmoralidad que supuso la geopolítica, no fue sino la expresión del carácter moralmente negativo de la sociedad capitalista. Esto mismo se vio expresado en la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, en donde la violación de derechos humanos, el asesinato impune por parte de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad del Estado, así como la

geógrafos políticos, que terminó llevando a un distanciamiento no sólo de la geopolítica sino también de la geografía política. Esto permitió la generación de un campo propicio para la aparición de amnésicos⁷³ que intentan desaparecer una realidad evidente.⁷⁴ Por ejemplo, Peter Taylor con un argumento del todo inadecuado, plantea que Haushoffer poco o nada tuvo que ver con el nacionalsocialismo, dado que, Ratzel era materialista, -partía de la determinación del suelo- y el nacionalsocialismo partía de las cualidades humanas – de la superioridad racial. Al parecer, Taylor es un ignorante que desconoce el concepto de *la sangre y el suelo* del que parte la geopolítica, que de acuerdo con Henning y Korholz: “...ejercen la influencia sobre el destino de los pueblos y estados.”⁷⁵ El espacio era el escenario de un conflicto eterno e insoluble marcado por la necesidad de existir, una necesidad que requería la supresión física del “otro”. El espacio era eminentemente un elemento esencial del poder. Era imposible concebir el poder sin el espacio. El territorio según la geopolítica es el motor de la historia: “El espacio traza la línea de evolución de un pueblo en muchos aspectos esenciales.”⁷⁶ El Estado y su propósito de anexión territorial se sitúan más allá de los intereses particulares de grupo

enajenación de las principales fuentes de riqueza económica a manos de las transnacionales, fue una contundente muestra de la incompatibilidad entre capitalismo y moral positiva.

⁷³“Entre los científicos se suele culpar a la geopolítica alemana de las cosas más diversas. En los libros de texto de geografía política se suele acusar a esta escuela de renunciar a la objetividad de la ciencia y justificar la política exterior agresiva del Tercer Reich. Sin embargo, en este caso no compartimos estas acusaciones de subjetividad y de prejuicios nacionales, porque precisamente son características que atribuimos al conjunto de la herencia geopolítica, la alemana y la que no es alemana.” (Taylor:1994; p.51) En tiempos de relatividad posmoderna, la historia es simplemente una jugarreta de la subjetividad delirante que busca fantasmas en el pasado para culparlos de su desgracia. Hoy, los geopolíticos son unos pobrecitos, como seguramente mañana, la tecnocracia estará exculpando sus culpas mutuamente:

“...nunca hubo un Instituto de Geopolítica en Munich, y Haushoffer nunca estuvo al mando de “mil científicos” maquinando cómo conseguir la victoria de Alemania.”(*Ibid*).

⁷⁴Al respecto señala Uribe: “La estrecha vinculación del Instituto de Geopolítica de Munich y el Partido Nacional Socialista es un hecho histórico que ha procurado ser vanamente puesto en duda así como se ha pretendido negar la existencia del holocausto.” (Uribe: *Ibid*).

⁷⁵Henning y Korholz: 1977; p.1.

⁷⁶*Ibid*.

o de clase.⁷⁷ En primera instancia sirve como protector de la propiedad privada y por otro lado, responde a la necesidad de defensa del grupo que lo conforma.⁷⁸ A la par de esta asfixia que representa el espacio, también posee una función determinante en la vida de los pueblos. Para la geopolítica existe una determinación de la naturaleza sobre los hombres⁷⁹, la naturaleza es considerada como algo hostil, como una amenaza que pone en peligro la “pacífica vida del hombre”. Será este carácter hostil, el que contribuirá a la formación de los Estados:

“Los Estados nacen en la zona subtropical y se extienden con el correr de los siglos, cada vez más hacia el norte. Migran políticamente de las tierras calurosas y pobres en lluvias hacia otras más frescas y húmedas, pasando sólo en casos aislados más allá de los cuarenta grados de latitud sur y de los sesenta grados de latitud norte.”⁸⁰

Para el determinismo ambiental la condición de los Estados es el resultado de la condición de la naturaleza y del *temple* o la sangre. Este mismo argumento fue utilizado

⁷⁷Esta mistificación del carácter de clase del Estado se dio a través del reduccionismo teórico: “El principio fundamental de la biología, a saber, que las disposiciones hereditarias y el medio circundante plasman a todo ser, también es válido para las entidades estatales.” (*Ibid.*, p.4.)

Otro ejemplo del exacerbado reduccionismo alemán, fue la utilización del modelo de Van Valkenburg: “Lo mismo que los organismos humanos o animales, así también los estados nacen, crecen, llegan por lo general a un punto donde cesa el crecimiento, enferman, decaen (casi siempre por luchas entre los grupos y clases sociales dentro del pueblo mismo), se propagan, envejecen y, por último, incapaces de subsistir, son puestos bajo tutela o, pasando por un proceso de atrofia e ineptos para vivir, mueren, más o menos tarde según las circunstancias.” (*Ibid.*, p.158. cf. cita no.21).

Aunado a esto, el proceso de conformación del Estado, se reduce a una cuestión voluntarista: “Ya en la historia antigua, la fundación de un estado es obra de enérgicos jefes de tribu, que *favorecidos por la suerte o por su inteligencia* se imponen como soberanos a una pluralidad de tribus...” (*subrayado mío*, *Ibid.*, p.11).

⁷⁸“Fue solo la necesidad de luchar, de defenderse contra perturbaciones exteriores, lo que condujo a los hombres a asociarse en comunidades de tribus o de estado” (*Ibid.*, p.5.)

⁷⁹Aquí, la geopolítica apela a la determinación ambiental, la cuál desde nuestra posición es un fenómeno real e históricamente presente en todas las Formaciones Sociales. Los geopolíticos tenían razón: existe una determinación ambiental, sin embargo ésta es relativa al desarrollo de las fuerzas productivas, por lo tanto su carácter es histórico y social y no “natural”. En tanto que una de sus condiciones es histórica, por lo tanto su grado de determinación será relativo a las distintas Formaciones Sociales. Dentro del capitalismo, la “determinación natural” se vuelve un factor secundario e inesencial en la reproducción de la sociedad. Por lo tanto los pronunciamientos hechos por la geopolítica, por lo menos a los referidos a este periodo son falsos

⁸⁰*Ibid.*, p.22.

en la legitimación de la posesión de colonias.⁸¹ Sin embargo, la aplastante asfixia de espacio, es relativa a la sangre que se funde al suelo.⁸² La sangre permite la capacidad de hacer frente a esta asfixia de espacio, lo que determina por lo tanto la capacidad de un grupo para apropiarse de una mayor extensión de territorio, a semejanza de las especies animales o vegetales. La producción de los Estados y su transformación territorial dentro de la geopolítica pasaba de ser un fenómeno social e histórico a ser un fenómeno de carácter racial, por ejemplo:

“...los negros saben muy bien que todavía no son capaces de formar verdaderos estados.”⁸³

O bien:

“Con pocas excepciones, los negros quieren tener amos blancos que les desarrollen su país, los eduquen o instruyan.”⁸⁴

La sangre y el suelo o la asfixia de espacio y una pretendida capacidad o incapacidad humana, hicieron del colonialismo alemán un presuntuoso acto de justicia de incalculables dimensiones morales al permitir la supervivencia de sus habitantes -aún a costa de las vidas de otros- y de paso, “educar y desarrollar” a los negros que poco o nada saben sobre lo que el progreso significa:

⁸¹La existencia de colonias o “Estados hijos” eran vista como necesarias para la alimentación de la población, dada la “incapacidad del territorio” de la metrópoli para generar el alimento suficiente para su población. Esta visión malthusiana fortalecía la “necesidad” de ejercer una anexión territorial.

⁸²Y es aquí en donde ubicamos la diferencia abismal entre Ratzel y los geopolíticos. Para Ratzel, esta determinación del suelo será relativa al grado de organización social, para los geopolíticos la relatividad estará en función del tipo racial, en donde la raza aria ocupara la más alta jerarquía racial. La justificación del dominio a través de la superioridad racial es un instrumento históricamente recurrente: “Las naciones de lugares fríos, y particularmente las de Europa, están llenas de brío, pero son deficientes en inteligencia y en habilidad técnica, y por eso continúan viviendo relativamente libres, pero sin organización política y sin capacidad de dominar a sus vecinos. Las del Asia, por el contrario, son inteligentes y de mentalidad industrial, pero sin temple moral, por lo cual han estado en continua sujeción y servidumbre. La estirpe helénica a su vez, así como por su ubicación geográfica ocupa una posición intermedia, así también participa de una y otra condición, ya que es a la vez animosa e inteligente; y por esto no sólo se ha conservado libre, sino que *ha llegado a la mejor organización política y podría incluso gobernar a todos los demás*, (subrayado mío) con sólo que alcanzara la unidad política.” (Aristóteles: 1992; p.285).

⁸³Henning y Korholz, *op. cit.*, p.167

⁸⁴*Ibid.*

“No es posible hablar de la “igualdad de derechos” de las naciones, mientras una gran potencia se vea privada de sus colonias propias, perjudicándose sensiblemente por ello su economía.”⁸⁵

La sangre y el suelo expresa el papel fundamental de las características raciales y el territorio como unidad necesaria dentro de la geopolítica, por lo que, Taylor, hace aseveraciones muy a la ligera, o bien, conoce lo anterior, pero su condición moral es tan deplorable que intenta borrar algo tan evidente e irrefutable como fue la utilización de la categoría del *lebensraum* -espacio vital- de Ratzel, como un concepto clave para la obra geopolítica. En un arrebato de iluminación, dicho autor concluye:

“...es dudoso que la geopolítica hubiera podido llegar a convertirse en ciencia rectora de la Alemania nazi, como han pretendido sus adversarios. No fue así...”⁸⁶

Las afirmaciones de Taylor equivaldrían a decir por ejemplo que, el neoliberalismo por partir de la economía clásica, y la Doctrina de Seguridad Nacional, que tiene sus bases en la geopolítica, no tienen relación como parte de un mismo proyecto de control social. La supuesta relación causal de exclusión entre ambas posiciones que trata de hallar Taylor, no ocurre por el simple hecho de nombrarla. La pueril moral de Taylor lo hace recurrir al pretendido discurso neutral y objetivo de la ciencia, para ocultar lo que su deplorable condición humana le impide hacer explícito.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la geopolítica alemana sobreviviría a través de la Doctrina de Seguridad Nacional instaurada por Estados Unidos como herramienta que propiciara la creación de un orden social, político y económico que permitiera a

⁸⁵*Ibid.*, p.168.

⁸⁶Taylor, Peter, *op.cit.*, p.52.

Estados Unidos obtener prerrogativas en América Latina. La Doctrina partía de los supuestos básicos de la geopolítica alemana: militarismo, determinismo, xenofobia, un nacionalismo que ocultaba las contradicciones de clase.⁸⁷

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) fue el planteamiento central que guiaría la política de ‘contención global’ y la defensa del capitalismo en América Latina dentro del contexto de la llamada guerra fría,⁸⁸ respondiendo a un interés de Estado y de clase, -el de la burguesía nacional y transnacional- la DSN fue creada con el fin de preservar el derecho a explotar impunemente, como una necesidad de controlar los “desajustes” que el sistema económico y social creaba en la región. Los movimientos sociales de carácter nacionalista o bien la infinitud de grupos guerrilleros que aparecieron como la consecuencia de un atraso histórico, reafirmado por la Alianza para el progreso en la década de los 60, fueron suprimidos política y físicamente a través de los cuerpos de seguridad nacional que en su mayoría fueron entrenados por oficiales norteamericanos. El “progreso” genera “tensiones” y los militares estuvieron ahí para “disuadirlas”.

Para nuestra región, los ejemplos de la compatibilidad entre geopolítica y neoliberalismo, por desgracia son frecuentes, los dos experimentos iniciales fueron

⁸⁷El trabajo de Nicholas Spykman está considerado como una de las bases de la Doctrina de Seguridad Nacional. Para él, el poder estaba ligado a la capacidad militar: “El poder es en última instancia, capacidad de sostener una guerra, y en la geografía están las claves que descifran los problemas de la estrategia militar y política”. (Spykman, N. en: Cavalla, Rojas: 1979; p.123). El determinismo y el carácter inmanente del espacio -propios de la geopolítica- se encuentran presentes en el pensamiento del autor: “... La importancia política de un Estado, la naturaleza de sus relaciones internacionales y los problemas de su política exterior vienen en gran parte determinados por la situación que ocupe al norte o al sur del Ecuador.” (*Ibid*, p.124). Sobre la inmanencia del espacio dice: “La Geografía es el factor fundamental de la política exterior de los estados porque es el más permanente. Van y vienen ministros, incluso los dictadores mueren, pero las montañas permanecen incommovibles”. (*Ibid*, p.123).

⁸⁸A la par de lo que sucedía, Richard Hartshorne se ufana de hablar de la responsabilidad de los geógrafos políticos norteamericanos, quienes no repitieron los “peligrosos errores” que habían cometido su contraparte alemana. Hasta donde sabemos, Hartshorne nunca hizo ninguna observación respecto a la sobrevivencia de la geopolítica alemana a través de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Brasil en 1964 y Chile⁸⁹ en 1973. La DSN conjuga el poder de las armas con el poder del dinero, conjuga matar con explotar. Durante los últimos 30 años América Latina ha sido golpeada sistemáticamente en todas las esferas de la realidad social.⁹⁰ La historia reciente de América Latina ha sido la de la sangre por el suelo. El de la necesidad fundamental de conformar un espacio que permita la reproducción de un sistema de explotación global y la concentración del excedente generado; el de la DSN es el objetivo de proteger el espacio del capitalismo.

1.5. El modelo de área nuclear de Pounds y Ball.

Este modelo supone que el Estado no surge a partir del control de un grupo, del excedente económico generado socialmente. Pounds y Ball afirman que la conformación territorial del Estado responde a un factor locacional: es decir, a la yuxtaposición de una serie de elementos favorables a la creación de una área nuclear o espacio concentrador, que por su fuerza económica generará la integración territorial de las áreas que la circunscriben. Esta concepción corresponde en gran

⁸⁹En el capitalismo las cosas se traspasan, lo inmoral se vuelve moral, la estupidez se transforma en virtud, y el dictador se vuelve geopolítico (crítico). Una de las figuras más ofensivas para las verdaderas aspiraciones de libertad en América Latina, es Augusto Pinochet quien como parte de su adoctrinamiento en la Escuela de las Américas “contribuyó a la reflexión crítica, objetiva y mesurada de la realidad” dentro de la geopolítica. Reflexiones que tal vez pudieron ser tomadas en consideración por Peter Taylor para establecer lo que él llama la geopolítica Crítica. Para una muestra de los decadentes panfletos geopolíticos disfrazados de ciencia ver: Pinochet, Augusto. “Elementos constitutivos del Estado” en: Cavalla, Rojas:1979.

⁹⁰Noam Chomsky narra uno de las heroicas luchas en defensa de la nación: la épica y gloriosa batalla contra los “comunistas” en río Sumpul, El Salvador. de esas que han sido la expresión de la geopolítica crítica: “...600 campesinos que huían fueron asesinados en una operación conjunta de los ejércitos salvadoreños y hondureños. Testigos oculares describieron cómo los recién nacidos eran lanzados al aire para servir de blanco, cómo decapitaron niños y torturaron y ahogaron a las mujeres.” (Chomsky: 1980: p.90)

medida a la visión orgánica planteada por Ratzel

El modelo de la área nuclear planteado por Pounds y Ball, es extrapolado hacia América Latina:

“Tempranamente notamos que los Estados originales de Europa, Asia, Africa y América Latina, se desarrollaron alrededor de áreas nucleares con una relativa densidad poblacional, generalmente localizada una ciudad, servida por un buen sistema de circulación y soportada por una firme agricultura.”⁹¹

Derivado de esto, de Blij considera que en el caso de los países periféricos, fueron los centros mineros y los puertos los que funcionaron como el foco o área nuclear que permitió la integración territorial de las áreas circundantes a partir de la creación de un mercado interno y la posterior conformación del Estado. Sin embargo estos espacios para el caso de América Latina, fueron espacios fundamentales de concentración del excedente generado y de la desconcentración de la riqueza hacia Europa. Este proceso de concentración espacial, fue un medio más que un fin en sí mismo. La desconcentración originó un mercado sólido entre los espacios desconcentrados y Europa, lo cual no se comparaba de manera alguna con el tipo de intercambio comercial que existía -cuando existía- a nivel regional en América.⁹² Una de las causas que impidió la integración latinoamericana una vez lograda la independencia, fue la desarticulación espacial del continente, bajo el poder de las oligarquías locales.

⁹¹de Blij, *op.cit.*, p 94.

⁹²Estas son las historias de la geografía y de su olvido. Hoy muchos de los geógrafos latinoamericanos expertos en ciudades, redes de tráfico y cosas complejas de calcular, -pero que siguen sin atreverse a pisar las calles, - siguen pensando que en algún lugar se encuentra el hinterland urbano. Mitos históricos. ayer fue el Dorado. y hoy, armados con la suficiente tecnología están dispuestos a encontrar el *hinterland* escondido tal vez en alguno de nuestros cinturones de miseria o fabelas. Tal vez los pobres lo han ocultado para quitarles esa gloria a los geógrafos. Cosas de iluminados

1.6. La propuesta idealista de Hartshorne.

Sin duda una de las aproximaciones que han tenido mayor resonancia dentro de la geografía política a partir de los años 50, ha sido el enfoque funcional de Richard Hartshorne.⁹³ Resonancia que por supuesto no se debe a su capacidad de dar cuenta de la realidad de manera objetiva, sumergido en el mar del delirio ideográfico. Como ya dijimos, el enfoque funcional partía de una concepción ideográfica en la que el entendimiento de la “singularidad fenoménica” de manera aislada, era el principal objetivo de la ciencia y de la geografía. Esto suponía que la producción de leyes era la consecuencia de adoptar una postura metafísica de las cosas, que para Hartshorne era inaceptable:

“...no es necesario hablar de proposiciones universales salvo la ley general de la geografía de que todas las áreas son únicas.”⁹⁴

Por lo tanto, el objetivo cognitivo del enfoque funcional era el de generar una

⁹³Durante 1950-51, Jean Gottman presentaría un enfoque funcional del Estado similar a la aproximación funcional de Hartshorne, el cual partía de la consideración de dos fuerzas fundamentales de cuya interacción surge una área política organizada: el Estado-Nación. La primera fuerza representaba el movimiento: *las fuerzas de circulación*, asociadas al movimiento en el espacio de población, mercancías, ideas, capital, etcétera. El segundo tipo de fuerzas son de condición estática, y tienden a generar la unidad territorial de un área políticamente organizada, estas fuerzas son designadas como *iconográficas*. Estos dos tipos de fuerzas corresponden a las fuerzas centrífugas y centrípetas en el enfoque de Hartshorne. Lo que resulta poderosamente interesante es la recuperación -tanto en Hartshorne como en Gottman- de una idea que había resultado fundamental en la geografía política del siglo XIX, esta idea es la del movimiento como un organizador político del espacio. A nuestro juicio esta es una de las concepciones que revitaliza a la geografía política durante la década del 50, aún con los errores que estas aproximaciones presentaban. Más aún, si recordamos que la idea de movimiento había sido excluida de los enfoques morfológicos durante la primera mitad del siglo XX y por los enfoques neopositivistas.

⁹⁴Hartshorne: 1988: p 363. De hecho es necesario observar como su postura ideográfica intentaba resolver la crisis del espacio conocido por la geografía y por ende el problema de la pérdida de su razón de existir. La existencia de una infinitud de áreas desconocidas -por describir- reabría la posibilidad de mantener su proyecto original. Además, al ser una ciencia muy fuertemente influida por el empirismo, el enfoque funcional tendía a solucionar el problema de la definición de su objeto de estudio y proponía un método de análisis: “ Se argumentaba que el grado de diferencia entre los Estados era tan grande que cualquier intento tendiente a establecer patrones generales estaba destinado a fallar.” (Busteed, *op.cit.*, p.49).

descripción de los lugares, objetivo que, comparado con el propuesto por Ratzel casi un siglo atrás, representa un atraso considerable para la geografía política.

Las diferencias se sitúan en el centro de la discusión, sin que el programa de investigación se interese en explicar los factores que determinan la desigualdad espacial. El punto de atención será el de la distribución sobre el espacio.⁹⁵ El espacio era concebido como una categoría que permitía organizar los fenómenos sobre la superficie de la tierra.⁹⁶ Esta consideración parte del espacio como categoría cognitiva únicamente

⁹⁵Lo cual se derivaba de adoptar una noción del espacio como un espacio absoluto, un simple "contenedor" o marco espacial referencial de los fenómenos.

Un ejemplo de esta concepción absoluta del espacio es la siguiente: "Los océanos inhabitados, junto con la Antártida, no constituyen unidades para el estudio, por que no están políticamente organizadas. Su uso y control de cualquier manera puede presentársenos con problemas, considerando sus relaciones con las áreas políticamente organizadas." (Hartshorne:1973; p.133). Como el mismo Hartshorne lo plantea, existe una relación de estas unidades inhabitadas con "áreas políticamente organizadas". La relación que se establece entre ambas hace que las primeras estén organizadas políticamente a una escala mundial. Sin embargo la ausencia física de una "unidad política" lleva a Hartshorne a desestimarlas.

Para una revisión crítica de las implicaciones de la categoría de espacio absoluto utilizada por Richard Hartshorne, ver: "*La Geometría. El Lenguaje de la forma espacial*"., En: Teorías, leyes y modelos en geografía, Harvey, David: 1983.

⁹⁶Para Kant las ciencias del tiempo y del espacio estaban referidas a la duración y extensión de los fenómenos -todo fenómeno tiene una dimensión espacial y temporal- lo cual hacía que tuvieran un estatus diferente frente a aquellas ciencias caracterizadas por un objeto o "materia homogénea de estudio". Para Kant el conocimiento humano se realiza a partir de un agrupamiento de un orden de sucesiones -tiempo- o un orden de yuxtaposiciones -o coexistencias a la manera de Leibniz-es decir el espacio. Las ciencias del tiempo y el espacio se definen por ordenar los fenómenos en sucesiones y coexistencias, pero no por la naturaleza o condición del fenómeno en sí. El espacio decía Kant es: "...una representación necesaria *a priori* que sirve de fundamento a todas las instituciones externas. Nunca se puede formar la representación sin que haya Espacio, si bien se puede pensar muy bien que en el Espacio no existía objeto alguno. El espacio, por lo tanto debe ser considerado como la condición de la posibilidad de los fenómenos externos y no como una determinación dependiente de ellos y es una representación *a priori* que es necesariamente el fundamento de los fenómenos externos". (Kant, Crítica de la Razón Pura; citado por Abbagnano Nicola:1974; p.439).

Hettner haría suya esta concepción subjetiva del espacio para darle a la geografía un estatus dentro de las ciencias a través del área metodológica y no ontológica de la que partía la división del conocimiento. La geografía partía del espacio como un dato *a priori* que le permitiría establecer las diferenciaciones regionales existentes. Con esto, Hettner intentaba durante la década de los 30 -al igual que muchos otros geógrafos- resolver el problema de la fragmentación de la geografía -fragmentación, que dicho sea de paso, tenía como uno de sus fundamentos el binarismo entre la sociedad y la naturaleza y del cual partían todas las escuelas nacionales en geografía. (Al respecto ver: *La crítica de la Geografía* en: Por una Geografía Nueva. Santos, Milton. 1990.)

Para Hettner, la paradoja de la convivencia de la geomorfología y la 'geografía humana' -p.ej.- podía ser resuelta a través de una concepción de la ciencia que no partiera del objeto, sino del método, por lo que el

y no ontológica.

Los juicios de Hartshorne son el producto de la herencia de Hettner, quien a su vez estaba influido por la escuela neokantiana que condujo a una construcción subjetiva del espacio.

Para Hartshorne:

“...el núcleo de la geografía es el estudio de los lugares, esto es, el análisis de las diferencias significativas que distinguen a varias áreas del mundo, unas con respecto de otras”.⁹⁷

La totalidad mundial en Hartshorne es un conjunto de secciones espaciales -los Estados- y no el resultado de su articulación. El espacio es algo subjetivo, es simplemente una categoría organizadora de los fenómenos, de la misma forma que lo es el tiempo. Hartshorne situaba temporalmente el lugar de la geografía en el presente,⁹⁸ aún cuando había aceptado que su modelo morfológico impedía observar la dinámica inherente a la realidad al centrarse en descripciones de atributos y no de funciones. El enfoque funcional partía de una separación entre la categoría de espacio -orden de coexistencias- y el tiempo -orden de sucesiones, lo cual trajo consigo la repetición del error ya evidenciado en la propuesta de Pounds y Ball.

antagonismo entre fenómenos de naturaleza distinta insertos en una misma ciencia, podía ser resuelto: “Si se examinan comparativamente las diversas ciencias, se descubre que si bien el carácter unitario de muchas de ellas queda determinado por los materiales estudiados, no es en cambio una realidad en todas; la unidad reside en ciertos casos en el método de estudio. La geografía pertenece a este último grupo. Lo mismo que la historia y la geología histórica estudian el desarrollo del hombre y de la naturaleza a través de los tiempos, la geografía parte de las consideraciones de la diversidad territorial.” (Hettner, citado por Claval 1981: p.112).

Es interesante observar -como hace referencia Claval- que un geógrafo australiano de apellido Brokfield, llegó a la misma conclusión que Hettner, no a través del neokantismo sino de la práctica interdisciplinaria. (Claval: 1981; p.114).

⁹⁷Hartshorne: 1973; p.129.

⁹⁸La geografía es, por tanto, fiel a su nombre; estudia el mundo, tratando de describir y de interpretar las diferencias entre sus diferentes partes, tal como son vistas en cualquier época, en particular en el momento presente”. (Hartshorne: 1988. p. 356). Este criterio fue también utilizado por Mackinder para diferenciar el objeto de la geografía con respecto de la geología, Ver: “El objeto y los métodos de la Geografía”, en: Gómez Mendoza: 1988.

El enfoque funcional es un claro ejemplo de un presentismo que se ubica frágilmente en la tenue línea temporal del *tiempo vivido* que, desde su perspectiva es la única dimensión real; suponiendo presuntuosamente que hablar del “pasado” es el intento de traspolar un mundo ya inexistente al presente, traspolar un mundo superado a uno que avanza:

“...el mundo falso aparece como un pasado histórico, un mundo que hemos perdido (o que estamos perdiendo) en tanto que el mundo verdadero es el mundo físico y social que existe para nosotros aquí y ahora (o que esta naciendo).”⁹⁹

Pero es el mundo amnésico el irreal, por que los hombres andan cargando sus historias. ¿Cuál es el objetivo de Hartshorne al desterrar a la historia del paraíso del espacio?, su propósito es borrar los lazos que unen al capitalismo con la actual función de los Estados Nacionales. Al contrario de lo que él argumenta, han sido los espacios de América Latina los desterrados, los expulsados por la historia para ubicarse en la periferia. Un destierro del que Hartshorne prefiere no hablar.

Intentemos ahora centrarnos en el problema fundamental de la *Aproximación Funcional* de Hartshorne: la idea de Estado o la *raison d’etre*, es decir la principal fuerza centrípeta que permite y justifica la existencia del Estado.¹⁰⁰

Para la geografía política esto implicó centrar sus objetivos en desentrañar la idea de Estado:

⁹⁹Berman:1988; p.103.

¹⁰⁰Esta aproximación funcional en geografía, plantea la existencia de dos fuerzas fundamentales que se articulan al interior del Estado: Fuerzas centrifugas y Fuerzas centrípetas. Las primeras cuentan con una naturaleza destructiva, es decir tienden a generar problemas de fragmentación nacional. Estas se refieren a la diversidad de población, “barreras humanas” -diferencias étnicas o cuantitativas- distancia entre centro y periferia y sus implicaciones en la calidad de la comunicación. Todos estos rasgos corresponden en gran medida a la herencia del determinismo y al final todos ellos derivan en una concepción de espacio absoluto, atribuyéndole problemas *a priori* y no como el resultado de su producción social. Las consecuencias de este tipo de planteamientos ya han sido abordadas por lo que nos permitimos omitir la crítica a dichos planteamientos, limitándonos aquí a tratar el problema de la *raison d’etre* -principal fuerza centrípeta- como el aspecto fundamental de la *Aproximación Funcional en Geografía*.

“Debemos descubrir y establecer la única idea distintiva bajo la cual una particular sección de área y de humanidad esta organizada en una unidad estatal”¹⁰¹.

El Estado y su unidad territorial se vuelven una consecuencia de la idea del Estado, y no del Estado en sí mismo como producción socio-histórica. El Estado y la conciencia institucional de la que sería parte la *raison d'etre*, quedan separadas del interés de clase de la burguesía que controla el aparato de Estado y que genera un proyecto de nación en determinación a sus necesidades como clase. La *raison d'etre* se presenta carente de cualquier contenido de clase. Hartshorne alienó la *raison d'etre* de cualquier conflicto de clase, presentándola como una idea neutral, y no como una idea que una vez institucionalizada a través del Estado, se mistifica como neutral.

Para Hartshorne, es esta idea mistificada lo que dentro de la geografía política es lo real, es decir, los territorios del discurso institucional se erigen como la verdadera fuerza articuladora del Estado Nacional. El Estado se articula en torno a ideas.

El fenómeno del Estado es en Hartshorne un problema de índole locacional, así por ejemplo el problema de la nación se encuadra a este criterio:

“...la nación puede ser definida como un grupo de personas ocupando una área en particular, que expresan un acercamiento entre ellos en términos de una aceptación común de un tipo de valores en particular...”¹⁰²

La integración del Estado, al ser de carácter horizontal o territorial, suprime el interés de clase que subyace a tal entidad

La existencia material de esta unidad, sin embargo, no es una condición fundamental, la condición necesaria para la existencia del Estado es la *raison d'etre*.¹⁰³

¹⁰¹Hartshorne:1973; p.140.

¹⁰²*Ibid.*, p.141.

¹⁰³ “El hecho de que un país cuente con un nombre y un gobierno, de que un tratado internacional reconozca su existencia como Estado y defina sus límites territoriales -todo eso no produce el Estado.

Bajo la influencia del neopositivismo, Pounds abordó (1972) el problema de los fundamentos del poder del Estado-Nacional. Su propuesta consistía en la adición de seis puntos a la aproximación funcional de Hartshorne de 1950, cuyo núcleo central consistió como ya mencionamos: los factores del poder.¹⁰⁴ La propuesta de Pounds es una formalización de la política exterior norteamericana basada en la utilización de un determinismo simplista y reduccionista. Lo interesante de esta propuesta es que constituye la representación de una geografía política territorialista, que parte del espacio como una entidad atemporal y *a priori* depositaria natural del poder y además por la utilización de un socialdarwinismo vinculado a la noción de poder de Spykman, como la capacidad de imponer la voluntad a los otros. De ahí que Pounds se refiriera a la necesidad imperiosa del Estado Nacional de establecer alianzas y obtener colonias o unidades políticas extraterritoriales como único medio de supervivencia.

1.7. Articulación y Desarticulación del Estado Nacional. Aproximaciones al problema dentro de la geografía política.

El reacomodo de las relaciones de poder finalizada la Segunda Guerra Mundial, se materializó en la aparición de nuevas unidades políticas bajo la influencia de la esfera de poder de las dos potencias emergentes. La posguerra significó la reivindicación del

Para complementar esto, es necesario establecer la fuerza centrípeta que mantenga unida las regiones del Estado, que no obstante de las fuerzas centrífugas, está siempre presente." (*Ibid.*, p.139)

¹⁰⁴Estos seis puntos consistían en: 1) Coincidencia del Estado y la nación; 2) Los recursos con que cuenta el Estado para la consecución de sus fines; 3) Cohesión social; 4) Alianzas interestatales y creación de bases o colonias; 5) Intercambio y comercio; 6) Temperamento nacional. La propuesta de Pounds se encuentra incluso más cerca de la geopolítica que de la geografía política al mistificar la necesaria apropiación territorial para mantener la seguridad del Estado.

ansia de control de una nueva racionalidad emergente y operativa -bajo el cobijo del Keynesianismo- que suplantara la golpeada razón del mundo occidental. La destrucción del Estado Nacional quedó como una posibilidad cercana dentro de un frágil orden de confrontación, ansioso de hallar a “los agentes del imperialismo” o “a las fuerzas exteriores del comunismo” para alentar la consolidación de sus respectivos bloques de poder. La guerra fría representó en muchos casos el desmembramiento territorial de muchos países de la denominada periferia. Constituyó un fenómeno cuyas características no necesariamente correspondieron al eufemístico nombre que se le asignó. La reflexión de muchos geógrafos políticos no estuvo apartada de este problema. Mientras que el principal problema en el que se centró la geopolítica se expresó para América Latina, en la creación de la Doctrina de Seguridad Nacional. El tema de la unidad de los Estados Nacionales fue uno de los aspectos centrales al cual los geógrafos políticos prestaron su atención.

Sería Hartshorne quien sintetizara el espíritu de la época:

“ El principal y constante problema de todo Estado es cómo mantener más o menos unidas las partes en un todo efectivo.”¹⁰⁵

El control del Estado sobre las partes era la cuestión central; N. Pounds (1972) también centraría su atención, llevando a cabo una “formalización” de la política exterior de los Estados Unidos sobre los países de la periferia.

Geopolíticos y geógrafos, cada cual a su modo y a su colonial entender intentaban dar cuenta o justificar los actos de los dueños del poder, en relación a las condiciones necesarias para la “supervivencia” del Estado -en el caso de la geopolítica- y de la

¹⁰⁵ Hartshorne, Richard: 1973; p.136.

unidad nacional -para la geografía política. Los proyectos derivados de ambas eran complementarios: la destrucción del enemigo interno, es decir, de la población disidente a la subordinación de los países de América Latina frente a Estados Unidos, y el de la homogenización de la población, la expansión del capitalismo y la destrucción de las identidades nacionales.¹⁰⁶

Este problema venía ya formulándose al finalizar la Primera Guerra Mundial, como refiere Busteed: los principales temas a los que hizo alusión la geografía política eran la relación existente entre las fronteras, la estructura del Estado, su población, economía, poder militar y económico, distribución de grupos minoritarios y otros.

El control del espacio, o los mecanismos de articulación del territorio del Estado una vez más se integraron a la preocupación central de la geografía política. Lamentablemente la geografía política ha sido una ciencia muy reaccionaria. El ocultamiento expreso que ha hecho de las relaciones de poder al interior del Estado Nacional ha permitido encubrir su verdadera función en la generación de desigualdades espaciales.

¹⁰⁶Durante esta etapa, la geografía política experimentará la aparición de varios modelos muchos de los cuales se apoyaban en el positivismo y en la politología funcionalista norteamericana. Esta última principalmente en lo que se refiere a la concepción de Estado dentro del capitalismo. Un efecto de la politología funcionalista y de los enfoques conductuales fue la aparición de la geografía electoral durante la década del 60.

II. CAPITALISMO, GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y DESIGUALDAD NACIONAL.

*Moloch whose mind is pure machinery! Moloch whose
blood is running money! Moloch whose fingers are ten
armies! Moloch whose breast is a cannibal dynamo!
Moloch whose ear is a smoking tomb!*

*Allen Ginsberg**

*Observó que para un hombre así facultado el acto de
viajar era inútil, nuestro siglo XX había transfor-
mando la fábula de Mahoma y de la montaña; las
montañas, ahora convergían sobre el moderno
Mahoma.*

*J.L.Borges**

2.1. Los nuevos espacios del capitalismo.

El espacio globalizado, es la justa medida de lo prohibido, es la nueva geometría de las desigualdades, de la desconcentración y concentración de la riqueza, es un intento de desocializar el espacio, de devolverlo a un inexistente período de primera naturaleza, en donde las distancias sociales desaparecen ante una circulación global de las mercancías sin ninguna restricción física o social aparente. El proyecto absolutizador del capitalismo es fábula y perversidad:

“Perversidad porque las formas concretas dominantes de realización de la globalidad son el vicio, la violencia, el empobrecimiento material, cultural y

* Allen Ginsberg 1994 Howl and other poems City Light Books, San Francisco.

* J.L.Borges 1971. El Aleph. Alianza/Emcé, México.

moral, posibilitados por el discurso y la práctica de la competitividad a todos los niveles. *No es la unión lo que se busca, sino antes bien la unificación.*"¹

Es decir una unificación mundial que deja intactas el tipo de relaciones que norma entre los Estados de las denominadas centro y periferia: la explotación. La globalización es un buen cuento en donde gracias a los sistemas de propaganda de quien hoy se beneficia con ella, la verdad ha dejado de depender de la relación entre el espacio representado y el espacio de la representación o sea entre el espacio que se vive y el discurso hegemónico que se produce del espacio. No olvidemos que el poder inventa, mistifica la realidad, en la invención se construye a si mismo incrustándose en la conciencia colectiva, tornando lo abominable en una forma lo más humana posible.

Se crea la idea de un espacio global de la economía, de la cultura, que trasciende las diferencias, las identidades étnicas o nacionales, que permite la aespacialización de las mercancías, diluyendo el carácter desigual de las relaciones espaciales expresada en formas como la excesiva y brutal transferencia de valor de los países subdesarrollados a los desarrollados, por ejemplo mediante el pago de la deuda externa, las relaciones de intercambio comercial, o la especulación financiera. El grado de articulación espacial alcanzada por el capitalismo, expresado mediante el desarrollo tecnológico-científico, o de lo que Milton Santos llama una "unicidad técnica", una tecnificación mundial, asociada a la instantaneidad de la información y de la circulación mundial de las mercancías; es la expresión formal de un proceso de acumulación global, dando la apariencia de una compresión de las distancias de manera homogénea, creando una

¹ Santos, Milton: 1996^a; p.138. (subrayado mío).

sensación de apropiación universal del espacio mundial, una apropiación que estuviera generalizada y no relativizada por cuestiones de clase, etnia, nación, género, etcétera.

“... solamente los actores hegemónicos usan todas las redes y utilizan todos los territorios. Es por esto que los territorios nacionales se transforman en un espacio nacional de la economía internacional, y los sistemas de ingeniería creados en cada país pueden ser utilizados mejor por empresas transnacionales que por la misma sociedad nacional”.²

Esta es la máscara que oculta los intereses del poder y la esencia destructora de la globalización.

2.2. La producción contradictoria del espacio absoluto y relativo del capitalismo.

Hemos visto en el capítulo anterior como una geografía política colonialista ha partido en sus intentos de dar cuenta de la realidad, de una categoría de espacio absoluto, de un espacio “continente”, de un enfoque que abstrae el espacio de su productor: la sociedad. Estas concepciones aíslan el espacio, lo presentan como un objeto estático, enajenan el espacio de su productor, ocultando la verdadera función de las formas-contenido espaciales, continuar planteando esto es ya insostenible, dado que implica la negación de la sociedad como sujeto productor y transformador de su espacio. Ello deja a la denominada geografía política evidenciada como una práctica encubierta entre los mantos de la “cientificidad”, la objetividad y una pueril neutralidad que tiene como proyecto legitimar las relaciones de dominio de viejas colonias, más que “explicar” la realidad. La tarea, además de evidenciar lo dicho, debe ser el de “quemar las naves frente a este “conocimiento” de dominación.

² Santos, Milton: 1996b; p.136.

Aquí partimos de que la realidad es contradictoria, es decir que la contradicción se expresa en todos los elementos que integran la realidad.³ El movimiento tiene su base en la contradicción, por lo tanto es necesario partir de que el espacio como entidad de la realidad se encuentra regido también por este principio universal. Si asumimos el espacio como una entidad contradictoria, el enfoque deberá estar centrado en la existencia contradictoria y por lo tanto dinámica que este asume. El enfoque como diría Harvey: "...está en los procesos en lugar de estar en las cosas o los acontecimientos."⁴ Es decir, en los procesos que toman parte en la producción del espacio y no en el espacio como una "cosa en sí" con una existencia independiente.⁵

La contradicción tiene un carácter universal y particular, la expresión particular del espacio como instancia de la sociedad, se manifiesta en la unidad contradictoria entre espacio absoluto y relativo, como contradicción productora y transformadora del espacio del capitalismo. Regresando a lo que Harvey mencionaba; el enfoque debe estar centrado en dar cuenta de esta contradicción que da lugar al movimiento expresado en la producción del espacio. La contradicción se manifiesta en la inmovilidad que genera el espacio absoluto -como el lugar concreto de la producción- sobre las mercancías, y la necesidad de integrar el valor en la escala global, como forma de realizarlo. Dicho de otra forma, los espacios absolutos se vuelven un obstáculo al movimiento de la

³ "La contradicción es la base de las formas simples del movimiento.. y aún más, es la base de las formas complejas del movimiento" (Tse Tung. M: 1969; p.24).

⁴ Harvey, David: 1992, p.23.

⁵ Esta es una concepción que se encuentra -con diferencias- en las concepciones del Estado en geografía política que hemos revisado. Ver: Cap 1.

producción y su integración espacial –o producción de espacio relativo- que el capitalismo requiere.

La producción del espacio tiene su fundamento en esta contradicción. Dijimos que se expresa en la circulación de las mercancías, en su movimiento, en la ampliación de su tiempo de circulación y de la realización de su valor. Las mercancías se sobrevalorizan en el espacio-tiempo de la circulación, generando la necesidad de romper las barreras espaciales que se imponen sobre ellas. La producción de espacio relativo –la espacialización o fijación del capital al espacio a través de medios de circulación, caminos, canales, etcétera- es un intento por reducir el tiempo de circulación y la desvalorización de las mercancías.

El desarrollo tecnológico en el que se basa la globalización, es un desarrollo tendiente a ampliar la esfera de la circulación de las mercancías y por lo tanto a superar aquellos espacios que se expresen como un freno a su movimiento. La capacidad tecnológica con la que cuentan las grandes transnacionales, ha permitido la destrucción de las distancias, disminuyendo el tiempo de circulación de las mercancías⁶.

“Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos”.⁷

Dentro de esas fuerzas productivas que señalan Marx y Engels, y que en un momento sirven como motor de acumulación y posteriormente como un obstáculo, se encuentra el espacio. El espacio se vuelve estrecho para el capitalismo, aprisiona su movimiento. La

⁶ Según Wolf, entre 1930 y 1990, el precio facturado por cada milla de transporte aéreo ha bajado de 0.68 a 0.11 dólares, mientras que el costo de una comunicación telefónica de tres minutos entre Londres y Nueva York ha pasado de 244.65 dólares a 3.32. (Wolf, M: 1997; p.14).

⁷ Marx y Engels: s/f; p. 39.

existencia del capitalismo plantea la necesidad de destruir los “estrechos” espacios absolutos que frenan la espacialidad de las relaciones dentro del capitalismo, que limitan la circulación y el tiempo de producción de plusvalía, que restringen el espacio relativo del capitalismo.⁸

El caso de la denominada “franja fronteriza” del norte de México, resulta un fenómeno ejemplar de la destrucción de esta estrechez del espacio y de la poderosa capacidad del capitalismo transnacional de producir espacios “abstraídos” de la regulación del Estado Nacional en donde operan⁹.

La globalización intenta suprimir las mediaciones que existen entre el mercado mundial de la realización del valor¹⁰ y las unidades territoriales concretas donde se reproduce el

⁸ El espacio del capitalismo además de ser un espacio relativo, definido por la relación capital-trabajo, es a su vez un espacio absoluto, un espacio físico producido socialmente, dinámico y cuya organización se encuentra en poder de un grupo hegemónico cuya finalidad histórica esta definida por su interés de clase.

⁹ De 1975 a 1990 el número de establecimientos ha pasado de 454 a 2033 (Pradilla: 1993). Según la revista News Twin Plant, para 1993 el número de maquiladoras en el país era de 2021. (Noviembre 1993; p.57). La mayor concentración se da principalmente en los estados fronterizos: Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, en los cuales se concentraba para 1990 el 87.1% de todo el sector. La función que ha tenido el Estado ha sido principalmente la de allanar el camino a las transnacionales, fijando capital en forma de infraestructura productiva en las unidades espaciales concretas de producción, en donde las transnacionales operan prácticamente sin ninguna regulación fiscal, laboral o medio ambiental impuesta por el Estado. Esta supresión del Estado, implica además la organización espacial regida por la necesidad transnacional de acumulación y contraria a los intereses del Estado Nacional. Las transnacionales imponen reglas de excepción como lo es la flexibilización laboral, que supone la desaparición de los derechos laborales reconocidos constitucionalmente y que son suprimidos unilateralmente con la aceptación del Estado. Estas transformaciones en la reglamentación laboral, genera condiciones propicias para un aumento de la tasa de explotación y de ganancia, creando las condiciones espaciales absolutas, que favorezcan a la integración espacial de las maquiladoras con sus centros de consumo, lo que por otro lado implica una desarticulación con respecto al Estado-Nacional al no tener como prioridad, la integración al espacio nacional, sino la articulación “puntual” con los mercados internacionales. La producción de espacio relativo a través de la localización de maquiladoras en nuestro país se manifiesta en la articulación espacial a través de los denominados “corredores industriales” que unen las ciudades maquiladoras mexicanas con los centros de consumo estadounidenses. Corredor del Pacífico (Los Angeles, San Diego, San Francisco, Sacramento-Tijuana, Tecate y Mexicali); Corredor del Oeste (Phoenix, Albuquerque, Denver, Tempe, Tucson - Nogales, Agua Prieta y Hermosillo); Corredor del Centro (Kansas, San Luis, Fort Worth, Dallas, El Paso, Detroit – Ciudad Juárez y Chihuahua); Corredor del Golfo de México (Houston, San Antonio, Austin, Dallas, Kansas City, Chicago – Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros, Monterrey, Saltillo, Torreón, Gómez Palacio y Lerdo). (Pradilla, op.cit, p.159).

¹⁰ Según Heinz Dieterich, más del 50% de la reproducción ampliada del capital en una buena parte de las empresas transnacionales, se realiza fuera del mercado nacional. (Dieterich, Heinz: 1996, p.64).

capitalismo, expresadas en el Estado Nacional. El Estado Nacional, –como veremos adelante- se ha vuelto un obstáculo espacial para el movimiento del capital. Las relaciones espaciales que van imponiéndose dentro del capitalismo, van requiriendo de nuevos espacios absolutos, de nuevos cercados territoriales que aceleren la movilidad del capital.¹¹ Es así como el capitalismo debe constantemente redefinir su fijación en el espacio para poder emanciparse de él.

En la fase de globalización, el grado de avance tecnológico que caracteriza a este período del capitalismo y que representa uno de los principales factores de producción para las empresas transnacionales, les confiere la capacidad material de transformar su localización no únicamente relativa -al integrar espacialmente dentro de sus procesos productivos diversos lugares- sino incluso, su localización absoluta, en función de sus requerimientos espaciales internos. Las empresas transnacionales, para poder lograr un control del espacio mundial y emancipar las mercancías que producen del espacio absoluto, deben constantemente alterar su existencia espacial absoluta.¹²

Esta emancipación espacial, es sin embargo selectiva, mientras que los sectores económicos denominados “tradicionales” –como la industria pesada- pueden seguir fijos al espacio en relación a los “factores de localización”, los sectores con una mayor

¹¹ Por ejemplo, las Colonias, como cercados territoriales bajo el control de las metrópolis, representaron un freno a la movilidad del capital que ellas concentraban, cuando comenzó la sustitución de materias primas extraídas de ellas con productos sintéticos a menor costo. Su transformación en Estados Nacionales “independientes”, agilizó la circulación de capital en forma de inversiones productivas, transferencias tecnológicas o créditos.

¹² Heinz Dieterich, se refería a este problema, que nos parece ejemplar de la situación que guardan las transnacionales y el espacio absoluto al cual fijan su capital: el Estado Nacional. Dice Dieterich: La resultante correlación de fuerzas [entre el Estado Nacional y las transnacionales] se revela en el siguiente comentario del embajador sueco ante la Unión Europea, Lars Anell, sobre la amenaza de las empresas Volvo y Ericsson, de invertir 50 mil millones de coronas en el próximo lustro fuera de Suecia, si el país se integra a la Unión Europea. “¿Qué podemos hacer?”, dijo Anell: “Suecia necesita a Ericsson, Ericsson no necesita a Suecia.” (Dieterich, Heinz: 1996; p.64).

cantidad de capital constante en tecnología, tienden a especializarse, siendo cada vez menos determinante la localización absoluta. Dentro de la globalización, la mayor capacidad de emancipación del espacio absoluto, la tiene el capital financiero, que prácticamente no tiene ninguna restricción de circulación y si una poderosa capacidad de alterar incluso en segundos su localización absoluta.

2.2.1. La concentración espacial del capital.

La acumulación del capital se logra a través de su espacialización concentrada en sus distintas formas de existencia, ya sea como producto, como infraestructura, fuerza de trabajo, medios de distribución y otros. Por ejemplo, la capacidad de una región para acelerar el tiempo de circulación del capital depende necesariamente de esta concentración, o bien, una saturación espacial de la inversión del capital, que obliga a expandirse espacialmente para mantener la acumulación. La circulación, la reproducción del capital y la tasa de ganancia se comprimen, generando una asfixia de espacio, que requiere la producción de más espacio, a través de la ampliación de su escala de realización. Esta concentración espacial, genera las bases para la destrucción del espacio, a través de la dispersión, generando las condiciones para una nueva concentración a través de la integración de los lugares en un mercado mundial.

Marx y Engels ya esbozaban el problema de los fines históricos con los que cumple la producción del espacio:

“La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles...”¹³

Aquí observamos que tanto la expansión como la desconcentración, son el resultado de la fijación de capital al espacio. El capital, por otro lado, no puede mantener una circulación espacial infinita, en un momento determinado deberá detenerse, fijarse en el espacio: sólo a partir de su concentración espacial, se puede dar el proceso de expansión.

2.2.2. La absolutización espacial del capitalismo.

La absolutización espacial del capitalismo es la pulsión que sus propias contradicciones producen, es la pulsión de una fuerza destructora, en un afán imperioso de crecimiento que es visto como necesario para resolver sus propias contradicciones sociales y espaciales. Este proyecto absolutizador expresado en la globalización, es desde nuestra perspectiva una irrefrenable e ineludible apuesta a la destrucción, un acto de fe hacia la barbarie globalizada. Por ello, es necesario establecer cuáles son los fundamentos materiales en los que se apoya el proyecto absolutizador del espacio en esta nueva fase histórica del capitalismo conocida como globalización.

La globalización no es una política dentro del capitalismo actual, sino la política del capitalismo en su nueva fase,¹⁴ la política de reestructuración del capitalismo a nivel

¹³ Marx y Engels: s/f; p.34.

¹⁴ Conviene recordar y subrayar que la globalización forma parte de las políticas del capitalismo, y por tanto no constituye una política abstraída de las relaciones fundamentales de la sociedad. Por el contrario, son relaciones cuya esencia es la del capitalismo, en una fase distinta, pero con singularidades y

mundial. La absolutización del espacio capitalista, es un nuevo intento de que la lógica de la concentración y desconcentración espacial del valor en sus múltiples determinaciones –productos, mercancías, dinero – sea la que guíe la producción de los espacios en sus distintos niveles de existencia.

Esta absolutización se logra y se ha logrado en las muchas fases del capitalismo a través de la expansión espacial y el dominio territorial, realizándose, originalmente en el espacio absoluto natural, llevando paulatinamente a la creación de un sistema de “cercados espaciales” a nivel planetario.¹⁵ La transformación externa¹⁶ expresada en la expansión espacial, en la pulsión de espacio por parte del capitalismo, amplía la espacialidad de las relaciones sociales basadas en el trabajo asalariado, proporcionando

particularidades respecto a sus anteriores momentos, que sin embargo, no alteran su condición fundamental. Esto nos parece importante dado que generalmente existen planteamientos que colocan a la globalización y al capitalismo como formas diferenciadas. Una discusión semejante en torno a la cuestión del imperialismo fue la producida entre Kautsky y Lenin. El primero concebía la idea de un supraimperialismo que permitiera diluir las tensiones entre los principales monopolios y las metrópolis, lo que era casi como pedir que los grandes monopolios dejaran de acumular el capital. El argumento de Lenin, subrayaba la imposibilidad de anular las contradicciones generadas por el crecimiento, la expansión y la necesidad de acumulación entre los monopolios o las metrópolis. Sergio de la Peña asume una posición semejante a la primera, aunque sin llegar a disociar el capitalismo y la globalización. Ver: de la Peña: 1995.

¹⁵ “El capital busca emanciparse del espacio natural, fundamentalmente mediante la producción de determinados espacios absolutos que reserva para sí, como parte del extendido proceso de producción del espacio. El punto es que, donde hoy existe el espacio geográfico absoluto, éste también es producido por la actividad humana; el carácter absoluto de tales espacios es un resultado social no un rasgo del espacio natural. En la transición al capitalismo, los cercados representaron una creación histórica notable de espacio absoluto. Conforme el capital extiende su dominio, el globo entero es fragmentado en distintas parcelas legales, divididas por grandes cercas reales o imaginarias. A una escala diferente, el mundo actual está repartido entre 160 o más Estados Nacionales distintos, y esto es una necesidad del capital como la delimitación geográfica de la propiedad privada.” (Smith, Neil: 1984; p.22).

Gilberto López y Rivas entiende la nación como: “... una unidad territorial, económica, política, lingüística y cultural [que] expresa la naturaleza contradictoria del capital: por un lado, su fragmentación en capitales nacionales, su tendencia particularizante, y por el otro, su universalización, su condición internacional. La nación se presenta, entonces, como el eslabón o la mediación entre las determinaciones contradictorias que están en la base misma del capital.” (López y Rivas: 1995, p.21).

En tanto que el Estado debe ser entendido como la: “... estructuración jurídico – política de la nación, ... un fenómeno históricamente relacionado con el desarrollo y la expansión del capitalismo, con el proceso de institucionalización de la nación como formación social.” (*Ibid*).

¹⁶ Harvey: 1990

espacios, nuevos mercados y campos de realización del capital otrora concentrado en los países ejes de la globalización.

La finitud del espacio absoluto natural no significó que la expansión -y por lo tanto la producción de nuevos espacios- se anulara, sin embargo esta expansión se dio sobre los espacios absolutos producidos en una fase anterior del capitalismo. Este es un proceso general del capitalismo que Lenin ya había observado:

“... el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido.”¹⁷

Y continúa:

“... la división ya terminada del globo obliga, a proceder a un nuevo reparto, a alargar la mano hacia toda clase de territorios.”¹⁸

La globalización produce un espacio mundial, no mediante “descubrimientos” territoriales como lo hiciera el capitalismo en el siglo XIX, sino produciendo, por un lado, espacios absolutos dentro de los mismos espacios absolutos que el capitalismo produjo, y por otra parte mediante el desarrollo tecnológico, capaz de integrar indiscriminadamente espacios físicamente apartados unos con respecto de otros.

La homogenización de los lugares bajo la relación capital – trabajo y la parcelación del espacio, constituyen la desigual y contradictoria expansión espacial del capitalismo, y no la “unión” de los espacios como la fábula de la globalización intenta hacernos creer. El capitalismo se reproduce mundialmente aún cuando en su marcha fragmenta el espacio para la consecución de sus fines. Las políticas del espacio de la globalización, lo

¹⁷ Lenin: *s/f*; p.52.

¹⁸ *Ibid*, p.55.

homogenizan, imponiéndose salvajemente a través del neoliberalismo en los países subdesarrollados -como ha sido el caso de América Latina. Y decimos salvajemente, porque, si por sí mismas las relaciones capital-trabajo son una expresión de barbarie económica y moral al someter a mujeres, hombres, niños y ancianos a niveles de explotación infrahumanos, esta homogenización se ha implantado con las armas en las manos a través de la imposición de dictaduras militares en nuestro continente.¹⁹

De tal forma que la absolutización espacial del capitalismo es una política cíclica que tiende a enfrentar las contradicciones entre la producción y la realización de plusvalía. Esta absolutización del espacio no es de ninguna manera una política en el espacio del capitalismo, sino la expresión histórica de la política productora del espacio del capitalismo. Las políticas del espacio²⁰ en el colonialismo, el imperialismo y la globalización, son políticas de producción de espacios absolutos, de cercados territoriales,²¹ de una fragmentación territorial del planeta, y de la integración de estas en un mercado mundial. Son políticas productoras de espacios absolutos y relativos, proyectos tendientes a fijar y aespacializar el capital.

¹⁹ Ver Capítulo I; apartado 1.4.

²⁰ No son políticas en el espacio –países o regiones- sino políticas productoras de espacio.

²¹ A diferencia de lo que han considerado algunas posiciones dentro de la geografía política, nosotros pensamos que el espacio aún como espacio absoluto, tiene también un contenido social expuesto a transformaciones. El espacio no es el lugar en el que se localiza el Estado, en donde existe, sino es el espacio producido por éste y las relaciones que se articulan a distintas escalas. Estos cercados, no son sin embargo un vacío, formas espaciales carentes de contenidos socio-históricos, sino son el resultado de la producción capitalista.

2.3. El carácter destructivo del capitalismo. La producción – destrucción del espacio.

El capitalismo existe a costa de la destrucción que él mismo genera, la destrucción es su condición necesaria de existencia. Las cosas producidas, pensadas, existen en tanto pueden ser destruidas. Todo aquello, que ante los ojos de la maquinaria de la destrucción que domina este planeta, no sea rentable, debe por tanto, desaparecer:

“... las telas que nos cubren, hasta los telares y los talleres que las tejen, los hombres y las mujeres que manejan las máquinas, las casas y los barrios donde viven, los pueblos y ciudades, *las regiones y hasta las naciones que los albergan* todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado, desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre en formas rentables”.²²

El capitalismo es una inmensa maquinaria planetaria que con su maquinaria científica – tecnológica cobra para sí una poderosa y casi infinita capacidad productiva. Su poder productivo infunde terror, no por su simple capacidad de creación sino por los fines que persigue. Para cumplir esos fines, el capitalismo tiene que destruir todo aquello que lo obstruya. No existe imperativo moral que detenga la destrucción que requiere para sobrevivir. Seguramente por ello Harvey se refería al capitalismo como una “fábrica de la fragmentación”²³, un constructor de destrucción que produce destruyendo.

No hay producción sin destrucción. Se aniquila y después se crea sobre restos y

²² Berman, Marshall: 1989; p.95. (subrayado mío).

²³ Harvey, D: 1992.

escombros. Si vemos desde esta perspectiva la poderosa capacidad productora de espacio del capitalismo en la globalización, observamos que esta capacidad no sólo se sitúa en la producción como un proceso de creación, sino en su precondition: la destrucción. En ella reside una buena parte de la peligrosidad de que las fuerzas que ha desatado el capitalismo en su fase de globalización, terminen destruyendo absolutamente todo. La globalización se está convirtiendo cada vez más en una trampa de difícil escapatoria.

El espacio de los hombres en el capitalismo, es el espacio de la destrucción como precondition necesaria de existencia. La historia del espacio producido por el capitalismo es por tanto la historia de la destrucción de los espacios y los hombres, la historia de la disolución, del “reciclaje espacial”, de los espacios naufragados frente al destructivo movimiento del capitalismo. El espacio mundial, impregnado por el trabajo concreto de los lugares regidos por el trabajo asalariado, es el resultado de la expansión geográfica de las metrópolis sobre espacios creados y organizados anteriormente por formaciones sociales precapitalistas: Es el resultado de un proceso histórico de destrucción.

El proyecto histórico del capitalismo ha sido el de conformar un espacio único, en el cual plasmar la idea de la existencia de un solo mundo y de una sola libertad –la de la explotación. Los demiurgos del capitalismo, despóticamente intentan crear los espacios bajo una idea de un espacio sapiencial, no valorativo, neutral y atemporal. El espacio se produce a partir de esta utopía destructora, despótica y autoritaria de homogenización y de diferenciación del espacio de la explotación. El capitalismo es un proyecto de

despotismo espacial, un proyecto de expansión espacial que en palabras de Marshall Berman, es la expresión de un modelo fáustico de desarrollo, un proyecto gigantesco a escala internacional que se impone –la mayor parte de las veces a sangre y fuego- como un elemento instrumental, como un mediador entre el interés de clase y la ganancia que generan los espacios construidos por los hombres. Su movimiento y expansión no reconoce límites físicos y sociales. Los límites a su expansión espacial son históricos, límites transitorios y efímeros como los mismos hombres que los crean, la globalización anda por estos tiempos imponiendo la destrucción de los espacios, imponiendo la condena a existir fragmentados.

2.4. Expansión del capitalismo y fragmentación del Estado Nacional.

Los espacios absolutos de la globalización más allá de ser fragmentos aislados, áreas de concentración, son espacios articulados, relacionales, en la totalidad espacial. Su condición fragmentaria, no se posibilita por una exclusión, sino por su condición relacional.

Hemos dicho que el capitalismo para realizarse, requiere de la integración espacial. Además de la expansión de la relación capital-trabajo a los espacios conquistados y de la determinación de los procesos concretos de producción en estos lugares por esta relación fundamental, se requiere integrar estos lugares a los mercados locales, nacionales o regionales, a través de la transferencia del valor creado.

La forma como se destruye este aislamiento y se transforma la localización relativa de los espacios en la globalización, es mediante la eliminación del Estado Nacional. Es aquí en donde vemos el inmenso poder fáustico, autodestructivo del capitalismo; todas sus obras dentro de la globalización, son de una existencia momentánea y transitoria.²⁴

Considerando que el Estado Nacional, dentro de sus muchas funciones tenía la capacidad de restringir y controlar la fijación de capital en el espacio,²⁵ el Estado se vuelve un obstáculo para la poderosa movilidad o espacialización que hoy poseen las empresas transnacionales. El Estado Nacional articulado bajo la idea de la soberanía, aislaba los espacios o mediaba entre ellos y los capitales externos. Si partimos de que una de las cuestiones básicas del capitalismo es romper este aislamiento, la única alternativa es la destrucción del Estado Nacional.

Ahora es necesario responder en donde se ubica la contradicción que genera la conformación de Estados fragmento, estos espacios nacionales desarticulados de la totalidad del Estado Nacional e integrados espacialmente al mercado mundial, a través de la transferencia de valor al espacio de existencia y realización del capital de los

²⁴ El capitalismo mundial sacrifica sin misericordia alguna a quien le dio futuro y proyecto histórico: el capitalismo nacional. Empresas y Estados se derrumban en minutos pero no por las tormentas de las revoluciones proletarias, sino por los embates de los huracanes financieros." (Subcomandante Marcos: 1997; p.12)

²⁵ Los Estados Nacionales para generar plusvalía, requerían de concentrar el valor en el espacio a través de un control jurídico sobre el territorio. La formación de los Estados Nacionales garantizaba la espacialización del capital, no solo mediante su concentración en forma de medios de producción sino dividiendo el territorio y la población sobre bases jurídico territoriales que "permitieron romper" las antiguas estructuras gentilicias que anteriormente identificaban a las poblaciones con sus lugares de residencia. Las estructuras gentilicias, fijaban a sus miembros al espacio, restringiendo su espacialidad. La división del territorio del Estado, liberó la circulación de sus habitantes movilizando fuerza de trabajo a aquellos lugares en donde era escasa, y concentró la fuerza de trabajo hacinándola en condiciones miserables, como un mecanismo de ganancia a través del incremento en la oferta de la fuerza de trabajo y reducción de los salarios.

países hegemónicos. Creemos que no es una respuesta que deba buscarse muy lejos. El subdesarrollo:

“...de acuerdo con la ley de la Identidad de los contrarios... nace del desarrollo, de la misma manera que la miseria surge de la abundancia...”²⁶

A la par de la brutal movilidad que adquiere el capital de las empresas transnacionales,²⁷ la movilidad de las mercancías producidas por las burguesías nacionales en los Estados Nacionales subdesarrollados, restringe la espacialidad de su circulación, limitando el desarrollo mismo del capitalismo, el cual no puede reproducirse únicamente sobre la base del mercado local o regional²⁸ -que en un momento determinado resultan insuficientes para su realización. Es por eso que un planteamiento de desarrollo del Estado Nacional²⁹ -si es que existe- subestima la dialéctica de la diferencial expansión espacial del capital entre países subdesarrollados y desarrollados. Con excepción de aquellos sectores controlados por una parte de la burguesía nacional que se articulan con el capital transnacional.

El Estado Nacional en América Latina construido a partir de la idea de soberanía, -principalmente del Estado populista de masas en la primera mitad del siglo XX- representaba el intento dentro de las relaciones de dependencia, de producir espacios

²⁶ Díaz Chávez Finlander y Díaz Chávez Luis: 1971; p. 67.

²⁷ Según el Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, un solo edificio en Nueva York cuenta con la infraestructura necesaria para transferir un billón de dólares diariamente por todo el mundo. (IINU: 1995; p.8).

²⁸ Sobre esto, dice Enrique Semo: “La empresa capitalista no puede desarrollarse sobre la base del pequeño mercado local. *La ley del capitalismo es la transformación constante de los métodos de producción y el crecimiento de la escala de ésta.* (subrayado mío).

La empresa capitalista en cambio, no puede existir sin superar rápidamente el mercado regional e incluso el nacional.”(Semo, E.: 1973; p.160)

²⁹ En el sentido del desarrollo de un capitalismo autóctono.

bajo una razón local o nacional;³⁰ razón, que muchas veces podría ser contradictoria a las necesidades de expansión del capital extranjero de los países desarrollados. Así, la movilidad del capital para circular a los lugares que permitieran obtener las mejores tasas de ganancia estaba, de una forma u otra restringida o regulada, por los Estados Nacionales populistas. Esto era posible a través del control estatal de sectores de la economía considerados como estratégicos o por medio de la creación de los denominados “polos de desarrollo”, o “parques industriales”.

Dijimos que la expansión del capitalismo, es la ampliación espacial de la reproducción de sus propias contradicciones. La integración espacial es la dimensión relacional de la existencia del capital generado por la concentración a la que da lugar el desarrollo de sus fuerzas productivas, entendiendo a éste como un movimiento ascensional, de lo inferior a lo superior, que espacialmente se expresa de la concentración a la expansión: a la transformación espacial externa. Esta expansión es la condición de la producción de nuevos espacios absolutos en un mundo donde los territorios han sido repartidos en su totalidad. Se fragmentan aquellos espacios cuya concentración del capital no genera una saturación y expansión espacial. Se produce una unidad contradictoria entre la expansión o transformación externa de los países hegemónicos de la globalización, - Estados Unidos, Alemania y Japón- y la fragmentación espacial de los Estados

³⁰ Será una razón nacional, la que guíe a las burguesías nacionalistas en un proyecto de creación de un capitalismo industrial autónomo, guiado por el Estado. Esta será la idea de desarrollo que seguirán muchos de los Estados populistas, impulsado en gran medida por los modelos de la CEPAL. El proyecto de los Estados Populistas, de establecer un capitalismo industrial autóctono en nuestro continente intentaba bajo distintas formas a permitir la fijación y la restricción de la circulación espacial del capital en sus distintas determinaciones. El proceso de industrialización que alentaba como eje rector del desarrollo, implicaba la existencia de un Estado “planificador” quien establecía los criterios de asignación de capital a los subespacios nacionales. La protección del mercado interno, expresada en la política de sustitución de importaciones, tendía a restringir la circulación de las mercancías en los Estados Nacionales latinoamericanos y propiciar –en alguna medida- la concentración espacial de capital industrial y de la integración latinoamericana.

Nacionales subdesarrollados. Estados Nacionales en cuyo interior, prácticamente existen cercados espaciales integrados al mercado mundial, que actúan sin la mediación del Estado Nacional.³¹ Y por otra parte, la producción de espacios considerados como “no necesarios” para el capital transnacional y que van conformándose como espacios desechados de cualquier política de Estado³². La fragmentación del Estado-Nacional puede expresarse prácticamente en todas las escalas espaciales. Uno de ellos, para el caso de México, es la creación de ciudades medias fragmentadas respecto sus ámbitos territoriales próximos, muy parecido al caso de los corredores fronterizos³³. En las mismas ciudades este fenómeno es ensombrecedor, masas de pobres reclusos en las formas más degradantes separadas a unos cuantos kilómetros o metros de zonas urbanas en donde los niveles de vida, en nada corresponden a los referentes cotidianos de millones de personas. Esta fragmentación urbana se expresa territorialmente de forma más brutal, a través de la obstrucción física de las calles en zonas residenciales. Las ciudades –y en particular la ciudad de México- comienzan a convertirse en espacios fortificados, individual o grupalmente, que hacen ya de las practicas individuales cotidianas de estos nuevos reyezuelos urbanos que atrincheran su feudo, una experiencia

³¹ Para el Subcomandante Marcos, la expansión espacial del capitalismo en la globalización y la producción de diferencias, se expresa a través de la destrucción y reconstrucción de los Estados Nacionales desde la lógica de la globalización. Sin embargo dichos procesos están mediados por un proceso paralelo de despoblamiento y reordenamiento poblacional. Una de las finalidades es el prescindir de aquellos que son considerados inútiles para la economía de mercado. Ver: Subcomandante Marcos: *op.cit.*

³² Africa es el caso de un espacio no necesario –con algunas excepciones- para el capitalismo globalizador, cuyo carácter prescindible se expresa en la caída de inversiones en ese continente. De acuerdo con Cassen: “... las inversiones directas han caído un 27% de 1994 a 1995, y representan apenas 2 mil 100 millones de dólares, es decir, el 3% del total mundial”. (Cassen. 1997; p.15).

³³ Cfr. Cita 9. Cap.II.

espacio-temporal fragmentada³⁴. Aún cuando no se ha concretado, el proyecto transnacional en Tehuantepec Oaxaca, representará un caso ejemplar de la desarticulación espacial del Estado Nacional en América Latina, de la forma como se “cerca” un sub espacio del Estado Nación y se organiza a partir de una razón externa –la de las transnacionales.

La excesiva acumulación y concentración de la riqueza que caracterizan a la globalización, requieren por lo tanto del máximo de velocidad para la circulación del capital, aunque no por ello, depende de la tecnología como el único factor para la destrucción de barreras espaciales como la distancia; también la fragmentación del Estado Nacional subdesarrollado acelera el movimiento, al diluir su control sobre la concentración y desconcentración del capital y quedar supeditado a la razón de los mistificadores del despotismo global, a los productores de una idea única e inalterable del espacio-tiempo. Las empresas transnacionales se constituyen como los monopolizadores de la capacidad productora del espacio-tiempo, logrando un desarrollo económico, tecnológico y político tal, que se emancipan casi por completo del espacio. Según Castells: “La elite dominante del mundo no tiene un lugar fijo en el espacio”.³⁵ A esta aespacilización, a la indeterminación del espacio absoluto en el proceso de producción de las transnacionales, contribuye la homogenización de las condiciones de producción en el espacio. Hoy en día la realización del capital **como producto** muy

³⁴ Según Martin y Schumann: “... veintiocho millones de americanos, más del 10% de la población, se han atrincherado en rascacielos y colonias vigiladas. Los ciudadanos estadounidenses gastan en vigilantes privados el doble que su Estado en la policía”. (Martin y Schumann, citados por Acosta Códova: 20/09/98; p.48).

³⁵ Castells, M: 1987; p.121.

poco tiene que ver con el espacio físico de la producción.³⁶ Más adelante veremos como el neoliberalismo juega un papel fundamental para la expansión y fragmentación del espacio.

El desarrollo desigual del capital tiende a concentrarse en fragmentos espaciales, islas al interior de los Estados Nacionales. Es la política de la estigmatización del espacio, de la racionalidad espacial, los espacios se seleccionan, se contrastan unos con otros a fin de elegir aquellos que tengan mayor posibilidad de realizar valor.

El espacio, por lo tanto, se sitúa como una cuestión central en las políticas de la globalización³⁷. Con esta asfixia de espacio, el capital se aespacializa. El desarrollo tecnológico, la destrucción de las instituciones estatales, de las leyes laborales, la concentración del poder de decisión política y económica en unos cuantos países, generan una menor dependencia del capital del espacio. La producción pierde toda determinación espacial, es fácilmente desplazable en todo el planeta; las mercancías pierden toda relación con el espacio físico de la segunda naturaleza. Sin embargo el capitalismo no puede permitirse la total emancipación del espacio, de ahí que requiere la existencia del Estado subdesarrollado como un agente mediador que genere las políticas

³⁶ Nos parece que esto aumenta la tragedia que significa la globalización, ya que por tantos años los países subdesarrollados con apoyo del FMI, se afianzaron a la idea de las ventajas comparativas como medio de "crecimiento" y las cuales ante la homogenización de las condiciones de producción, tienden a caer ante el más leve movimiento. Hoy, estos antiguos defensores de las "ventajas comparativas" proponen flexibilizar el trabajo, privatizar, crear paraísos fiscales en sus respectivos países, como única alternativa.

³⁷ "Los últimos 100 años de desarrollo capitalista han involucrado la producción de espacio a un nivel sin precedentes. Sin embargo, esta producción se ha logrado no sólo mediante la expansión absoluta en un espacio determinado, sino a través de la diferenciación interna del espacio global, esto es, a través de la producción de espacios absolutos diferenciados dentro del extenso dominio del espacio relativo." (Smith, Neil: 1984; p.25).

de estabilización y coerción nacional necesarias para la perpetuación de la movilidad global del capital, por ejemplo, garantizando las condiciones mínimas para la reproducción de la fuerza de trabajo, recibiendo créditos de los espacios ya saturados de capital, creando cuerpos policiaco-militares, y generando infraestructura en los espacios fragmentos que son utilizados productivamente por las transnacionales y están articulados a escala global.

La globalización perpetúa un diferencial y abismal proceso de circulación del capital entre las grandes metrópolis y los países de América Latina. A espacializa la realización del capital de las metrópolis a costa de comprimir la expansión del capital en los países subdesarrollados. La globalización genera distintos tiempos de circulación, una circulación diferencial que acentúa la desigual concentración de la riqueza y debilita la posibilidad de llevar a cabo un proyecto que tome en cuenta lo que globalización y neoliberalismo se niegan a aceptar: a los hombres y mujeres de este continente en naufragio. La contradicción interna no está resuelta, únicamente se ha ampliado su espacialidad. La transformación externa, sólo por el hecho de ampliar la escala de realización de la plusvalía, no resuelve el problema de la concentración:

“A la larga, no hay solución externa para las contradicciones internas del capitalismo. La única solución es una “transformación interna” que cure por la fuerza a la sociedad del afán de acumular, y trate de movilizar capacidades naturales y humanas para lograr una libertad que comienza sólo cuando ha quedado atrás el terreno de la necesidad”.³⁸

La transformación interna implicaría la destrucción del capitalismo, y eso es

³⁸ Marx, citado por Harvey: 1990; p.417.

precisamente lo que intentan contener las políticas del espacio en esta nueva fase de la globalización. La absolutización del capitalismo, es así un intento por mundializar la explotación y la lógica de la ganancia, a costa de las mismas formas espaciales que el capitalismo ha creado en sus fases anteriores.

2.5. La condición transnacional del Estado Neoliberal en América Latina.

El neoliberalismo en América Latina es el proyecto mundial de reacumulación originaria del capital por parte de las grandes empresas transnacionales, agentes fundamentales en el proceso de expansión espacial y fragmentación de los Estados Nacionales latinoamericanos. Las empresas transnacionales se expanden reticulando, segmentando los espacios necesarios para la acumulación de sus riquezas, y la concentración de la pobreza. El neoliberalismo según Adolfo Sánchez Vázquez: "... se encarga de tirar al suelo las migajas que de ella quedaban en la mesa liberal."³⁹

Nos parece que el neoliberalismo debe ser entendido como parte del proceso de expansión espacial del capital, como el mecanismo de supresión del carácter nacional del Estado soberano y por ende, el de permitir el control territorial por parte de las empresas transnacionales. Podemos entender el neoliberalismo "como una nueva guerra de conquista de territorios."⁴⁰ El neoliberalismo es el eslabón de las políticas del espacio de la globalización que genera las condiciones necesarias para la desarticulación e integración de los espacios nacionales al mercado global. El llamado "ajuste

³⁹ Sánchez Vázquez, Adolfo: 1992; p.84.

⁴⁰ Subcomandante Marcos: *op.cit.*, p. 11.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

estructural” de las economías –principalmente de los países subdesarrollados-, es una forma de nombrar la destrucción de los Estados Nacionales llevada a cabo durante más de 30 años en nuestro continente, cuyos experimentos iniciales fueron acompañados de regímenes dictatoriales instaurados a través de los golpes de Estado en Brasil en 1964 y Chile en 1973, constituyendo un instrumento central en la expansión y realización del capital en América Latina.

El proceso de expansión del capitalismo a través de las empresas transnacionales, y la fragmentación de los Estados Nacionales es imposible de llevarse a cabo sin el neoliberalismo. El “ajuste estructural” ha significado el debilitamiento económico del Estado, que, lejos de suprimir su carácter de clase, -como se pretende hacer creer- lo ha acentuado, además de definir claramente a sus beneficiarios que son los principales grupos económicos y políticos de los países subdesarrollados junto a las empresas transnacionales.⁴¹

Este ajuste ha llevado a la privatización del patrimonio nacional, a la disminución del denominado gasto público, bajo el argumento del “saneamiento fiscal” del Estado⁴², a la reducción de aranceles, la desregulación del capital privado, a la promoción de estímulos al capital exterior y a una reducción de los salarios. Todo ello articulado bajo la idea del libre mercado como “instrumento regulador” de las diferencias; “de los desequilibrios”, les denomina la tecnocracia.

Sin embargo, contrariamente al discurso del ajuste estructural de un Estado “adelgazado”, basado en la disociación de la economía y la política, pretendiendo con

⁴¹ Con la honrosa excepción de Cuba.

⁴² Este “saneamiento fiscal” ha repercutido en la reducción del gasto público en general. Por ejemplo: en México, para 1987 este gasto correspondía al 43% del PIB y para 1995 pasó a 26.3%. (Llanos Samaniego: 1996).

ello naturalizar o neutralizar el “campo” de lo económico, presentándolo como una cuestión técnica y no política, en el sentido de que se expresa en relación a intereses de grupo o clase. Esta neutralización de la economía en realidad lo que significa es un despolitización de la economía y por lo tanto una despolitización del espacio. La economía y el espacio se encuentran en manos de un grupo que suele tomar decisiones que benefician cada vez más a grupos muy reducidos, para posteriormente presentarlas como decisiones únicamente técnicas desvinculadas de cualquier interés particular y justificando a través de su fortaleza tecnológica la imposibilidad de que la sociedad forme parte de la toma de decisiones, siendo sus integrantes relegados cada vez más a la cosa privada y utilizados regularmente por las democracias electoreras.⁴³ Esta demás decir que esto significa la despolitización de la sociedad, creando las condiciones para la desaparición del sujeto histórico, como sujeto capaz de transformar la realidad. Hablar de una imposición del espacio no es un recurso retórico y si una de las manifestaciones necesarias a través de las cuales la globalización se reproduce. El espacio que experimentamos es en gran medida el resultado de los intereses del complejo financiero, político, militar y cultural que echa a andar la maquinaria que apuntala a los denominados Estados Nacionales centrales, concentrando casi en su totalidad la capacidad de decidir sobre el mundo entero.

El neoliberalismo se ha convertido en uno de los instrumentos fundamentales de expansión espacial que ha permitido una segunda acumulación originaria del capital a

⁴³ Noam Chomsky, ha mostrado como en los Estados Unidos, el gobierno transfiere recursos a través del presupuesto público a las principales empresas dedicadas a la informática y el armamento. Lo cual es un buen ejemplo de la falsa separación entre economía y política. (Chomsky, en: Dieterich, et.al: 1996.)

escala global sin precedentes en la historia del capitalismo, abriendo sectores económicos a las empresas transnacionales que anteriormente eran controlados sólo por el Estado. Tan sólo de 1980 a la fecha, se han privatizado 6, 832 empresas públicas en el mundo –sector que en algunos países representa una quinta parte del PIB, de las cuales, 2000 se encuentran en países subdesarrollados.⁴⁴

Más allá de la brutalidad de las cifras del fenómeno privatizador, el fenómeno en sí, es el corolario del proyecto nacionalizador del Estado populista en América Latina, que se basó primordialmente en un control de los mercados nacionales y locales a través de la sustitución de importaciones y de un proceso industrializador autónomo⁴⁵. El neoliberalismo implica el fin de un proyecto regional de desarrollo del capitalismo nacional, sustituido por la racionalidad económica a corto plazo que guía a las empresas transnacionales en nuestro continente. Privatización de empresas, desnacionalización de industrias básicas, venta de tierras y recursos naturales, además del pago de la deuda, son procesos que imposibilitan la independencia económica y política del Estado Nacional.

Esto ha acentuado la dislocación de los principales centros de decisión, respecto de los espacios nacionales de América Latina. El poder se aespacializa, se ejerce globalmente independiente de la localización absoluta. La realización del capital a nivel global y el debilitamiento del Estado Nación son una expresión de la expansión del poder económico y político de las transnacionales, provocando una mayor centralización del capital, de los medios de producción o de las decisiones. De manera contradictoria, el

⁴⁴ Mergie, Anne M: 1997.

⁴⁵ Vease apartado 2.4. Cap.II.

poder se fija cada vez más al espacio, y se centraliza en un puñado de países.⁴⁶ De forma contradictoria, el poder para definirse territorialmente a una escala mundial, se debe fijar espacialmente de manera centralizada. No hay espacialización del poder sin pasar antes por una fijación al espacio. Por eso cuando hablamos de una destrucción del Estado Nacional nos referimos a su carácter nacional, a su capacidad concentradora o de fijación del poder del Estado al territorio nacional. En realidad lo que el neoliberalismo está llevando a cabo es una espacialización del antiguo poder del Estado Nacional y fijarlo en otro Estado Nacional, una reapropiación del poder y del poder sobre el espacio. No es cierto que la realidad se tecnifique a cambio de una despolitización, lo que está sucediendo es un crecimiento de la capacidad centralizadora del poder en unos cuantos Estados Nacionales, que genera la apariencia de una sociedad que no debe tomar decisiones. En realidad el neoliberalismo está construyendo las condiciones para despolitizar el espacio, para sustraer el poder del Estado Nacional, es en este sentido que consideramos al neoliberalismo como un eslabón de las políticas del espacio del capitalismo, como un instrumento para centralizar el poder. Dice Mandel:

“Centralización internacional de capital, significa, pues, poder central de decisión sobre capitales originalmente diferentes en cuanto a su nacionalidad y su control.”⁴⁷

La centralización significa el paso de los capitales anteriormente en posesión de distintas naciones, a un grupo de Estados Nacionales hegemónicos, cuyo instrumento mediador son las políticas privatizadoras del ajuste estructural. Podemos ver que el

⁴⁶ “Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos.”(Lenin: *op.cit.*, p.72).

⁴⁷ Mandel. E. 1979; p.317.

neoliberalismo es la mediación entre la contradicción entre concentración-expansión espacial.⁴⁸

Así, la instauración del neoliberalismo, ha permitido la expansión de las empresas transnacionales en el mundo. En 1970, había 7000 empresas transnacionales que para 1994 habían aumentado a 37 mil matrices de empresas y con más de 200 mil filiales. La realización de sus ganancias se ha duplicado en tan sólo 12 años, pasando de 2.4 billones a 5.5 billones de dólares.⁴⁹ Esta expansión transnacional es concomitante a la centralización del poder en un grupo de países y a la desconcentración de la realización del valor en los países subdesarrollados.⁵⁰

El debilitamiento del Estado Nacional, clausura la idea de un desarrollo nacional, autónomo; imponiendo esta misma lógica a los sub espacios que lo integran, planteando como única alternativa de “desarrollo”, el “integrarse a la globalización”, integrarse a la red mundial de la explotación. La posibilidad de regímenes étnicos autonómicos, que

⁴⁸ Un ejemplo interesante del fenómeno privatizador de los monopolios públicos para expandir el capital privado a los sectores más rentables y sin ninguna restricción espacial, puede verse en: Mergie, A: 1996.

⁴⁹ Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas. (IINU):1995; p.153. Estas 37 mil matrices, controlan cerca del 75% del comercio mundial, del cual, una tercera parte se lleva a cabo al interior de las empresas.

⁵⁰ Según Chomsky, las 500 empresas transnacionales más importantes de Estados Unidos, controlan cerca de 2/3 del PIB. (Chomsky, N., en: Dieterich:1997; p.17.) La expansión espacial del capital y el neoliberalismo, han contribuido a este proceso de centralización: las 500 empresas más grandes controlaban en 1995 el 40.9 % (11, 378 millones de dólares) del PIB mundial, equivalente a la mitad del PIB de los 26 países con más altos ingresos y siete veces el PIB de América Latina y el Caribe (1,688 miles de millones de dólares). De estas 500 empresas, 40 de las corporaciones más grandes se concentraban de la siguiente forma: Japón (22), Estados Unidos (12) y Alemania (6), con un PIB de 1974 657: 999 861 y 439, 612 millones de dólares respectivamente. Tan sólo el PIB de la General Motors para el mismo año, (168, 829 millones de dólares) era superior al PIB de todos los países de América Latina y el Caribe, con excepción de tres países: Brasil, Argentina y México. (La Jornada: 09/02/98; p.24). De las 500 empresas más grandes por ventas, 161 corresponden a Estados Unidos, 128 a Japón y 32 a Alemania. Estos tres países son a su vez, quienes concentran 46 de los 100 bancos más grandes del mundo. Otro ejemplo de este proceso de concentración, es el caso de los países de la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD), los cuales para 1991 tenían el 14.6 % de la población mundial y detentaban el 78% del producto mundial. Sólo Japón y Alemania que contaban con el 8.5% de la

tengan una capacidad real de decisión sobre sus territorios, -p.ej.- implica la producción de barreras espaciales que enfrenten la expansión de los poderosos grupos económicos nacionales y extranjeros. El lugar de las prácticas sociales y el lugar donde se toman las decisiones de poder, están dislocados espacialmente. Una espacialización distinta entre acto y poder, se está imponiendo en los Estados Nacionales. Ello vincula a los proyectos autonómicos con un proyecto de reconstrucción nacional que impida esta dislocación espacial y no como el proyecto separatista, que está siendo llevado a cabo a través de las Políticas del espacio del capitalismo.

El resquebrajamiento del Estado Nación en América Latina y de la soberanía nacional, han actuado en detrimento de la razón de ser de las fuerzas armadas en nuestro continente, fenómeno que tiene sus orígenes en la creación de la Doctrina de Seguridad Nacional y el intento de formar una gran fuerza militar para todo el continente. De forma paralela, está abriéndose la posibilidad de crear un ejército interamericano y un cuerpo de fuerzas especiales entrenadas en Estados Unidos encargadas de llevar a cabo “operativos de contrainsurgencia”. Las fuerzas armadas en nuestro continente están constituyéndose como una especie de “guardias blancas globales” para el control, la vigilancia y protección de los cercados espaciales que la globalización produce, para defenderlos de los millones de pobres que la misma globalización y el neoliberalismo crean.

Paradójicamente a esta incapacidad de defensa de la soberanía nacional, gran parte de los países latinoamericanos han aumentado sus gastos militares. De acuerdo con el

población mundial, tenían el 57% del empleo de la OECD, el 48.7% del producto mundial y el 33% del comercio mundial. (Gutiérrez Macías, en: Calva: 1995).

informe de America's Watch en diciembre de 1993,⁵¹ Colombia ha sido desde 1994 el mayor beneficiario del programa IMET (International Military Education and Training), recibiendo entre 1990 y 1993, 227 millones de dólares. El caso de México es igualmente dramático, al incrementarse las compras de equipo militar a Estados Unidos en un 600% en tres años, pasando de 1.68 millones de dólares en 1995 a 28 millones en 1997.⁵²

No se necesita mucha imaginación para prever lo que el libre mercado, el debilitamiento económico y político de los Estados Nacionales de América Latina y la abismal y acelerada desigualdad entre los países, provocarán en nuestro continente.

El capitalismo en esta fase de globalización y a través del neoliberalismo, genera en la práctica, el espacio para su reproducción. Nunca antes ha quedado más claro el carácter de clase del espacio. El neoliberalismo ha permitido romper las barreras espaciales para la expansión espacial del capitalismo sobre el Estado, reduciéndolo a una expresión miserable en América Latina, desarrollándose mediante la destrucción de las barreras nacionales que él mismo creó, superando los límites de la propiedad y la apropiación privada expresadas en los distintos Estados Nacionales.

2.6. Libre mercado y acentuación de las desigualdades histórico sociales del Estado Nacional.

Históricamente el capitalismo ha asignado "funciones" a los espacios de acuerdo a las necesidades de producción de las metrópolis; la fragmentación del espacio en unidades diferenciadas ha sido una de sus condiciones necesarias en sus distintas fases,

⁵¹ Citado por Dieterich: 1997; p.231.

⁵² Para 1997, se pronosticó un aumento en las ventas a México, de 47 millones de dólares. (Cason y Brooks: 1997; p.1)

como instrumento de división del trabajo. Como hemos visto, la fragmentación del Estado Nacional es un fenómeno que forma parte de un proceso necesario dentro del capitalismo y no es un aspecto contingente que pueda ser resuelto dentro de la misma lógica de la acumulación. Planteado así, el intento de diluir las diferencias espaciales a cualquier escala a partir del libre mercado, entendido esto como el paradigma de la globalización, –que por otra parte es una falacia argumentar que éste existe- es más bien parte de una política de diferenciación, de selección y fragmentación de la sociedad y del espacio. Esta acentuación de las diferencias, se da en la medida que existen espacios con una distinta productividad y con abismales diferencias en la concentración del valor, que repercuten en la capacidad para movilizar el valor más allá de las escalas locales, regionales o nacionales. Es imposible pensar que la lógica de la acumulación sea la única lógica que rija los espacios en nuestro continente. Así por ejemplo, se intenta imponer esta racionalidad en espacios en donde las prácticas sociales se norman por otras, y no necesariamente por la de la acumulación. Que no necesariamente tienen como único objetivo la producción de bienes de uso y consumo, sino de símbolos que permiten reproducir la identidad del grupo social, cohesionarlo, integrarlo en torno a elementos considerados comunes y distintivos del grupo respecto de otros. El libre mercado lejos de “insertar” este tipo de economías en una escala mayor, comprime el espacio de su realización, las desecha por completo dentro de su proyecto de expansión. El libre mercado consolida a los grupos sociales hegemónicos⁵³ quienes centralizan el poder y la capacidad de expansión en un Estado Nacional que no impone límites a la circulación espacial del valor.

⁵³ Cfr. Cita 49. Capítulo II.

El libre mercado al destruir los límites de la circulación en los países subdesarrollados, liquida los mercados nacionales, fragmentado el espacio nacional y articulando aquellos fragmentos espaciales que tengan una mayor concentración en capital, en fuerza de trabajo e infraestructura acumulada, al mercado mundial para la realización del trabajo abstracto generado en cada uno de los fragmentos espaciales del Estado Nación⁵⁴. Estos fragmentos espaciales, -como medios de producción- son el requerimiento espacial del mercado mundial y de las transnacionales. Este tipo de empresas requieren del Estado como medio para realizar sus fines. Su requerimiento es que éste permita a través del neoliberalismo, ir generando las condiciones para la ampliación de la expansión del capital: privatizando, flexibilizando el trabajo, transfiriendo presupuesto público para construir la infraestructura necesaria, creando leyes fiscales que beneficien a estos grupos y reestructurando las fuerzas armadas. Este proceso está generando, como ha dicho Sergio de la Peña, centros desarrollados dentro de la misma periferia y periferias dentro del centro.⁵⁵

La implantación del libre mercado en los países subdesarrollados, -como mencionamos anteriormente- restringe el proceso de acumulación del capital, anula la posibilidad de expansión espacial, por lo que el neoliberalismo –independientemente de todos los argumentos y cifras revestidas de un tecnicismo incomprensible incluso para los mismos gobernantes de este continente, oculta la esencia de este proyecto contra el

⁵⁴ Vease pág. 92.

⁵⁵ de la Peña: *op.cit.*, p.30.

Estado Nacional. Destruye las bases mismas del desarrollo del capitalismo – o la de un proyecto alternativo- en América Latina: la articulación de un mercado nacional, que integre espacialmente los subespacios.

Hemos hablado de la fragmentación del espacio del Estado Nacional, sin embargo creemos que para poder entender mejor este fenómeno dentro de la lógica de la expansión espacial del capitalismo, es necesario vincular este proceso con otra forma que adquieren los cercados espaciales producidos por la globalización e instrumentados por las metrópolis para articular los Estados fragmentos al mercado mundial de la explotación: los bloques regionales. Entendemos los llamados bloques regionales como parte de la nueva reticulación espacial planetaria, como la creación de espacios absolutos regidos bajo un supuesto libre comercio, que sobreponen las necesidades de circulación e inmovilización del capital transnacional a las del Estado Nacional subdesarrollado. Estado Nación y espacios fragmentos, son sub espacios absolutos dentro del espacio regional – comercial de las metrópolis, y los bloques a su vez, son sub espacios del espacio del capitalismo. Los bloques regionales delimitan los Estados Nacionales a fin de impedir su aislamiento y permitir su integración espacial. La destrucción del aislamiento y la integración espacial en un mercado global es la única forma de realizar el valor. Nuevamente encontramos aquí el fenómeno contradictorio entre universalización y diferenciación en varios niveles. La globalización se expande mundialmente, fraccionando el espacio en bloques regionales. La expansión que se lleva a cabo en estos bloques produce a su vez fragmentos espaciales integrados entre sí. La universalización requiere necesariamente de una fragmentación espacial para realizar el valor.

2.7. La Globalización es la desconcentración espacial de la explotación y la expansión de la miseria.

El poder tiene la capacidad inventiva de crear realidades a partir de mentiras indistinguibles de la verdad; en la globalización, el relativismo se expande y la explotación sólo existe dependiendo del lugar desde donde se mire. La globalización, como dice Roa Bastos, es simplemente una forma retórica de nombrarle a la explotación mundial, como realmente le deberíamos llamar, aunque a ella y a sus defensores les moleste, porque la globalización así como va, sólo huele a miseria, al olor a muerte que va produciendo. A la globalización habría que medirla por la pobreza que produce, por las muertes que causa, por sus rechazados en las universidades, por su violencia que genera,⁵⁶ por los millones de desempleados que echa a las calles, por los fundamentalismos religiosos y nacionalismos xenófobos que produce, por los miles de personas desplazadas de sus lugares de origen, de esos lugares olvidados por la globalización que no cotizan en ninguna bolsa de valores y que no sirven para el “honroso” trabajo de especular.⁵⁷ La productividad de esta globalización es la productividad para hacer más rápido ricos a unos y pobres a otros. Su eficiencia radica

⁵⁶ La violencia ejercida por el Estado en América Latina, no es un problema que se haya resuelto con el “fin” de las dictaduras. Las democracias electoreras en nuestro continente legitiman la violencia del Estado frente a las organizaciones y grupos disidentes a las “dictaduras neoliberales”. Por ejemplo, en Argentina se han registrado 850 incidentes de amenaza o violencia contra periodistas críticos al gobierno de Menem. En Brasil, más de 50 campesinos del movimiento de los “Sin Tierra” han sido asesinados –lo cuál parece un dato muy conservador- por grupos especiales de exterminio que operan también en las ciudades de Brasil. (Petras, James: 1998; p.3). Otros casos de la violencia del Estado son las matanzas en Aguas Blancas y Acteal en México o el asalto a la embajada de Japón en Perú.

⁵⁷ “...los países no sólo son de empresarios... pareciera que un país, que la cultura de un país se reduce a calcular tasas de interés y a jugar a la bolsa de valores, cuando todo el concepto de economía se reduce simplemente al concepto de que hay que ser más productivo.” (Zemelman, Hugo, en: Dieterich: 1997; p.104).

en que lo ha hecho en muy poco tiempo. Habría que evaluar a los países sumidos en esta nueva fase, no por sus cotizaciones en la bolsa de valores, sino por el atraso económico que se genera. La globalización es la aespacialización de la miseria, la condición de pobreza de la mayor parte de los seres humanos se emancipa cada vez más del espacio, igual se es pobre en América Latina que en Europa,

“... sólo 500 millones de personas viven con comodidades, mientras 4500 millones padecen pobreza y tratan de sobrevivir”.⁵⁸

Esta concentración y aespacialización de la pobreza se da en todas las escalas, aumentando la distancia entre las periferias de las mismas periferias. Tan solo en México 10 % de la población detenta el 41 % de la riqueza del país, en tanto que la mitad de la población recibe sólo un 16 %.⁵⁹ Y mientras la miseria se aespacializa paralelamente a la expansión espacial del capital, la realización del valor que obtiene al extender sus trampas, se concentra en unas cuantas personas.⁶⁰ Esta concentración de capital en unos cuantos espacios que por sus atributos se vuelven los más rentables, a la par de una tecnificación de la producción que lleva a prescindir de mano de obra,

⁵⁸ Subcomandante Marcos: *op cit.*, p.12. Un ejemplo de la desconcentración de la pobreza es el fenómeno del desempleo en Europa –aunque no en sus mismas dimensiones y brutalidad como se expresa, en especial, en América Latina. En los países integrantes del G-7 entre 1979 y 1994, los desempleados pasaron de 13 a 24 millones, sin contar los 15 millones de personas subempleadas. (Mergier, Anne: 1997). En Brasil el índice de desempleo subió a 17%, mientras que en Buenos Aires es de 18 %. En Venezuela, cerca del 60% de la población se encuentra en la economía informal y en Chile, más del 60% de la población recibe un salario muy por debajo del valor generado por su trabajo. (Petras, James: 1998; p.3). La economía informal expresa una de las más importantes transformaciones dentro de la sociedad civil y el Estado: al desaparecer las mediaciones que existían entre ambas, como por ejemplo los sistemas de salud pública y los sistemas de pensiones, colocan al Estado frente a la población sin ninguna obligación social aparente. (Ver González Casanova P: 1995).

⁵⁹ The New York Times citado por La Jornada: 26 de julio de 1996.

⁶⁰ “... la riqueza acumulada de las 225 personas más ricas del planeta (más de un billón de dólares) equivale al ingreso anual del 47% más pobre de la población mundial, que son 2, 500 millones de personas... los activos de las tres personas más ricas superan el PIB combinado de los 48 países más atrasados; las fortunas de los 15 hombres más ricos superan el PIB total del Africa subsahariana; las de los 32 más ricos el de toda Asia meridional, y las de los 84 más ricos, el de China con sus 1,200 millones de habitantes”. (Informe de Desarrollo Humano 1998, citado por Latapí Sarre, P: 1998; p.41).

plantea el problema de la exclusión junto con el del aumento de la explotación de los espacios fragmento. Según Hans-Peter Martin y Harold Schumann: "...sólo el 20% de los habitantes tendrá trabajo, y a cuyas expensas vivirá -sobrevivirá- el restante 80%."⁶¹

A nuestro parecer, no podemos considerar los efectos de la globalización sobre el trabajo únicamente en términos de exclusión, sino de explotación, es finalmente de esta última de donde proviene la posibilidad de realizar plusvalor. Ambos fenómenos tenderán a aumentar en pocos años, reduciendo ciertamente el total de la población empleada –convirtiéndose en una minoría- y aumentando la tasa de explotación, en tanto que la mayor proporción de la población será desechable, no servirá siquiera para ser explotada.

Más sin embargo el poder sigue empeñado en encubrir los verdaderos atributos de la globalización. El Fondo Monetario Internacional define a la explotación con el eufemístico calificativo de "interdependencia".⁶² Sin embargo esta "interdependencia" tiene la cualidad de permitir una gran transferencia selectiva de capitales, por ejemplo, para 1990, en la Zona franca de "Las Mercedes" en Nicaragua, creada después del triunfo de la derecha en ese país, se producían 150 millones de dólares en exportaciones, cuyas expectativas para 1998 eran de 300 millones de dólares.⁶³ Para el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas, la empresa privada en el capitalismo trae más

⁶¹ (Hans-Peter Martin y Harold Schumann en: Acosta Córdova: 1998; p.46).

⁶² El FMI, define la mundialización como: "la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como... por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología." (Wolf, M: 1997; p.14).

⁶³ Trece empresas eran las beneficiarias de la interdependencia, una italiana, una de Honk Kong, siete estadounidenses, cinco de Taiwan, tres sudcoreanas y sólo una nicaraguense; todas ellas maquilando con materias primas importadas. (Lemoine, M: 1998).

beneficios que males.⁶⁴ Visto así, la globalización de los espacios se impone más como una dulce fábula de unión, ocultando el papel que juega en las políticas del espacio su función homogenizante, fragmentadora y reticuladora a nivel planetario, una función disciplinaria, en donde los países *son* a partir de la función que les asignan las necesidades de acumulación global. El “modelado” espacial tiene que ver cada vez más con necesidades externas que con las nacionales, regionales o locales. La disciplina a la que son sometidos los países es brutal, en unos cuantos minutos un país puede quedar económicamente destruido con tan sólo oprimir unos cuantos botones desde los centros financieros más importantes. Los ajustes estructurales deben ser cumplidos so pena de ser excluidos de la red mundial de explotación. “Aquí mandamos nosotros”, ésta fue la respuesta en mayo del 97 de Lucas Ming-Wei representante de la transnacional sudcoreana Nien Hsing en Nicaragua, ante los reclamos de los obreros por los malos tratos que recibían.⁶⁵ No se equivocó, está visto ya, quien es el productor y el destructor de los espacios por acá.

En la fábula de la globalización, la expansión del capital, se plantea no como una de las políticas del capitalismo, sino como un proyecto independiente, abstraído de las relaciones fundamentales que norman las relaciones entre los países desarrollados y los

⁶⁴ “Este empuje mundial a favor de la empresa privada ha acarreado muchos beneficios, sobre todo en términos de una asignación más eficiente de los recursos.” (IINU: 1995; p.5). Esto no es más que un simple argumento ideológico (en términos peyorativos) del neoliberalismo para justificar la segunda acumulación originaria del capital a través de las privatizaciones de las empresas públicas. Por ejemplo: en 1995 el gobierno japonés “rescató” el sistema bancario en problemas por el gran número de carteras vencidas con 30 billones de yens provenientes de fondos públicos. El caso de Argentina es ejemplar sobre los beneficios que no trae la privatización. A pesar de las privatizaciones su deuda subió de 60 mil a 95 mil millones de dólares. La Jornada: 18/08/96). Otro caso ejemplar de eficiencia económica lo expresa el Fobaproa, cuyas siglas son hoy un referente necesario de fraude y corrupción conocido como “eficiencia” por la tecnocracia en nuestro país. Para una visión de la “eficiente asignación” de recursos en las empresas privadas, ver: Mergier, Anne: 1996.

⁶⁵ Lemoine: 1996, p.6.

subdesarrollados, una relación de explotación en donde los niveles de transferencia de valor aumentan, ya sea a través de la deuda externa o de la expansión de las transnacionales en nuestro continente⁶⁶. En este sentido no estamos de acuerdo con Sergio de la Peña, quien da una visión de la globalización que aún cuando la presenta con “tensiones”, permitiría una integración regional de forma general:

“Pero tal vez, sea el paso accidentado hacia formas más integradas, de manera que los polos actuales de desarrollo y los nuevos que surjan tenderán a incorporar gradualmente, y de manera diferenciada, a regiones vecinas, sea África del norte y Europa del Este por la Comunidad Económica Europea, América Latina por América del Norte y regiones de Asia Occidental y China por el polo oriental... No será fácil moderar la tendencia a la polarización del capitalismo o reducir las distancias que existen entre centros y periferias internos y entre países... Sólo mediante, pactos y políticas acordadas mundialmente se podrán moderar y revertir las tendencias a la concentración, la centralización y polarización que son propias del capitalismo.”⁶⁷

La globalización, es cierto, se expresa de manera diferenciada, es decir fragmentada, mediante una reticulación de los espacios que los abstrae casi por completo de su relación espacial con el Estado Nacional, sin embargo este proceso no es gradual, sino selectivo, generando regiones articuladas únicamente por “puntos”. Por otra parte, no será a través de un llamado a la moral para disminuir la expansión y concentración del capital a nivel planetario; ni será mediante acuerdos, que se logre detener lo que constituye una necesidad imperiosa del capitalismo. Al parecer en la actualidad existen sólo dos alternativas dentro de este proceso para los países subdesarrollados: ser

⁶⁶ El nivel de explotación de los países de América Latina se expresa a través de la transferencia de valor a través de los pagos de la deuda, la cual ascendía en 1996 a 611 mil millones de dólares, de los cuales 523 mil millones se concentran en 10 países. Los países de América Latina con una mayor deuda per cápita son. Uruguay, 2285 dólares; Argentina, 2714; Venezuela, 1727 y México, 1648. (La Jornada: 18/08/96). De acuerdo con K. Danagher. los países subdesarrollados han pagado seis veces el equivalente del dinero destinado por Estados Unidos a través del Plan Marshall para reconstruir a Europa después de la Segunda Guerra Mundial. (Citado en: Aguilar, Alonso: 1996; p.65.)

⁶⁷ de la Peña, Sergio: *op cit.*, p.30.

explotado o ser excluido. En nuestros días, ser explotado, ya se está volviendo cosa de celebración.

La libertad de la explotación se ha aespacializado, ha destruido las barreras que impedían un proceso aún no terminado de absolutización. La libertad dentro de la globalización significa la libertad a ser explotado, tener el beneficio de la explotación y no pasar a integrar las largas filas de los excluidos, esos que dice Galeano son los “ningunos, los ninguneados... los jodidos, los rejodidos.”⁶⁸

La libertad de la globalización es la libertad de las transnacionales de utilizar la escala global para su reproducción y de comprimir el espacio-tiempo de los Estados Nacionales subdesarrollados. La libertad de contar con democracias electoreras, que encubren y legitiman el dogma disfrazado de “alternativa humana”. Los dogmas existen por encima del tiempo y los espacios de los hombres, son atemporales. Se sitúan por encima de la historia humana. La globalización convierte a las sombras en realidad, destruyendo y desechando los espacios que no se amoldan a esta idea del espacio-tiempo instrumental del capitalismo.

La producción del espacio en el capitalismo es la producción de las condiciones que permitan la existencia de una barbarie globalizada. Hoy la “maquinería” de occidente nos derrota con su gran tecnología, sus monstruosas ciudades, su Fondo Monetario Internacional y su Banco Mundial, sus democracias y sus dictaduras. Sus poderosos ejércitos pasan por encima de los países de América latina y el mundo entero, sobre sus ciudades y selvas. Sus transnacionales y nuestros naufragios. Pero aún con su absurda

⁶⁸ Galeano, Eduardo: 1996; p.59.

“maquinaria”, con sus higiénicos y “neutrales” tecnócratas, con sus bien disciplinados militares, con sus “bien calculadas” recetas económicas, con sus bien entrenados paramilitares, está lejos de verse que éste continente sea presa total de la barbarie y la desmemoria. No existe una marcha inexorable de la historia, ni un solo espacio pensable y habitable, aún cuando el poder financiero, político y militar pretenda mostrárnoslo así. La globalización es la universalización de la explotación, de la humillación, la miseria y la amnesia del hombre. Es la espacialización de la injusticia. El capital se emancipa del espacio y con ello produce el germen para su destrucción. La explotación pierde su fijación espacial, se emancipa de él. Parafraseando a Marx y Engels, estamos ante la creación del sepulturero global; dentro de todas las contrariedades que la globalización significa, la universalización de la desigualdad y la miseria en el mundo, y las contradicciones sociales que esto produce, permiten que a partir de su propio movimiento se genere la posibilidad histórica global de su destrucción. La globalización es una época declarada de muerte:

“Hay por así decir, épocas declaradas de muerte en las que se vuelven sobre un determinado grupo escogido arbitrariamente como total”.⁶⁹

La globalización es la orden de muerte sobre la mayoría de la población del mundo y de América Latina, sobre la población prescindible del mercado mundial. Dice Xavier Gorostiaga que el inicio del siglo XXI, es también el de una guerra del Norte contra el Sur.⁷⁰ Lula Da Silva dice que es una guerra silenciosa, pero no por ello menos siniestra.⁷¹ Hoy, lo más global que existe es la explotación y la expansión del poder

⁶⁹ Canetti, Elias: 1983; p.68.

⁷⁰ Gorostiaga, X., citado por González Casanova Pablo: 1992; p.251.

⁷¹ “La guerra del tercer mundo ya ha empezado. Es una guerra silenciosa, pero no por ello menos siniestra.. Es una guerra sobre la deuda del Tercer Mundo, una guerra que tiene como su principal arma

económico de las grandes potencias y transnacionales.⁷² Con seguridad, ésto es lo que más importa de la globalización. Su “expansión silenciosa” oculta tras la máscara de la *unión*, una estrategia de sobrevivencia, la sobrevivencia del capitalismo. Diría Elías Canetti que otorga el derecho de producir una inversión de la amenaza, el derecho a revertir o por lo menos intentarlo, algo que se intenta presentar como natural e inevitable:

“...fue él quien pronuncio la sentencia, él dijo “¡morid!” primero. Sobre él recae lo que él mismo dirigió contra los demás.”⁷³

las tasas de interés, un arma más mortal que la bomba atómica y más desgarradora que el rayo láser.”

Lula de Silva, citado por Aguilar, A: *op cit.*, p.66.

⁷² Roa Bastos, Augusto, en: Stella Calloni: 1997; pp.1 y 30.

⁷³ Canetti, Elías: *op cit*

III. FORMACION DEL ESTADO FRAGMENTO, NEOLIBERALISMO Y DESTRUCCION DE LOS ESTADOS NACIONALES.

*"All these moments would be lost in time
like tears in the rain."*

*Blade Runner**

"Outside the rain feel dark and slow"

*Pink Floyd**

3.1. El Estado fragmento, nueva escala mundial de la acumulación del capital.

La globalización ha superado las barreras del Estado Nacional. El cual, se ha vuelto un impedimento, para las mismas fuerzas que lo produjeron. Esta superación, sin embargo, no es un proceso reciente. El capitalismo al expandirse universaliza la realización de valor y a la vez fragmenta. La organización del espacio depende más de los intereses y necesidades del capital internacional y obedece menos a las necesidades nacionales o locales del Estado Nación. El mundo, ante el avance del capitalismo se convierte en una fábrica, a la que Harvey denominó como la "fábrica de la fragmentación". El capitalismo al expandirse espacialmente, fragmenta el espacio al fijarse e integrarse a él diferencialmente.¹ Esta fragmentación asume formas diferentes históricamente determinadas, y una de ellas es la fragmentación espacial del Estado

* Blade Runner. Dir. Ridley Scott. 1982.

* Pink Floyd: "Coming Back to life" en: The Division Bell. 1994, Columbia.

¹ Ernest Mandel ha considerado que esta expansión mundial del capitalismo es el resultado de una tercera revolución tecnológica y de una progresiva acumulación y concentración del capital, -de lo cuál se habló en el capítulo anterior- que ha posibilitado la expansión de las empresas más allá del mercado nacional. Ver Mandel: 1979.

Nacional. La expansión del capitalismo sobrepasa la escala nacional de acumulación. El desarrollo tecnológico permite el avance sobre las fronteras nacionales, incrustándose en los espacios que considera más rentables y estratégicos para su avance, convierte las fronteras nacionales de los países subdesarrollados en delimitaciones político espaciales, formales y aparentes ante un proceso expansivo que deja de reconocer barreras espaciales para su consolidación. El Estado Nacional, como un espacio absoluto del espacio del capitalismo, y como un fragmento espacial correspondiente a otra fase del capitalismo ya superada, comienza a ser destruido por las mismas fuerzas que lo crearon.

Sobra decirlo pero la globalización no integra totalidades nacionales, sino fragmentos de esas totalidades. La integración espacial de la globalización es una integración de espacios nacionales fragmentados. El capitalismo destruye espacio, fragmentándolo para rearticularlo nuevamente:

“El globo entero, la tierra y el mar, la superficie y también el submar, han venido a ser un gran taller económico, cuyas diferentes partes están reunidas inseparablemente unas con otras... Lo que la política imperialista ha demostrado, más que nada, es que el viejo Estado Nacional... es ahora un obstáculo intolerable para el desenvolvimiento económico.”²

Esta integración fragmentada de los espacios nacionales se plasma en la reticulación de espacios en donde se concentra el capital excedente, implicando la creación de estructuras espaciales que enlazan el trabajo local con el global permitiendo la realización de la plusvalía en el mercado mundial. Las relaciones que se articulan dentro de la globalización integran espacialmente fragmentos de los Estados Nacionales. La

² Trotsky, León: 1973; p.7.

movilización de capital en forma de inversiones productivas externas e internas tiende a concentrarse en 'islas' de los Estados Nacionales, iniciándose un nuevo proceso de cercado espacial, de fragmentación y diferenciación del Estado Nacional.³

En su interior, se producen abismos generados por la escasa integración espacial, ante la inexistencia de un mercado nacional, que articule el espacio nacional. El desarrollo de los Estados fragmento polariza las diferencias espaciales y acelera el proceso de fragmentación y desarticulación de los Estados Nacionales, heredado históricamente. Las políticas del espacio producen ghettos a escala nacional, espacios que pese a su cercanía física mantienen mayor desarticulación que la que puede tener un Estado fragmento respecto a los principales centros financieros del mundo. Existen por lo tanto nuevos espacios relativos, nuevas dimensiones relacionales definidas jerárquicamente por la articulación de los Estados Fragmento en el mercado mundial. Así, por ejemplo, las mercancías de las empresas transnacionales localizadas en América Latina circulan del lugar de la producción al mercado mundial de su realización, abstrayendo casi por completo su existencia espacial de la totalidad nacional. Esta abstracción acelera el tiempo de circulación del capital y el cumplimiento en un menor período de tiempo, del ciclo de circulación y la realización de su valor.

³ "En cada país ocurre un fenómeno de separación y diferenciación irreversible de atraso o subdesarrollo regional frente a otro de alto dinamismo y crecimiento, atracción de mano de obra, infraestructura, medio, etc.

Desde la desaparecida Yugoslavia, para pasar por Italia y llegar a México, hay subregiones y regiones subdesarrolladas, como Chiapas en México o el cordón que va desde Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, pasa por Michoacán, llega a la costa de Jalisco, entra a la zona norte de Veracruz, abarca parte del Estado de México, Nayarit hasta llegar a Chihuahua. Esa línea contrasta con los nuevos cordones industriales de Hermosillo, Tijuana, Ciudad Juárez, el norte de Sinaloa, el norte de Coahuila, San Luis Potosí, Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Estado de México y Nuevo León, parte del Distrito Federal y el corredor de Puebla.

A escala global, la creación de regiones y subregiones, hasta sub-sub-regiones resulta un nuevo fenómeno en el que unos países se globalizan a través de otros, pero muchos y sus regiones quedan al margen, por

Los Estados Fragmento permiten la realización del mercado mundial, pasan a ser más parte de una economía mundial que del Estado Nacional:

“Algunos subespacios, dotados con las modernizaciones actuales, pueden acoger las acciones de interés de los actores hegemónicos y, de ese modo pueden considerarse como espacios hegemónicos o, en todo caso, espacios de la hegemonía”.⁴

Visto así, el Estado Nacional no tendría muchas posibilidades de existencia, sin embargo:

“Lo que quieren los grandes capitales, y para esto necesitan gobiernos sumisos, es que éstos actúen como autoridades municipales, esto es para proveer, a los más bajos costos, la infraestructura y los bienes públicos que los empresarios necesitan. En el mundo de hoy lo que interesa al capital es que los Estados controlen cada vez menos, que pierdan soberanía e independencia para decidir la actividad económica o el empleo en sus propios territorios, salvo los países que dominan el mundo.”⁵

La tecnocracia en los países latinoamericanos no detenta el poder del Estado, sino un poder de decisión cada vez más limitado. Lo que en realidad existe es un poder supranacional, un poder mundial que se impone sobre los países de América Latina, convirtiendo a la tecnocracia en simples ejecutores de las políticas de la globalización. El poder deja en manos de la tecnocracia sólo las decisiones menos importantes. En la globalización, las decisiones políticas con un mayor grado de incidencia en la organización del Estado Nacional subdesarrollado están por encima de él. Esto es el resultado de lo que Heinz Dieterich⁶ se ha referido a la existencia de un proto Estado supranacional, constituido por el G-7, el FMI y la OTAN, es decir el brazo político, el

tanto, se produce un parque de mano de obra de reserva indispensable para la rentabilidad, así como migraciones y la agudización de los síntomas de pobreza extrema.” (Molina, I: 1997; p.17).

⁴ Santos, Milton: 1996b; p.153.

⁵ Rodríguez Araujo, Octavio: 1998; p.8.

⁶ Dieterich, Heinz: 1996.

económico y el brazo militar. A esta estructura le podemos agregar las “autoridades municipales” de las que habla Rodríguez Araujo, encargadas de cuidar el orden, la paz y la tranquilidad financiera por acá en su *regioncita de por aquí*.⁷ Y que controlen policiaca y militarmente a los pobres que la desconcentración del capital metropolitano le cuestan a los países de América Latina.⁸ Un control en la movilidad del capital en el interior del Estado Nacional que no afecte la rentabilidad de los Estado Fragmentos del capital internacional.⁹

Los Estados Fragmentos son los depositarios del capital, en forma de complejos tecnológicos o financieros cuyo objetivo es el perfeccionamiento, -la exactitud y la eficacia – más adelante abundaremos en como este ejercicio del poder tan minucioso y microscópico, solo puede ser logrado a través de esta reticulación espacial de los Estados, asignando a cada espacio su función en la realización del valor en el mercado mundial.

Perfeccionamiento, exactitud y eficacia, son palabras eminentemente disciplinarias, obsesivamente despóticas, como es el espacio-tiempo de la globalización. Perfeccionar

⁷ Esta *regioncita de por aquí* era –y sigue siendo- la idea de Estados Unidos con respecto de América Latina, en voz de su secretario de Guerra Henry Stimson, al referirse a la necesidad de destruir los sistemas regionales controlados por otro poder e imponer los sistemas regionales norteamericanos en nuestro continente como parte de la doctrina de Seguridad Nacional: “creo que no estamos pidiendo demasiado al querer seguir manteniendo nuestra regioncita de por aquí... que nunca ha molestado a nadie.” (citado por Chomsky: 1988; p.15).

⁸ Para Lefebvre, es claro que la tecnocracia es simplemente el brazo ejecutor de decisiones tomadas por encima de ella, un servil siervo del poder transnacional: “Los pretendidos tecnócratas organizan según normas que les fijan desde afuera y que nada tienen que ver con la técnica, las ciudades, los territorios, la circulación, las comunicaciones, el consumo. Por encima de una inmensa incoherencia, planea una ideología de la coherencia (del sistema) que no tiene más base que una semiplanificación económica, insegura de sus objetivos y recursos.” (Lefebvre, Henry: 1980; p. 22).

⁹ Desde la perspectiva de Hartshorne esta sería la razón de ser de los Estados dentro de la globalización. desde la aproximación funcionalista, son una condición “natural”, inherente al propio Estado. Esto muestra el carácter conservador de esta aproximación en la geografía política.

la capacidad productiva del espacio, aumentar su rentabilidad, -es decir aumentar la tasa de explotación- perfeccionar la calidad de lo producido y reducir el tiempo de lo producible, -que significa embrutecimiento y reducción del período de vida del trabajador-. Exactitud y eficacia son palabras que habitan en la fábula de la globalización y verdaderas pesadillas en la vida de millones de latinoamericanos, palabras con las que se le nombra hoy en día a la explotación.

La organización del espacio basada en una integración selectiva entre el espacio local y el global, tiende a perfeccionar la transferencia del valor por parte de las empresas transnacionales. Esta creación de espacios cada vez más “productivos”, expresada en la inmovilización selectiva y concentrada del capital en el espacio, significa un espacio mundial brutalmente violento, en términos de la desigualdad espacial que genera este proceso concentrador. Los Estados fragmento son espacios movilizados del capital transnacional, aceleran la transferencia del valor producido en ese espacio, pero no permiten su realización en él como mercancías.

La globalización genera hoy un “ejército espacial de reserva” que tiende a crear una lucha entre los países subdesarrollados por establecer las mejores condiciones para el movimiento de capitales hacia su país.¹⁰

¹⁰ Para Milton Santos, esto no necesariamente ocurre dentro de la globalización: “No se trata aquí de un “ejército de reserva” de lugares, sino de la producción razonada de un espacio, cada fracción del territorio es llamada a tener características precisas en función de los actores hegemónicos.” (Santos, Milton: 1996b; pp. 132-133). Es precisamente “la producción razonada” de las políticas del espacio las que producen las condiciones a escala global para la sustitución de las condiciones espaciales de existencia que las transnacionales necesitan. Eduardo Galeano, muestra la competencia entre países como la forma clásica de competencia del ejército laboral de reserva: “...los países compiten entre sí, a brazo partido, para seducir a las grandes empresas transnacionales. Las mejores condiciones para las empresas son las peores condiciones desde el punto de vista del nivel de los salarios, de la seguridad en el trabajo y de la salud de la tierra y de la gente.” Y continúa con lo que resulta un caso ejemplar de este ejército espacial de reserva: “En 1995, la cadena de tiendas GAP vendía en Estados Unidos camisas *made in El Salvador*.”

3.1.1.El Estado Fragmento como arma política.

La fragmentación del espacio y la creación de Estados fragmento operan como instrumentos de poder, como armas políticas en manos de los grupos económicos hegemónicos del capitalismo. La producción de estos fragmentos destruye articulaciones nacionales, individualiza los espacios, los diferencia, les asigna una función dentro del proceso de acumulación global.¹¹

Existe, lo que dijimos anteriormente, como una disciplina del espacio, la de la productividad. Los Estados Fragmentos tienen la función específica de aumentar del desarrollo de las fuerzas que los producen. Al producirse este tipo de espacios, se excluye a la totalidad, se le amputa del Estado Nación a fin de tener un mayor control sobre él. Políticamente, son el resultado de la pérdida de soberanía de los países

Por cada camisa vendida a veinte dólares, los obreros salvadoreños recibían 18 centavos: menos del uno por ciento. Los obreros, en su mayoría mujeres y niñas, que se deslomaban más de 14 horas por día en el infierno de los talleres, organizaron un sindicato. La empresa contratista echó a 350. Vino la huelga. Hubo palizas de la policía, secuestros, prisiones. A finales del 95, las tiendas GAP anunciaron que se marchaban a Asia.” (Galeano, Eduardo: 1998)

¹¹ Según Mbye, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional le han asignado al Africa Negra la función histórica dentro de la globalización, de abastecedora de materias primas en la división internacional del trabajo. (Mbye: 1997; p.10). En el caso de los países de América Latina, una de sus principales funciones dentro de la globalización fragmentada es proporcionando mano de obra barata a las maquilas, modificando por completo la estructura laboral en el continente. Tan solo México para 1998, tenía más de 800 mil; República Dominicana, 180 mil; Guatemala, 175 mil; Honduras, 90 mil, Costa Rica y El Salvador 50 mil cada uno y Panamá, 1200. En México, esto representaba cerca del 25 % de los asalariados del sector industrial, En Guatemala significaba un 77%; 27% en Costa Rica; 9 % en el Salvador. (“Growth in Employment in the Maquila Industry”, citado por Lemoine: 1998.

Iván Molina, sostiene que la nueva formación de regiones puntuales, en las que tienen que ver “puntos de una región”, que el país entero, lleva a la subordinación de cada punto región a los siguientes criterios: 1) especialización productiva; 2) Puntos regiones orientados a la exportación; 3) Mano de obra calificada; 4) Niveles de productividad por arriba de la media nacional y 5) *Modernización municipal*. (Molina, I: 1997). Las políticas del espacio en la globalización harán desechables, excluibles aquellos espacios que a criterio de las empresas transnacionales no merezcan la movilización de sus capitales, que no sean explotables o eficientes, seguros, modernos y productivos. Espacios a la deriva del movimiento planetario del capital, no únicamente lo serán fragmentos espaciales de los Estados Nacionales, sino continentes casi completos. Africa –por lo que se ve- no está ni estará entre los planes de los globalizadores de la explotación a nivel mundial. Así por ejemplo, la parte de Africa en el comercio mundial “cayó” del 3 % en 1990 al 0.5 % en 1996. (Mbye., op cit.)

subdesarrollados, de la incapacidad de ejercer el poder en el espacio.¹² Los Estados Nacionales poco a poco se vuelven mosaicos de fragmentos articulados en diferentes direcciones, en un conglomerado de espacios con especialización tecnológica-económica y algo fundamental, con poca fuerza política para organizarse social y espacialmente. Su cualidad está determinada desde el exterior, los procesos fundamentales de movimiento de capital dependen de la existencia o inexistencia de lugares que ofrezcan una mayor tasa de ganancia.

3.2. El Estado Fragmento: el espacio enajenado globalmente.

La integración espacial, según señala Neil Smith, ha sido considerada de forma inocua e inadecuada por la geografía. Esta consideración se debe de manera fundamental al hecho de que la integración de los espacios ha sido planteada en términos de vínculos neutrales de intercambio de información o difusión de innovaciones. En general la integración espacial –cuando es tomada en cuenta- es considerada un mero atributo y no el fenómeno mediante el cual se realiza y se supera el aislamiento de los espacios concretos de trabajo, necesario para integrarlos de forma mundial, como uno de los fenómenos necesarios para la reproducción del capitalismo.

¹² Cada vez resulta más impensable la democracia en América Latina, con el enorme poder de las empresas transnacionales por encima de los Estados Nacionales, cuyas acciones tienen un mayor nivel de determinación que las propias decisiones de los Estados.

Si partimos, como lo hemos hecho a lo largo de este trabajo, de considerar al espacio como una instancia social e histórica, producto y precondition de la producción material de la sociedad, tendremos por consecuencia que asumir que las relaciones socio-espaciales expresadas en la categoría de integración espacial, son relaciones o formas de integración histórico-sociales que para el caso que nos interesa aquí son expresión del capitalismo. Las relaciones espaciales como relaciones de producción material del capitalismo, expresan la relación enajenada que mantiene el productor y el resultado de su trabajo.

La integración espacial expresa la realización de un valor a escala mundial que fue objetivado, exteriorizado, a través del trabajo concreto en distintos lugares. La enajenación de este trabajo abstracto o lo que es lo mismo, la independización de la mercancía de su escala de producción material trae como resultado la producción de una escala mundial en donde se realiza el valor de las mercancías y que existe como consecuencia de ello. Así, esta enajenación es precondition para la realización y reproducción de una escala mundial del capitalismo a partir de la integración de espacios.

Aquí planteamos un primer rasgo de la enajenación espacial del capitalismo, consistente en la espacialización a escala mundial de las mercancías con respecto a su lugar concreto de producción. Las mercancías se independizan del lugar concreto de la producción –de espacio absoluto- pierden referencia a él, se emancipan del espacio donde son creadas como objetos, liberándose del espacio. Sin embargo, como dijimos anteriormente, el capital no circula infinitamente, deben detener su circulación en algún momento, y esto no por determinación de una ley física que restrinja su movimiento. Su

fijación espacial atiende a una determinación social, expresada en la acumulación del capital y en la concentración espacial generalmente como capital fijo. Así, la globalización, se caracteriza por la producción de una trama infinita de 'redes' de integración espacial, que permiten la transferencia espacial del trabajo abstracto.

El resultado de esta integración dirigida por las transnacionales, y bajo la regla de la competencia, trae como resultado la acumulación concentrada del capital. La competencia en el capitalismo no puede traer otra cosa que la creación de monopolios y centralización de los medios de producción.

Hemos aquí planteado el problema de la enajenación en términos de la categoría de espacio relativo y de la ampliación de la espacialidad de la mercancía con respecto al lugar concreto de trabajo —es decir del espacio absoluto. Esto puede ser planteado también como la relación que existe entre dos escalas: local y global.¹³

Sin embargo, la producción material de la sociedad no entraña únicamente la producción de espacio relativo, expresado en la integración espacial, sino a su vez, produce espacios absolutos. Expresiones históricas concretas en el capitalismo, son las Colonias y los Estados Nacionales.

Hemos visto en el capítulo anterior como estos espacios pueden constituirse como obstáculos espaciales al proceso de expansión espacial del capitalismo. Visto desde la perspectiva de esta integración enajenada de los espacios que caracteriza a la producción de espacio relativo en el capitalismo en su fase de globalización, vemos que

¹³ Aquí hacemos un paréntesis, para hacer notar como estas escalas, más que ser categorías metodológicas de conocimiento de la realidad, son expresiones concretas del capitalismo, formas a través de las cuales se espacializa el capitalismo para el cumplimiento de funciones específicas.

el espacio absoluto o los cercados espaciales producidos por el capitalismo pueden entrar en contradicción con la integración espacial, con la enajenación del espacio relativo y por lo tanto, impedir el proceso de acumulación del capital.

El Estado Nacional se ha constituido como un obstáculo para la espacialización de las mercancías a nivel mundial, como una entidad que restringe la circulación espacial de mercancías y por tanto la integración espacial. La destrucción del Estado Nacional a partir de la puesta en marcha del neoliberalismo, produce un nuevo cercado espacial, nuevos espacios absolutos en el espacio del capitalismo; el Estado fragmento como unidad social y espacial interna al Estado Nacional se expresa de una forma contradictoria. Una expresión antagónica de esta separación se manifiesta en los movimientos nacional-separatistas.

Los Estados Fragmento nacionales integrados espacialmente a la escala mundial en la fase de globalización, se vuelven espacios “extraños” al Estado Nacional. Estos espacios se enajenan de la totalidad nacional, son sustraídos a ella por las principales empresas transnacionales.

Este espacio fragmento producido socialmente se vuelve contra el mismo Estado Nacional del cual forma parte, se acentúa la contraposición al chocar los intereses de las transnacionales y los del Estado Nacional. Aquí vemos como lo planteo Marx, que la relación enajenada se sustenta en una relación contradictoria de valorización. A medida que estos espacios nacionales fragmentos se valorizan como resultado de la concentración de capital fijo que las empresas transnacionales requieren, existen espacios nacionales totalmente desvalorizados.

Se crean discontinuidades espaciales abismales al interior de los Estados Nacionales, fragmentos espaciales chocan con la totalidad. Los espacios fragmento se oponen a la misma escala nacional, de la cual forman parte, destruyéndola, negándola a partir de su fragmentación, sustrayéndose de su esencia. Esto muestra como la globalización implica una de las mayores fases de integración espacial en la historia, es decir en la producción de espacio relativo, pero también de espacios absolutos, nuevos cercados espaciales que se superponen a los límites del Estado Nacional.

Así, por ejemplo, el caos aplastante de una actividad económica informal, cubierta de violencia callejera e institucional, existe junto a un complejo financiero a través del cual circulan capitales a nivel planetario. Ambos espacios existen al interior del Estado Nacional, sin embargo su función es una función enajenada, que no le pertenece, una existencia espacial asignada exteriormente.

La peligrosidad del proceso de globalización radica en un sentido, en la producción enajenada de espacios fragmento de los Estado Nacionales, fragmentos espaciales dotados de un poder y autonomía por encima del Estado Nacional. Una producción espacial fundada en la producción del espacio fragmento nacional, simplemente como un medio para la existencia de la realización del espacio del capitalismo en una escala mundial. Este espacio fragmento enajenado e instrumental del capitalismo, contrapuesto a los hombres mismos que lo producen y lo viven, es una de las formas necesarias de sobrevivencia del capitalismo a costa de los hombres que mata para poder ser llevado a cabo.

Hace 36 años Adolfo Algeciras escribió:

“Si me preguntaran que es el espacio de los hombres, no tendría otra opción que responder que este espacio, es el espacio enajenado a los hombres, el lugar donde habita la desesperanza, espacios desmemoriados de afrentas y promesas

incumplidas, espacios en donde la palabra futuro es recordatorio del agravio por venir, del lugar que no existirá. Pero es a pesar de todo el espacio en donde, tendremos que recuperarnos y aceptar que habremos de construir la utopía para ya no morir nunca más.”¹⁴

3.3. El carácter efímero del Estado Fragmento.

Cuando nos referimos a la condición efímera del Estado-Fragmento, nos referimos a la fugacidad del tiempo de su existencia, queremos decir con esto que los espacios de los hombres existen de prisa. Esta condición, es una condición histórica, impuesta por la *globalización*.

Dijimos, que es en la producción material de la sociedad en donde se encuentran las bases de la producción del espacio. Es en la sociedad, en donde el espacio encuentra su fundamento y en este sentido nos referimos no únicamente al espacio material sino también al ‘espacio de la representación’, el espacio pensado, la abstracción que existe de él. En ambos casos –como instancia de la sociedad- podemos encontrar sus fundamentos en la producción material del capitalismo. De forma que es en estas transformaciones del capitalismo actual en donde podemos encontrar los fundamentos de la producción de espacios fragmentados y efímeros de la *globalización*.

La *globalización*, se sustenta poderosamente en un cambio tecnológico acelerado.¹⁵

La revolución industrial europea, tardó más de 100 años en llevarse a cabo. Dentro de la

¹⁴ Algeciras, Adolfo: 1956; p.198.

¹⁵ Neil Smith, señala como la competencia basada a partir de la generación de plusvalía relativa, sería –según Marx- uno de los principales campos de batalla por el control de la acumulación del capital a nivel

globalización, el cambio tecnológico se realiza en 2 ó 3 años. Las formas y procesos productivos se estructuran en función de este cambio tecnológico y la organización del espacio expresa esta transformación acelerada. La flexibilización del trabajo que implica una aespacialización de la producción, es el resultado de un cambio tecnológico que emancipa la producción de un lugar concreto de trabajo.

Los cambios tecnológicos comprimen las distancias físicas, a través del transporte, alteran la localización relativa de los lugares. La aceleración en el tiempo de transferencia de capital en dinero o mercancías,¹⁶ puede comprimir el espacio a tal grado que anule la distancia e inversamente pueda aumentar las distancias entre espacios físicos contiguos, al desarticularlos entre sí. La aceleración de la circulación como resultado del cambio tecnológico destruye los espacios relativos, expresándose en una compresión del espacio y dando lugar a nuevos espacios de la globalización. Pero además se expresa en los lugares concretos de la producción. La producción material pierde toda 'fijación' al espacio, siendo determinada por los cambios tecnológicos en el transporte –p.ej.- Esto supedita las condiciones de existencia espacial a las transformaciones tecnológicas, confiriéndoles a los espacios un carácter fugaz y transitorio como la misma tecnología sobre la que se basa la globalización.¹⁷

mundial. La competencia tecnológica que se lleva a cabo tiene como su fin último, este control y concentración a escala planetaria para su realización.

¹⁶ Milton Santos, expresa cual es la importancia de la circulación en la globalización: "... la circulación tiene una importancia fundamental, entre otras razones por el hecho de que el producto se internacionalizó y, por consiguiente, ha de distribuirse por todo el mundo, independientemente de fronteras y distancias. Por otro lado, la necesidad de acumulación se agravó y, por consiguiente, la circulación alcanzó un ritmo frenético. *Quien tiene menos rapidez de movimiento ve como su producto y su medio de trabajo se desvaloriza.* (subrayado mío)" (Santos, M: 1996b; p .78).

¹⁷ "De acuerdo con la teoría clásica de las ventajas comparativas, la localización de la producción depende de la dotación de recursos naturales y de la disponibilidad relativa de capital y mano de obra. En la práctica, en realidad ello no siempre fue así; pero es hasta ahora que la caída sin precedentes en el costo

Los lugares concretos de la producción, también se transforman como resultado de esta aceleración de cambio tecnológico. El capital fijo expresado en tecnología, se ‘fija’ en el espacio transformando las condiciones de la producción, influyendo en la transformación de las leyes laborales, sustituyendo a la fuerza de trabajo por máquinas.

La globalización como fase superior del capitalismo, basa su expansión en este desarrollo tecnológico. Dijimos que la transformación tecnológica acelerada persigue la disminución de los tiempos de circulación del capital y de su realización, esta transformación ‘fijada’ al espacio, la modificará las veces que esto sea necesario para mantener la tasa de ganancia. La fragmentación del espacio tiene uno de sus fundamentos en la fijación espacial de las variables científicas, tecnológicas e informacionales que transforman las condiciones materiales de los espacios para la creación de valor. Regresemos nuevamente a la metáfora de la producción de las zonas “luminosas” y las zonas “opacas” planteada por Milton Santos:

“Desde el punto de vista de la composición cuantitativa y cualitativa de los subespacios (aportaciones de la ciencia, la tecnología y la información), existirían áreas de densidad (zonas “luminosas”), áreas prácticamente vacías (zonas “opacas”) y una infinidad de situaciones intermedias...”¹⁸

La tecnología produce zonas “luminosas”, su existencia está continuamente siendo alterada so pena de sucumbir, de anquilosarse en un lapso de tiempo reducido. Las zonas “luminosas” de las que habla Santos son ‘llamas incandescentes pero efímeras’¹⁹

de los transportes hacen posible que, en busca de maximizar la tasa de beneficio, numerosos bienes y servicios puedan producirse y venderse casi en cualquier parte.” (Alonso: 1996; p.44).

¹⁸ Santos, M: 1996a;

¹⁹ Esta idea la tomamos de la película *Blade Runner*.

construidas para producir lo inimaginable y para desaparecer en un instante. Esta es la condición de los espacios en la globalización.²⁰

En esta transformación de la tecnología y por lo tanto de los requerimientos espaciales de las empresas transnacionales que los llevan a cabo, subyace un proyecto que es parte inherente de la globalización y que Samir Amin ha planteado como: “la limitación de los horizontes del cálculo económico al corto plazo...”²¹

Esta limitación de los horizontes del cálculo, se expresa en una constante destrucción y producción de espacios para mantener con vida un proyecto hegemónico de sociedad y de espacio, sustentado en la explotación.²²

Los espacios de la globalización son en el tiempo, existen como naufragios en espera de hundirse o resignarse como a permanecer “arrojados a la orilla del mundo.”²³

²⁰ En el cine -p.ej.- está metáfora está expresada en dos películas en especial: *Blade Runner* y una película reciente *Dark City*. Lo interesante aquí es que las zonas “opacas” han derribado incluso las barreras que las separaban de las zonas “luminosas” de los centros urbanos tecnológicos e informacionales –esto es más claro en la primera película. Las otrora industrializadas y poderosas urbes luminosas han sucumbido a las mismas fuerzas que desataron. Los espacios productivistas basados en la tecnología, han desaparecido y han asumido la misma condición de decadencia, destrucción y miseria que fueron produciendo en las zonas “opacas” La solución planteada en *Blade Runner*, es la de una transferencia del capital al espacio exterior, una expansión motivada por la inexistencia de condiciones para la creación de espacios que cualitativa y cuantitativamente reproduzcan el capitalismo. Todos aquellos espacios que no sean rentables tendrán necesariamente que ser desechados El proceso de expansión del capital basado en la tecnología ha dejado de ser rentable en la Tierra. Nos parece que este planteamiento, más allá de pertenecer a la esfera de la ficción, constituye una posibilidad histórica ante la expansión acelerada del capitalismo. Hugo Zemelman lo ha planteado de la siguiente forma: “ Estamos muy cerca de la llamada ciencia ficción. Una ciencia ficción –digamos- que de alguna manera vaticina un desenvolvimiento de la sociedad, en una concepción oligárquico –científico-tecnológica...Si el día de mañana, la tierra termina como inevitablemente terminará, lo que no sabemos es si la humanidad va a llegar hasta ese momento, pero imaginemos que llegue hasta ese momento, y que la humanidad se tenga que reproducir fuera de la tierra, evidentemente no todos los habitantes de la tierra se van a embarcar en esas naves. Y quienes no podran embarcarse en esas naves, son precisamente los que comienzan a ser excluidos.” (Zemelman, H. en: Dieterich: 1997; pp.102-103)

²¹ Amin, Samir: 1998; p.20.

²² El colapso ecológico, por ejemplo, será una de las consecuencias de esta racionalidad de corto plazo y un resultado de la aceleración de los procesos productivos. Este fenómeno reduce además, la vida de los productos y servicios que genera. Al respecto dice Petrella: “En lugar de revalorizar permanentemente los recursos disponibles, con la mayor rapidez, los vuelve caducos, inútiles, no reciclables. Todo esto lo pagan el trabajo humano y las relaciones sociales.” (Petrella, R: 1997; p.15).

²³ Wenders, Wim. “Las alas del deseo.”

Estos espacios en naufragio, sometidos a un designio divino superpuesto y enajenado a los mismos hombres que como dice Samir Amin: “...se presenta cual Revelación en las concepciones religiosas fundamentalistas. Como Dios, el Mercado han dicho... y ya no hay nada más por discutir.”²⁴

Los hombres, los espacios el producto de su trabajo, como mercancías se ven reducidos a la condición de lo efímero, de lo no duradero, condenados a una existencia frágil y precaria. Quedan condenados a estar sometidos a los designios de un proyecto productivista dominado por el “cambio tecnológico” y el capital financiero. Son convertidos como diría el subcomandante Marcos a ser náufragos con la veleta del viento controlada por el capital financiero.²⁵

3.3.1. Los hombres efímeros de la globalización.

Si el poder permite que 35 000 personas mueran diariamente, es simplemente porque al poder no le importa.²⁶

El poder diluye a los hombres, los intenta desaparecer, “...nos diluiremos en el tiempo como lagrimas en la lluvia.”²⁷ A manos de un escuadrón de la muerte en cualquier ciudad de América Latina o de un paramilitar en la selva, o a manos del neoliberalismo como ya ha dicho el subcomandante Marcos, los hombres poco a poco se diluyen, sin

²⁴ Amin, Samir, op.cit., p.19.

²⁵ “Sonará contradictorio, pero la globalización produce un mundo fragmentado, lleno de pedazos aislados unos de otros (y no pocas veces enfrentados entre sí). Un mundo lleno de compartimentos, estancos, comunicados apenas por frágiles puentes económicos *en todo caso tan constantes como la veleta del viento que es el capital financiero*” (subrayado mío. Subcomandante Marcos. 1997; p.139.

²⁶ Cfr. Cita 2. Cap. 1.

²⁷ *Blade Runner*: 1982

darse cuenta.

El poder condena a los hombres y sus espacios a quedarse solos, a situarse como espectadores en la lucha de los grupos hegemónicos por el control del mundo. Podemos seguir definiendo a la globalización de muchas formas, la brutalidad de la experiencia del espacio-tiempo de la globalización se presta para eso, pero como diría Algeciras²⁸ también da la oportunidad de buscar las formas de construir la utopía.

Cuando le preguntaron a un joven trabajador de una maquiladora surcoreana, sobre su condición laboral, respondió: “Somos una maquina sobre la maquina... desde el momento en que nos sentamos no tenemos tiempo para pensar nada.”²⁹

Aún cuando la globalización pretende mostrarse como un espacio- tiempo sin barreras, las fronteras existen más que nunca. Las que delimitan los espacios que son necesarios, de los espacios que se diluyen entre globalización y neoliberalismo.

La globalización y sus cambios tecnológicos echan a la calle a los trabajadores donde serán reprimidos por grupos antimotines, lo que la globalización y el neoliberalismo no pueden dar a los hombres, se lo dan en balas, golpes y muertes. A cambio de empleos, da bolsas de valores rentables y jugosas. Los “jodidos” para el poder siempre han sido un lastre, un estorbo, antihigiénicos en un mundo higiénico como el de la globalización. Hoy más que nunca la mayoría de los hombres, somos prescindibles. La jodidez de los hombres no es un buen signo de progreso y si, un peligro que acecha a las zonas “luminosas” y a la expansión de los “perros” de la guerra financiera y tecnológica.

²⁸ Algeciras ya no tuvo tiempo de encontrarla, al ser asesinado y desaparecido durante la represión a la disidencia de izquierda en Uruguay

²⁹ Citado por Lemoine, M: 1998; p.5.

La tecnología dentro del sistema de relaciones del capitalismo, está más que visto, que sirve –además de aumentar las ganancias de las empresas transnacionales- para arrojar a los trabajadores de sus empleos, para embrutecerlos con su tecnología informacional y para aplastarlos militarmente. Esto es un proceso generalizado, tan sólo la ingeniería tecnológica puede traer el desempleo del 20% de los trabajadores en Estados Unidos y en Japón podría crear más de un millón de trabajadores “redundantes” que estarían en condiciones de ser desechados.³⁰

El valor de uso de los hombres en la globalización es la de ser explotados, reduciendo sus expectativas de vida; nuevos grupos³¹ son absorbidos por las necesidades de la globalización y pasan integrar los tumultuosos ejércitos de los hombres desechables que existen para ser explotados y “arrojados a la orilla del mundo” en donde no sean vistos por nadie, donde no sean escuchados. Así la globalización.

³⁰ Alonso: 1996; p.57. Como el propio Alonso dice, es de esperar que estas condiciones empeoraran, como resultado de la necesidad de expansión de las empresas transnacionales: “ la situación puede agravarse dramáticamente a medida que las empresas enfrentadas a una más intensa competencia global, introduzcan sofisticadas tecnologías para aumentar la productividad y reducir la necesidad de fuerza de trabajo.” (*Ibid*).

³¹ En 1992 14 millones de niños murieron antes de cumplir los 5 años en los países subdesarrollados. (PNUD). Desarrollo Humano. 1992, citado por Gutiérrez Macias., en: Calva: 1995; p.63). Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el empleo de niños en el mundo ha pasado de 56 millones en 1976 a 70.9 millones en el grupo de edad que va de 10 a 14 años en 1990. En 1995 aumento a más de 73 millones de niños. Por continente el número de niños explotados entre la edad de 10 a 14 años es el siguiente: Asia con 46 millones (13% del grupo de edad); Africa con 23.6 millones (26.3%) y América Latina con 5.1 millones, aunque si se tomara el grupo de edad menor a quince serían superior a 16 millones. (Juan Carlos Bossio: “La OIT y el trabajo infantil. Una perspectiva latinoamericana”, citado por Gandarilla Salgado: 1997). Así la globalización por acá: cada minuto mueren en los países subdesarrollados 30 niños por falta de alimentación, agua potable o asistencia médica. Según la Unicef, diariamente mueren 40 mil niños y 25 podrían prevenirse. (Informe sobre el desarrollo humano 1996, citado en: La Jornada: 15 de mayo de 1997; p.22).

3.4. Anorexia Histórica: Necesidad imperiosa del capitalismo. La Desmemoria histórica del capitalismo.

Los tiempos del capitalismo como resultado de la practica material de los hombres, se muestran como fragmentos, como un tiempo episoidal o anecdótico.³²

En la práctica, el capitalismo no se reproduce “por momentos,” por instantes, sino como resultado de un proceso, una sucesión de tiempos articulados causalmente y en distintos niveles de integración. El tiempo del capitalismo no es un caos integrado por instantes, desarticulados entre sí, sino un tiempo secuencial, un tiempo continuo y organizado.

La globalización ha fragmentado la producción, la ha ‘fexibilizado’, esta fragmentación o separación de la producción en distintas unidades espaciales, físicamente separadas unas de otras, genera la apariencia de una desarticulación de los tiempos del espacio, dando la sensación de que cada espacio se encuentra regido por su propia escala temporal. Sin embargo contrariamente a lo que la práctica cotidiana aparenta ser, la globalización trata de imponer un espacio y tiempo único, sostenida por la necesidad de expandir y disminuir el tiempo de circulación de las mercancías. Si el Estado Nacional se destruye en fragmentos es por que este genera una contradicción con el tiempo de la globalización, con el tiempo de circulación de la explotación. El desarrollo científico tecnológico reduce tiempos de producción, tiempos de circulación

³² Dice Henry Lefebvre que aún cuando los espacios de esparcimiento están desvinculados de los espacios de la producción, es tan sólo una apariencia. Estos espacios-tiempo, forman una continuidad del trabajo productivo en el capitalismo. “Esos espacios separados de la producción, como si en ellos se pudiese olvidar el trabajo productivo, son los lugares de recuperación. Esos lugares a los que todo el mundo se esfuerza en proporcionar un aspecto festivo y de libertad, que se adornan con signos que no tienen a la producción y al trabajo como símbolos significativos, esos lugares, precisamente están estrechamente relacionados con el trabajo productivo.”(Lefebvre, Henry: 1976; pp.35-36).

y tiempos de existencia del espacio material y de la representación, espacios de corta duración, que significan una ruptura con la idea de trascendencia del espacio, del Estado Nación como un espacio que es en el tiempo, que se confronta en el tiempo. Un espacio en “acecho”, asediado por las fuerzas que su momento produce y contra las cuales el espacio, so pena de ser destruido, debe enfrentar y vencer. Esta es la visión del siglo XIX, la visión de Ratzel y Mackinder. La pregunta de Mackinder es esencialmente esa: ¿cómo podrá Gran Bretaña trascender su tiempo, si no controla el pivote geográfico de la historia? El mismo Ratzel enumera un inventario de propósitos de trascendencia del Estado.

Los espacios de la globalización son espacios “siendo” en la globalización, existiendo, sobreviviendo en la globalización. ¿Cómo explicar esto? Sin tratar de caer en un reduccionismo tecnológico, podemos reflexionar el problema tomando como referencia uno de los elementos del ser social que dentro de la globalización están generando serias transformaciones en la práctica material de la sociedad y por lo tanto en la producción del espacio.

La unicidad o unificación de un sistema tecnológico-científico, es una de las bases de la actual fase de globalización. La globalización expande espacialmente de forma diferencial y selectiva el sistema tecnológico –científico, para retener el capital fijo expresado tecnológicamente, como base para el proceso de expansión espacial del capital. Los espacios se unifican tecnológicamente y de forma jerárquica, sin embargo la tecnología no existe en forma independiente de la realidad social e histórica, no se rige por una lógica ‘supra-social’, por encima de las contradicciones de clase, nacionales, etcétera. Esta unificación tecnológica sirve de fundamento a la producción y

transferencia de valor de los espacios subdesarrollados hacia las metrópolis, y a la producción de espacios cuyo valor de uso, cumpla los requerimientos espaciales de las empresas transnacionales. Esta unicidad técnica, más que referirse a una homogenización, uniformización de los espacios o desaparición de las diferencias, reproduce las diferencias expresadas en el desarrollo espacial desigual, el cual es la expresión de la producción del espacio del capitalismo.

Sin embargo la unicidad técnica y la acumulación del capital a escala global, aún cuando no destruyen las diferencias, imponen una idea de tiempo-espacio a nivel mundial. Al integrar los espacios mundialmente y unificarlos tecnológicamente y productivamente, inician un proceso en donde son desprovistos de una historia, o bien son desposeídos de tiempos propios a cambio de un tiempo único implantado, que corresponde al tiempo de la globalización.

A los espacios se les provee de una memoria, de un tiempo externo, ajeno, que se vuelve contra ellos. Hoy, -como ya dijimos- la historia no sólo de los países latinoamericanos, sino de una gran parte del mundo, se reduce a las cifras de las bolsas de valores, al tiempo del capital hegemónico en la globalización, al tiempo del capital financiero. La historia de los Estados Nacionales se reduce a momentos, instantes, a los tiempos fragmentados del capitalismo.

La globalización significa uno de los mayores momentos del capitalismo en términos de su articulación espacial, su expansión tiende a suprimir el aislamiento espacial contrario a sus necesidades de existencia. No existen ya, espacios individuales, espacios autónomos, sino una totalidad espacio temporal de la globalización –en apariencia integrada pero cuya esencia es la fragmentación – por lo que un intento de producción del espacio apartado de las lógicas de la globalización –según los demiurgos de la

globalización- no representa más que un intento retórico, ingenuo e inclusive reaccionario de escapismo de la marcha irrefrenable hacia la compresión espacio temporal o el 'mundo único'.

Los espacios 'únicos', autónomos, se presentan como una mentira de la imaginación, una construcción ideologizada. Resulta paradójico que en un período donde predomina un pensamiento posmoderno, atrincherado en el relativismo más absoluto de los códigos morales, estéticos, políticos, etcétera, se trate de imponer una sola idea de espacio y tiempo, una idea 'globalizada' y fragmentada de las prácticas sociales-espaciales. Los espacios se contrastan o se evalúan frente a esta idea única y absoluta, en donde las intenciones de diferencia y relativismo únicamente aparecen como buenas intenciones de lo que la globalización intenta negar.

Si los espacios de la globalización son unificados en un tiempo y sistema tecnológico-productivo, estamos también con un problema como es el del rompimiento de los lazos de identidad cultural de los sub espacios que conforman el Estado Nacional. Los espacios nacionales entran en una experiencia esquizofrénica:

"...la experiencia esquizofrénica es una experiencia de significantes materiales aislados desconectados, discontinuos que no pueden unirse en una secuencia coherente."³³ La globalización significa para unos espacios una integración mundial enajenada, mientras que otros espacios no logran articularse nacionalmente. Los espacios fragmento pierden su vínculo histórico, su nexa temporal y su capacidad de proyectarse al futuro.³⁴ Solo se

³³ Forester, James: 1988, p. 177.

³⁴ "Cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente. La idea de racionalidad sería, de ese modo, revisada. Habría, entonces, lugares más o menos dirigidos al presente y otros más orientados al futuro; serían aquellos donde la riqueza comunicacional es mayor y la resistencia a una globalización perversa es también mayor". (Santos, Milton: 1996B; p.157).

proyecta históricamente algo o alguien que cuenta con una identidad. Los espacios fragmento son lanzados a un movimiento acelerado, precipitado y brutalmente violento como lo es el tiempo de la globalización. Velocidad, eficacia, optimización son criterios que norman la valoración y la producción de los espacios de la globalización, criterios que se imponen como un absoluto sobre los hombres y sus espacios, rigen sus vidas y sus muertes y dirigen sus movimientos hacia los naufragios y las desmemorias.

Cuando el ingeniero –personaje central del cuento “La autopista del sur” de Julio Cortázar- avanza sin ningún control sobre su movimiento, sin ningún control sobre su espacialidad, sobre los ritmos de su movimiento e inclusive sobre su dirección, su destino... su tiempo, expresa lo desgarrador que resulta la incapacidad de los hombres de controlar su tiempo, de la existencia de fuerzas que se alzan sobre ellos y los arrastran a las situaciones más crueles, inhumanas y fatales. El ingeniero asiste a la destrucción de los lazos de solidaridad antes creados y a la separación de la muchacha del Dauphine –muchacha con la que poco a poco establece una relación afectiva y con quien planea vivir en París. Lazos que parecían sólidos, son simplemente borrados por el avance de los automóviles. La tragedia del relato de Cortázar es la incapacidad de los hombres de controlar su propio movimiento, su propio tiempo, la dirección de este, de pronto comienzan a avanzar sin que ellos tomen la decisión de hacerlo y por otro lado cuando en medio de ese ensombrecedor movimiento que es hacia París, pero que en realidad es a ninguna parte, el protagonista acepta que se puede vivir sin pensar,³⁵ que se puede ser o andar sin ir estableciendo identidades sociales, “anclajes” temporales que

³⁵ “No se podía hacer otra cosa que abandonarse a la marcha, adaptarse mecánicamente a la velocidad de los autos que lo rodeaban, no pensar.” (Cortázar. J: 1995; p.61)

permiten a los hombres referenciarse como parte de un grupo en la historia. El relato de Cortázar culmina con la desolación de un solitario movimiento de quien se sabe avanzando hacia adelante, y que daría lo mismo si fuera hacia atrás o a los lados:

“... y se corría a ochenta kilómetros por hora hacia las luces que crecían poco a poco, sin que ya se supiera bien por qué tanto apuro, por qué esa carrera en la noche entre autos desconocidos donde nadie sabía nada de los otros, donde todo el mundo miraba fijamente hacia adelante, exclusivamente hacia adelante.”³⁶

Decía Marshall Berman que si el capitalismo destruye aquellas cosas que pueden parecer inofensivas, es por que representan lo bueno, lo positivo de un momento histórico que se intenta superar. Mirar hacia los lados, significaba mirarse en los hombres, reconocerse en ellos. El movimiento al que son sometidos les impide observarse, les suprime la capacidad de detenerse aunque sea un momento a siquiera intentar ver que es lo que existe a un lado de ellos, a intentar reconocerse, a intentar superar una fría y aislada existencia individual.

La propuesta de la globalización es que los hombres y los espacios se entreguen al “excitante” movimiento de su carretera productivista omitiendo todo acto reflexivo sobre las implicaciones sociales, económicas, políticas, culturales y morales a que esta conlleva. A someterse sin pensar que en este movimiento, así como lo planteaba Cortázar, se están quedando hombres, memorias. Un movimiento despótico omnipotente en el cual no sabemos exactamente a dónde vamos, y en donde necesitamos detenernos a fin de no llegar a la barbarie generalizada del tiempo despótico de la globalización.

³⁶ *Ibid.*, p 62.

El drama de la globalización y de “La autopista del Sur” es que aquellos vínculos creados por los hombres, han sido fragmentados por un tiempo que existe sobre ellos, un tiempo enajenado, que les es arrebatado, extraño, hostil y que se vuelve en contra de ellos: el tiempo del capital, de la carretera-auto y del cual somos incapaces de controlar.

Decía Adolfo Algeciras que cuando caminaba sentía el dolor de sus calles:

“Siento el dolor de las calles de Montevideo al caminarlas... No sé por cuanto tiempo más puedan sostener mis pasos.”³⁷

Los espacios de la globalización son espacios a la deriva, en naufragio o en espera de naufragar. Son espacios inminentemente naufragados, inminentemente desolados. La desolación es el nexo de identidad en los espacios fragmento de la globalización.

El Estado Nacional soberano es considerado como obsoleto y como un supuesto impedimento de un nebuloso, incongruente e inmoral proyecto de sociedad.

Lo paradójico y absurdo de esta fragmentación del Estado Nacional es que lo obsoleto, arcaico y atrasado, es el proyecto que el capitalismo intenta imponer. Así, dice Halimi:

“Inversamente ‘lo arcaico’ estará siempre encarnado por el Estado ‘providencia’, el Estado a secas (salvo si se repliega a sus funciones ‘de otorgador de regalías’ como brazo armado de la seguridad y de la propiedad), los sindicatos (que no representarían más que ‘intereses corporativistas’), la nación (avanzadilla del ‘nacionalismo’) y el pueblo (siempre borracho de ‘populismo’).³⁸

Mientras que el Estado Nacional es considerado un lastre, el libre cambio resulta ser el ‘instrumento’ económico para saldar los problemas económicos y sociales planetarios.

El *pastiche* como una de las características centrales de la posmodernidad se expresa en

³⁷ Algeciras, A: 1958; p.39.

³⁸ Halimi, S: 1997; p.16.

un '*pastiche* libre cambista' que recurre a un cadáver sepultado hace casi un siglo y hoy cien años después del entierro, las viejas y polvosas metrópolis claman por él. La globalización es un *pastiche*, una imitación tecnologizada, más militarizada, con unos cuantos ricos y con más pobres, del libre mercado de la economía clásica del siglo XIX, de esa que con su 'mano invisible' andaba proclamando esclavos y territorios para la corona, esa que con sangre imponía en sus colonias el reino del libre comercio y cuyos principios librecambistas aplicaron diferencialmente para lograr la acumulación del capital en sus países de la misma forma que hoy día lo hacen. Así las historias, Gran Bretaña se encargó de sepultar al muerto y más tarde fue la encargada de desenterrarlo. El neoliberalismo y la globalización son un *pastiche*, la imitación de un sistema económico, que el mismo capitalismo hizo a un lado. El *pastiche* lo único que desentraña, según Forester es:

“... una terrible acusación del mismo capitalismo de, o por lo menos un síntoma alarmante y patológico de una sociedad que se ha vuelto incapaz de enfrentarse al tiempo y la historia.”³⁹

3.5. Dimensiones morales de la fragmentación de los Estados Nacionales.

La construcción del Estado Nación, se ha basado en una utopía, referenciada a la esfera de la racionalidad y por ende a la del control⁴⁰, una utopía de carácter maniqueísta: lo moral e inmoral. Así lo inmoral y lo irracional como impedimento del progreso se referencia a los sujetos sociales que históricamente se conforman en oposición a los grupos

³⁹ Foster: 1988; pp. 174-175.

⁴⁰El control implica el sometimiento, la coerción de lo que se concibe como irracional y por lo tanto impedimento de la libertad.

que acceden al poder del Estado Nación. La posible solución que plantea este problema es en términos de la destrucción del otro, como una vía de construcción de la utopía, de los dueños del poder.

Uno de los interlocutores y depositario de la irracionalidad han sido las etnias, principales receptores de la violencia utópica racionalista fundadora del Estado Nación. La historia de la cuestión étnica y lo nacional ha sido la historia de un proyecto que ha intentado aniquilar los grupos étnicos como grupos socioculturalmente distintos. Su reconocimiento, para el poder, implicaría contradecir la valoración que se le ha asignado como sujeto inmoral y por lo tanto deslegitimaría la acción homogenizadora de la que ha sido sujeto, contraviniendo el carácter mismo del Estado Nación como instrumento racional capaz de servir a todos sus ciudadanos y como única vía de organización capaz de permitir el acceso al progreso.

La articulación de lo étnico y lo nacional, se lleva a cabo en torno a la utopía racionalista, una utopía que para ser cristalizada requiere de la coerción. La creación del Estado Nación se funda en esta idea; una idea de progreso inserta en la esfera del bien moral. Aquí el progreso se consolida al llegar a lo que Kant denominó como la “paz perpetua”, que implica la anulación de cualquier agresión entre los hombres.

El Estado como instrumento de la razón y como materialización de un acto moralmente bueno, se constituye como el instrumento capaz de permitir el acceso a este momento de la historia. Aquí la creación del Estado se vislumbra como la única posibilidad de ser libre, la razón no podía conceder lo contrario.

De aquí podemos derivar que dentro de la idea racionalista que ha guiado la conformación de los Estados Nacionales, no constituirlos implicaba por lo tanto el exterminio y la sujeción a un estado de inestabilidad constante⁴¹. El Estado Nación como utopía, es en si misma coerción: sujetarse a un Estado de Derecho. Pero sin embargo, la mayor coerción y destrucción del Estado Nación, está en la negación de los sujetos que territorialmente ocupan los ámbitos del Estado Nación. Los distintos grupos sociales que lo integran y cuyas prácticas sociales son distintas de las impuestas históricamente por el grupo que detenta el poder de Estado, son concebidas como lo inmoral y por lo tanto contrario al progreso y la libertad de los ciudadanos de un Estado. La solución es destruir. Toda utopía es destrucción y toda destrucción requiere de un discurso que lo legitime. Así, la idea de Estado Nación conlleva a la de la homogeneidad cultural, social, política, nacional, regional y local. Esta idea de unidad-uniformidad ha sido el discurso legitimador de la destrucción de las diferencias locales⁴². En realidad, ha sido la

⁴¹ Este correspondería a los planteamientos de la Filosofía Iusnaturalista.

⁴² Podemos distinguir tres políticas indigenistas surgidas en el siglo XX, y diferenciadas claramente. La primera, surgida en el periodo posrevolucionario e influenciada fuertemente por el evolucionismo norteamericano, vinculaba la construcción de la nación con la desaparición de la heterogeneidad sociocultural en México, esta era considerada como la expresión de un proyecto inconcluso. La heterogeneidad sociocultural a los ojos de Manuel Gamio –fundador y principal exponente de esta corriente- fue considerada como el principal obstáculo para la creación de una “verdadera nación.” Esta visión negativa de las diferencias socioculturales, suponía además –para el caso de las etnias- procesos evolutivos truncados por lo que estas debían ser integradas a través de las políticas indigenistas del Estado, lo cual explica como es que esto se constituirá en el eje ideológico a partir del cual se legitimara la acción homogenizante de las políticas indigenistas. La segunda constituye el indigenismo integracionista, apoyado en una concepción relativista de la cultura no admitía jerarquías socioculturales que justificaran la opresión de las etnias, propugnando por el respeto a los valores culturales y a una integración no colonial. Sin embargo la única alternativa planteada a los grupos indios es la de una integración nacional, que como consecuencia traería la destrucción de las identidades étnicas. Aguirre Beltrán intentaría solucionar este problema que posteriormente se volvería una contradicción irresoluble a través del supuesto de una integración que proporcionara de justicia social a las etnias.

Dentro de un periodo de expansión nacional del capitalismo, los espacios étnicos se constituyen como una barrera espacial en este proceso de expansión, que sin embargo requería de un discurso que se distinguiera por un carácter tolerante de la diversidad sociocultural del país.

El tercer proyecto, conocido como “eticismo” o en su aspecto práctico, como etnopopulismo, plantea maniqueamente, en lo que constituye una estafa o chantaje ideológico, un “aislacionismo” de los grupos étnicos con respecto a la nación que representa a “occidente”. Una visión simplista de los sistemas

necesidad de resolver las contradicciones que se plantean entre la identidad cultural de un grupo étnico, identidad que se genera a partir de prácticas sociales precapitalistas y las relaciones sociales capitalistas. Así, la integración es planteada en términos de un grupo en el poder. Esto plantea un problema moral serio que va desde la legitimidad del Estado Nación y la nueva forma de articulación de sus distintas unidades sociales y espaciales.

Las diferencias socioculturales entre etnia y nación representan un conflicto dentro del capitalismo, esta contradicción, históricamente ha sido resuelta a través de la destrucción. Así, las etnias representan la inmoralidad, la constante posibilidad del retorno al Estado de Naturaleza, son el sujeto que lleva consigo la “insociable sociabilidad de los hombres”. En tanto inmorales deben ser sujetos a destrucción, y el Estado se alza como la única vía de acceso a la paz, es argumento y objetivación material de un proyecto basado en el exterminio.

El problema de la conformación del Estado Nación y su fragmentación en estas fechas de naufragios, no puede ser tratado únicamente en referencia a la esfera económica. A las cosas hay que tratarlas a saber como lo que son, y en este sentido no podemos soslayar la problemática moral y política.

étnicos, que supone a estos como grupos no contemporáneos a las Formaciones sociales actuales, al proceso de conformación de la nación, los considera resquicios de ordenes sociales anteriores, estáticos y a diferencia del indigenismo posrevolucionario, considera a las etnias, “superiores frente a occidente” de ahí que la alternativa política para los grupos étnicos, sea su aislamiento respecto a la nación, aunque el programa a través del cual lo lograrían nunca hubiese sido explicitado.

Así, el desgarramiento del Estado Nación es un problema de índole moral; la actual desarticulación de los espacios nacionales como la nueva forma de organización espacial del capitalismo, no es de ninguna manera inocua, en tanto que permite la reproducción de una organización social fundamentada en la explotación. En este sentido la racionalidad y moral del Estado Nación queda cuestionada, ¿puede esta nueva forma espacial permitir el acceso a la paz perpetua? La respuesta puede ser afirmativa, la fragmentación espacial es además el nuevo argumento de salvación de fin de siglo. Y en verdad lo es, pero tendiente a salvar a los agentes hegemónicos del planeta. Así como el naciente capitalismo necesitó de los espacios continentales y posteriormente la formación de una entidad capaz de organizar las practicas sociales capitalistas en un territorio, ahora la globalización requiere de fragmentar los Estados Nacionales.

Si desde una perspectiva racionalista, la consolidación del Estado era vista como la única vía de acceso a la libertad en tanto acto moral bueno, es claro que dentro de la actual perspectiva esta postura no tiene referente real que lo sustente. Si algo caracteriza a los Estados Nación en este fin de siglo es la falta de libertad en los distintos ámbitos de la vida de los hombres y mujeres, especialmente en los países explotados. Cada vez se amplian las dimensiones del abismo entre Estados ricos y pobres y al interior de estos a su vez. La fragmentación de nuestros países es la consecuencia de la articulación global de este capitalismo, nuestra fragmentación es el sustento de su consolidación. La fragilidad y lo efímero es la nueva cualidad de los Estados Nacionales subdesarrollados. Frente a la pobreza y la desolación que caracterizan a nuestros países no cabe ningún argumento racional y si expone la moral más despiadada que niega muertos en nombre de un dogma. De ahí que es necesario llevar a cabo una reflexión sobre el proceso desarticulación

nacional y de sus implicaciones en la construcción de una nueva organización social-espacial basada en la justicia. Esta construcción no puede partir de la premisa de una nación homogénea y por lo tanto artificial, será la heterogeneidad la base de su conformación. De ahí que esta nueva organización deba tomar como punto necesario de referencia la cuestión étnico-nacional, como el problema generado por las relaciones sociales capitalistas y las prácticas sociales derivadas de relaciones precapitalistas. Contradicción que se ha intentado resolver mediante la homogenización de los distintos grupos étnicos a fin de construir la “nación”. Así como lo plantea Díaz-Polanco la heterogeneidad dentro del proceso de construcción del Estado Nación ha sido visto por el grupo en el poder como un defecto necesario de solucionar a través de la homogenización.⁴³

Así, los conflictos étnicos como producto histórico-social, son el resultado de las contradicciones que se generan entre etnia y nación. Sin embargo la reformulación del Estado y los nuevos mecanismos como opera el capitalismo en la globalización, trae como consecuencia la imbricación de escalas. En este sentido, el problema étnico – nacional es insalvable en tanto que se piense en términos locales o nacionales. Estamos ante una reformulación de los problemas a nivel de escala. Lo local se vuelve global y lo global, local.

El problema de la organización espacial étnica en México y la fragmentación espacial del Estado Nacional como resultado de la dialéctica entre concentración-fijación espacial del capital y como expresión del desarrollo regional desigual, tiene relevancia en tanto que: esta dinámica refuerza el proceso de concentración espacial diferencial del

⁴³Díaz Polanco, Héctor. 1991.

valor, reforzando las diferencias y desigualdades regionales, acentuándose esto en grupos sociales que han sido excluidos de cualquier alternativa real de desarrollo, basado en la soberanía de los medios necesarios para su reproducción social y por lo tanto de su identidad étnica. En este sentido el elemento central para lograrlo es la soberanía sobre su territorio y recursos naturales.

Partiendo de que la globalización es una nueva fase de dominio dentro del capitalismo, caracterizado en términos espaciales por su capacidad productiva y destructiva del espacio. Es necesario dar cuenta de la producción y destrucción de las denominadas regiones étnicas, espacios en donde se reproduce la identidad étnica, y de la nueva forma de organización espacial que la globalización impone a los pueblos indios en un proceso de fragmentación espacial del Estado Nacional.

Pensamos que la globalización es un nuevo proyecto de apropiación y reticulación del espacio a una escala global, una guerra que hoy se libra por el dominio del espacio, consecuencia de la asfixia de espacio. Esta repartición, reticulación y posterior integración del espacio, constituye la expresión de la contradicción entre espacio absoluto y espacio relativo en la producción material del capitalismo. Esta expansión espacial del capitalismo significa además el de la absolutización espacial del trabajo asalariado y la destrucción de las relaciones comunitarias de producción que son la base necesaria para la reproducción de las etnias y de su identidad como grupo social. Coincidimos con Gilberto López y Rivas cuando dice que: “El territorio otorga la base material para la reproducción y el desarrollo de los pueblos indios... Las identidades étnico – nacionales no se desarrollan en un vacío o en la abstracción socio-cultural, lo hacen en un territorio, en un ambiente social, cultural y territorial determinado, dentro

del cual se crea una cohesión y un espíritu de grupo.”⁴⁴ La capacidad de expansión espacial del capitalismo hace que el período actual sea uno de los períodos más peligrosos en términos de la posibilidad de una destrucción, de una liquidación total de aquellos grupos sociales que por sus características representen una barrera social y espacial a la expansión imperiosa del capitalismo

⁴⁴ López y Rivas, Gilberto: 1995; pp.118-119.

Comentarios Finales.

"El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién o qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio."

*Italo Calvino**

Las palabras del engaño caminan por nuestros países. Siguiendo el curso de su camino, las armas disfrazadas de cooperación acompañan su trayecto y vigilan los abismos que pretenden servir de tumbas a los sueños, así son las cosas acá y así se pretende que continúen. Hoy parece que los sueños y las utopías -cuando no son calificadas de milenaristas, panfletarias o totalitarias- son simples mercancías. Extrañas mutaciones de nuestra sociedad... valores como la libertad, la justicia o la democracia sólo tienen cabida en un mundo que es el mundo que excluye a los muchos. La democracia en América se ha reducido a senadurías vitalicias, ha palabras incumplidas a viejos dictadores que se esconden en las oscuras calles en que convirtieron las calles de América Latina, a tecnócratas que arrasan con lo poco que dejaron en pie las otras dictaduras; el continente se ha tratado de convertir en una región de muertos inexistentes, en un lugar en donde el pasado se ha tratado de convertir en una ficción, Han pasado más de 20 años de que América Latina forma parte del gran mercado, que

* Italo Calvino. 1983. Las Ciudades Invisibles. Minotauro, México. (1972).

hoy se le llama globalización; de un mercado en donde se sangra y se vende. A eso ha sido reducida nuestra existencia espacio-temporal.

Nunca antes el atraso económico, la desigualdad social y la injusticia se habían expresado de forma tan brutal como en los tiempos que corren y de igual forma es indignante la defensa sistemática, acrítica y totalitaria del neoliberalismo por parte de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos. La utopía parece morir en el espacio mundializado, en el espacio de la concentración y de la enajenación que significa la globalización. Las transnacionales ya no sólo enajenan las riquezas de nuestros países sino también su futuro y su capacidad de intentar proyectarse hacia él. La globalización nos aprisiona en una cárcel temporal y nos asigna un único espacio vivible -si así se le puede llamar-.

La globalización se caracteriza por ser un período en donde la expresión espacial del capitalismo ha adquirido niveles de movilidad y velocidad históricamente incomparables que refuerzan su esencia productora y destructora de todos aquellos elementos que conforman la realidad.

Esta expansión del capital se da en el marco de un proceso de destrucción del Estado Nacional subdesarrollado, destrucción que regionalmente se expresa en una desarticulación de los espacios nacionales y en la producción de “cercados territoriales” dentro del Estado Nación como una de las principales finalidades de las Políticas del espacio del Capitalismo, Políticas que se caracterizan por ser productoras de espacios. Estos “cercados territoriales”, constituyen desde la perspectiva de la globalización y el neoliberalismo, las necesarias formas espaciales que permiten la integración de los espacios concretos de trabajo en el espacio mundial del capitalismo en donde se lleva a

cabo la realización del valor. Cercados territoriales, espacios fragmentados por el movimiento espacial expansivo del capitalismo que se fija espacialmente de forma diferencial y que son homogenizados por el trabajo asalariado y por una unificación en los sistemas tecnológicos – productivos, vistos estos a un nivel – como medio de producción- son el requerimiento espacial necesario del capitalismo para lograr la realización de una integración espacial basada fundamentalmente en la transferencia de valor.

Los fragmentos espaciales que este movimiento espacial del capitalismo va produciendo, se conforman como espacios “abstraídos” de la totalidad espacial nacional, constituyendo en términos cuantitativos y cualitativos una diferencia marcada en cuanto a la integración espacial nacional e internacional. Es necesario precisar que esta fragmentación se expresa contradictoriamente articulando y desarticulando espacios. Constituyendo en muchos casos sistemas regionales que no requieren de la mediación directa del Estado - Nacional.

Desde la perspectiva de la fragmentación del Estado Nacional, nos parece pertinente elaborar una aproximación teórica y empírica que intente dar cuenta sobre los procesos que trae consigo la fragmentación del Estado Nacional a partir de la globalización y su mediación con el neoliberalismo, sobre la organización espacial de las etnias y su articulación con la nación. Es decir sobre la particularidad de estas políticas del espacio del capitalismo, referidas a un grupo social diferenciado socioculturalmente, como el caso de la etnia, como expresión de un problema histórico que subsiste hoy día, que es el caso de la problemática étnico nacional.

El gran peligro de este mundo globalizado y posmoderno es que intenta hacernos creer cada vez más y cada vez a más personas, que existe una sola posibilidad de espacio, vivimos una absolutización del espacio del capitalismo, una producción material y representacional de él, en donde se pretende mostrar como la única alternativa. La capacidad histórica y transformadora del sujeto comienza a debilitarse, pero sin embargo es la misma naturaleza práctica del hombre la que alimenta la posibilidad histórica de un nuevo mundo vivible, de esos en donde es posible caminar, en donde las palabras salen sin el temor a ser censuradas; es una posibilidad real, histórica y por la que es preciso pelear.

Es en la construcción de esta posibilidad, de esta oportunidad de conseguir lo vivible, en donde una reflexión sobre el espacio tiene el derecho y la obligación moral de contribuir, de lograr que los muertos en nuestro continente signifiquen algo, que signifiquemos algo más que simples números.

Son muchos los puntos que este necesario pensar el espacio en nuestro continente debe atender. Debe establecer los presupuestos teóricos sobre la base de los cuales debe partir y por otro lado plantear los argumentos morales que justifiquen su práctica y su existencia. Aquí, sólo presentamos algunas de las cuestiones que puede llevar a cabo. En uno de los continentes más pobres del mundo, el argumento central es de índole moral. Si esta reflexión en América Latina no sabe o no quiere entender este problema, estará rehuendo a asumir un papel histórico transformador y a un deber moral insoslayable e inapelable. De manera que deberá centrarse en una de las causas fundamentales del atraso y la desigual concentración de la riqueza en nuestros países actualmente: la globalización, como proceso de acumulación global o universal, y el neoliberalismo, como eslabón entre ese proceso y la acumulación a escala nacional o

singular. Aquí lo que nos interesa resaltar es que la organización espacial del poder debe ser referida a la relación fundamental de la sociedad -las relaciones sociales de producción- en todas sus escalas, como una consecuencia de la relación entre el todo y las partes. No se puede absolutizar una con respecto de la otra.

Con esto no tratamos de decir que todo trabajo debe tener como principal centro de atención la globalización; no, debe referir la parte al todo; será imposible entender las transformaciones urbanas o el atraso regional si esto se abstrae de la relación fundamental que define actualmente a nuestro mundo. Hoy el capitalismo se absolutiza a través de la globalización.

Diferenciamos a las denominadas Ciencias Naturales de las Ciencias Sociales, en tanto que las primeras tienen como objetivo externo el contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas, como por ejemplo: a través de la biotecnología⁴⁵. Las segundas tienen dos objetivos externos que son antagónicos: ya sea mantener las condiciones de la realidad social o bien contribuir a su transformación. Este objetivo parte de una valoración de la sociedad, que va desde lo moral, lo político e incluso lo estético. ¿Hasta dónde es posible la verdad? Existe una indisoluble relación con los juicios de valor. Toda posición teórica, cuenta inherentemente con una serie de juicios de carácter axiológico o normativo; dichos juicios, por sí mismos no determinan el grado de objetividad generado por una teoría, sin embargo tienen un carácter necesario e imprescindible dentro de la teoría, ya que guían los fines del conocimiento.

⁴⁵ Lo cual no implica que estén exentas de un área valorativa.

Intentar pensar el espacio no puede rehuir a contener dentro de su estructura un sistema de juicios ideológicos,⁴⁶ entendidos éstos como juicios referentes al mundo y a la sociedad, que invariablemente responden a un interés de clase. La invaluable importancia de estos juicios radica en su capacidad de guiar y justificar su práctica. Hemos visto como una pretendida geografía política neutral ha traído de manera implícita juicios de valor -ideológicos-, que hace que los geógrafos que asumen tales posiciones se caractericen por su inconsecuencia, al no reconocer abiertamente una ideología.⁴⁷ Así el proyecto de construcción de un pensamiento alternativo, debe partir de una evaluación moral de la desigual e injusta producción de los espacios latinoamericanos, cuya naturaleza impide cualquier esperanza de asomo de una vida digna y justa para millones de latinoamericanos.⁴⁸ El fin ideológico que debe guiar nuestra actividad, debe ser la transformación; lo cual se apoya a su vez en un supuesto de carácter teórico: la realidad es dinámica, y por lo tanto la sociedad y el espacio producido por ella como parte de la totalidad real, cuentan con esta cualidad y son sujetos de esta posibilidad. La transformación se sustenta en la condición moralmente negativa de la transformación y destrucción de los espacios latinoamericanos como resultado de la globalización y el neoliberalismo.

El espacio y las relaciones sociales que lo producen y transforman, no pueden ser consideradas como cosas o relaciones entre cosas, sino como un producto humano y por

⁴⁶Por lo tanto: “.en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia “imparcial”.” (Lenin, V: 1993; p.244)

⁴⁷”La doctrina de la *neutralidad ideológica* o valorativa en las ciencias sociales, cualesquiera que sean las intenciones de quienes la defienden, es una forma de la ideología burguesa y como tal tiende a justificar la irresponsabilidad moral, política y social del científico”. (Sánchez Vázquez: 1993; p.36).

⁴⁸Según el Banco Mundial un cuarto de la población de América Latina subsiste diariamente con menos de un dólar. Por otro lado, alrededor de 100 millones de personas no cuentan con un “sistema formal de atención médica”. (La Jornada, primera plana y p.19: 1998).

lo tanto provistas de valor, de ahí que la generación de un conocimiento que desestime esta esfera de la realidad social, se presentara como una falsa objetividad, es decir como una reproducción o reconstrucción conceptual parcial de la realidad.

Por último, creemos firmemente que un soporte ideológico es una cuestión imprescindible⁴⁹ que definirá el futuro de esta ciencia a su interior y su papel transformador de la sociedad. En tiempos oscuros, la oscuridad hace presa fácil a las conciencias y las ciencias disfrazadas de “aideológicas” o “desideologizadas” suelen ser una mercancía bien aceptada en el mercado de la inmoralidad intelectual. Hoy que el mundo parece no avanzar a ningún lugar, es necesario intentar una forma de pensar el espacio que nos de señales -aunque sean pequeñas como los hombres- del rumbo a tomar, de pensar los espacios mejores.

Nos hemos aproximado en los apartados anteriores al carácter locacional de las aproximaciones sobre el Estado en geografía política y cómo éstos han soslayado la esencia del fenómeno: su carácter histórico y social, lo que ha supuesto una enajenación del Estado y del espacio con respecto de la sociedad, implicando una existencia autónoma de dichas entidades. Tratamos de enfatizar en las inconsistencias en el tratamiento del problema del Estado -como unidad básica de análisis- dentro de las posiciones hegemónicas en la geografía política y la forma como estas han derivado en reflexiones que dejan fuera el análisis de clase del Estado. El espacio, es la producción de la confrontación histórica de las clases sociales, y una expresión histórica de esta

⁴⁹ “Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros en detrimento de las ganancias del capital.” (Lenin, *op.cit.*, p.244)

confrontación es el Estado. El Estado es el resultado de las confrontaciones que entraña la sociedad y no un dato *a priori* a ella. Generalmente ha sido considerado como un contenedor o un marco a partir del cual se organizan un conjunto de fenómenos. Se ha asignado así un carácter inmanente al Estado, y se ha desconocido su verdadera condición histórica.

Así por ejemplo, la redefinición de la noción de soberanía y las recientes transformaciones en la organización del espacio nacional -a lo que los geógrafos funcionalistas denominan como *refuncionalización del espacio*- es la consecuencia de la transformación de las formas de acumulación del capital. El “proceso de integración regional” producto de este nuevo patrón de acumulación, entra en contradicción con la noción soberana de los Estados Nacionales y con la noción de las fronteras entre ellos. Las relaciones globales que impone el capitalismo están destruyendo a la anterior unidad política-espacial que permitió el proceso de acumulación del capital a escala nacional. Sólo desde esta perspectiva es factible de entender el factor que origina unidades soberanas y su posterior desmantelamiento, desmantelamiento que está en relación a una necesidad estructural espacio-temporal del capitalismo.

Por último, esta separación entre espacio y sociedad, repercute no únicamente en el nivel del conocimiento generado, sino que, dado que tales posturas significan una mistificación del Estado como entidad “natural” o inmanente, responden a una particular visión del mundo y de los hombres, que pretende negar u ocultar el verdadero papel del Estado dentro de la sociedad capitalista y el significado de las transformaciones espaciales que operan en su seno. Se trata de hacer ver dichas transformaciones como resultado de factores coyunturales y no estructurales. Recordemos que gran parte de los objetivos del determinismo geográfico fue el ocultar

las diferencias espaciales generadas por el Estado tras la determinación de la "naturaleza". El neopositivismo trató de reducir el nivel de determinación de las contradicciones sociales, sobre las relaciones de poder entre Estados Nacionales, a partir del énfasis en el espacio como extensión física. Así pues, el proyecto de clase dentro de la geografía política ha sido el de mistificar la esencia del Estado: su condición de instrumento o herramienta de clase y su papel como organizador en la reproducción de la sociedad capitalista. *Mistificación* -que recalcamos- se da a través de la enajenación del producto y el productor. Las transformaciones en el espacio son la materialización objetiva de la capacidad de un grupo o clase social para imprimir sus intereses en el espacio. Así la transformación de los espacios latinoamericanos, debe ser entendida como la materialización de un proyecto de clase de dimensiones globales. Dijo Julio Cortázar en el *Libro de Manuel*: "... hay un solo deber y es encontrar la buena pista." Pensar el espacio y hablarlo, implica tratar de dejar atrás el deshonroso pasado conservador de la geopolítica y la geografía política - sin apelar a la amnesia- y enfilarse la dirección para encontrar la "buena pista" que permita hacer de América Latina un espacio vivible.

Bibliografía

Abbagnano, Nicoa. 1974. DICCIONARIO DE FILOSOFÍA. Fondo de Cultura Económica. México. (1963).

Acosta Córdova, Carlos. "La trampa de la globalización: Los grandes inversionistas internacionales dirigen ya la economía mundial", en: Proceso, 20 de septiembre de 1998, pp.46-52. México.

Aguilar, Alonso., et.al. 1996. MÉXICO Y AMÉRICA LATINA. CRISIS, GLOBALIZACIÓN, ALTERNATIVAS. Nuestro Tiempo, México.

Algeciras, Adolfo. 1956. ENSAYOS SOBRE NÁUFRAGOS QUE AL FINAL TERMINAN EN NADA. Ediciones de Nuestro Tiempo. Montevideo.

Algeciras, Adolfo. 1958. CALLES PARA LA MEMORIA. Ediciones de Nuestro Tiempo. Montevideo.

Amin, Samir. "Hacia un Foro Mundial crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos", en: Dialéctica, primavera de 1998, año 22, núm.31. pp. 17-34. México.

Ansa. "Se concentra en diez países la mayor parte de la deuda de AL", en: La Jornada, 18 de agosto de 1996. México

Aristóteles.1992. ÉTICA NICOMAQUEA - POLÍTICA. Porrúa, México. (1475).

Bate, Luis Felipe. 1988. CULTURA, CLASES Y CUESTION ETNICO-NACIONAL. Juan Pablos, Colección Principios, México.

Berman, Marshall. 1988. TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI, México. (1982).

Bobbio, Norberto. 1986. EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA. Fondo de Cultura Económica, Colombia. (1984).

Bordiu, Pierre. "La escencia del neoliberalismo", en: Le Monde Diplomatique, 15 de marzo-15 de abril de 1998, p.16. México.

Borges, Jorge Luis. 1971. EL ALEPH. Alianza-Emecé, México.

Borges, Jorge Luis. 1993. ARTIFICIOS. Alianza Cien, México.

Busteed, M. 1983. DEVELOPMENTS IN POLITICAL GEOGRAPHY. Academic Press, London.

Calva, José Luis (coord.) 1995. GLOBALIZACIÓN Y BLOQUES ECONÓMICOS. Realidades y Mitos. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Juan Pablos, México.

Campbell, Federico. 1994. LA INVENCION DEL PODER. Aguilar, México.

Canetti, Elias. 1983. MASA Y PODER. Alianza-Muchnik, Madrid. (1960).

Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto. 1976. DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. Siglo XXI, México. (1969).

Carrizales, David. "En el año 2001 las exportaciones de maquiladoras sumarán 60 mil mdd", en: La Jornada, 6 de septiembre de 1997. México.

Cason, Jim y David Brooks. "Subió México 600 % en un año la compra de equipo militar a E.U.", en: La Jornada, 15 de marzo de 1997, pp. 1 y 5. México.

Cassen, Bernard. "¡Para salvar a la sociedad!", en: Le Monde Diplomatique, junio de 1997, p. 15. México.

Castells, Manuel y Peter Hall. 1994. TECHNOPOLES OF THE WORLD. Routledge, London.

Castells, Manuel. 1987. CAPITAL MULTINACIONAL, ESTADOS NACIONALES, COMUNIDADES LOCALES. Siglo XXI, México. (1981).

Claval, Paul. 1981. EVOLUCIÓN DE LA GEOGRAFÍA HUMANA. Oikos-Tau. Barcelona. (1974).

Claval, Paul. 1982. ESPACIO Y PODER. Fondo de Cultura Económica, México. (1978).

Claval, Paul. 1987. GEOGRAFIA HUMANA Y ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA. Akal, Madrid.

Chomsky, Noam. 1988. SOBRE EL PODER Y LA IDEOLOGÍA. Conferencias de Managua 2. Visor, Madrid.

Cortázar, Julio. 1994. EL LIBRO DE MANUEL. Alfaguara, México.

De Blij, H. J. 1973. SYSTEMATIC POLITICAL GEOGRAPHY. John Wiley and Sons. New York

Díaz Chávez, Finlander y Luis Díaz Chávez. 1971. HACIA UNA DIALÉCTICA DEL SUBDESARROLLO. Grijalbo, Colección 70, México.

Díaz Polanco, Héctor. 1991. AUTONOMÍA REGIONAL. La autodeterminación de los pueblos indios. Siglo XXI – UNAM, México.

Dieterich, Heinz., et.al. 1996. LA SOCIEDAD GLOBAL. Educación, Mercado y Democracia. Joaquín Mortiz, Colección: Contrapuntos, México. (1995).

Dieterich, Heinz. 1997. GLOBALIZACIÓN, EXCLUSIÓN Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA. Joaquín Mortiz, México.

Dussel, Enrique. 1988. LA PRODUCCIÓN TEÓRICA DE MARX. Un comentario a los Grundrisse. Biblioteca del pensamiento socialista. Siglo XXI, México.(1985).

Foucault, Michael. 1993. VIGILAR Y CASTIGAR. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI, México. (1975).

Gándara, Manuel. “El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la Arqueología Social”, en: Boletín de Antropología Americana. Núm. 27, Julio de 1993, IPGH, México.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe. “La globalización: efectos y tragedias sociales”, en: Memoria, Núm. 105, noviembre de 1997, México.

Gomes, Ciro y Roberto Mangabeira Unger. 1998. UNA ALTERNATIVA PRÁCTICA AL NEOLIBERALISMO. Océano. México.

González Casanova, Pablo (Coord.) 1990. EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA. TEORÍA Y PRÁCTICA. Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas.

González Casanova, Pablo. 1992. “La crisis del Estado y la democracia en el sur del mundo”, en: COLOQUIO DE INVIERNO. La situación mundial y la democracia. Tomo I, pp. 243-259. UNAM-CNCA-FCE, México.

González Casanova, Pablo. 1995. “El triunfo del capitalismo como tópico en la teoría de la explotación”, en: Dialéctica, primavera de 1995, núm. 27, pp. 3-13. México.

González Casanova, Pablo, et.al. 1995. AMÉRICA LATINA HOY. Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas. México.

Guillén, Romo Héctor. 1997. LA CONTRARREVOLUCIÓN NEOLIBERAL. ERA, Colección: Problemas de México. México.

Halimi. Serge. “Animar la disidencia”, en: Le Monde Diplomatique. junio de 1997, pp.15-16. México.

Hartshorne, Richard. 1939. “La naturaleza de la Geografía: Conclusión”. en: EL PENSAMIENTO GEOGRAFICO. 1988. Gómez Mendoza, Josefina et.al., pp. 355-365. Alianza, Barcelona.

Hartshorne, Richard. 1973. "The Functional Approach in Political Geography". en: SYSTEMATIC POLITICAL GEOGRAPHY. De Blij, H.J. pp. 129-152. John Wiley and Sons, New York. (1950)

Harvey, David. 1983. TEORÍAS, LEYES Y MODELOS EN GEOGRAFÍA. Alianza. Madrid. (1969).

Harvey, David. 1990. LOS LÍMITES DEL CAPITALISMO Y LA TEORÍA MARXISTA. Fondo de Cultura Económica, México.(1982).

Harvey, David. 1990. THE CONDITION OF POSMODERNITY. Cambridge, Massachussets.

Harvey, David. 1992. "El capitalismo: la fábrica de la fragmentación" (Traducción de Aurelio Major) en: Vuelta, septiembre de 1992, No. 190, pp.23-25. México.

Haushofer, Karl. 1975. "Poder y espacio" en: ANTOLOGÍA GEOPOLÍTICA. Compilación y prólogo de Augusto B. Rattenbach. Pleamar, Buenos Aires.

Henning, Richard. 1977. INTRODUCCION A LA GEOPOLÍTICA. Pleamar, Buenos Aires,

Hettner, Alfred. 1905. "La naturaleza de la geografía y sus métodos" en: EL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO. 1988. Gómez Mendoza, Josefina et.al. pp. 311-322. Alianza, Barcelona.

Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (IINU).1995. ESTADOS EN DESORDEN. Los efectos sociales de la globalización.

Johnston, Ronald, J. 1982. GEOGRAPHY AND THE STATE. An essay in Political Geography. Macmillan, London.

Kosík. Karel. 1967. DIALÉCTICA DE LO CONCRETO. Grijalbo, México. (1963).

La Jornada. "México, de los países con mayor abismo entre ricos y pobres", en: La Jornada, 21 de julio de 1996. México.

"Los cien grandes del mundo global", en La Jornada. Reporte Económico, 9 de febrero de 1998, p.24. México.

Lacoste, Yves. 1977. LA GEOGRAFÍA: UN ARMA PARA LA GUERRA. Elementos Críticos, No.9. Anagrama, Barcelona. (1976).

Latapí Sarre, Pablo. "PNUD: el cambio es posible", en: Proceso, 20 de septiembre de 1998, pp. 41-42. México.

- Lefebvre, Henry. 1976. ESPACIO Y POLITICA. Península. Barcelona. (1972).
- Lefebvre, Henry. 1980. HACIA EL CIBERANTROPO. Una crítica de la tecnocracia. Gedisa. Colección: Hombre y Sociedad. España. (1971).
- Lemoine, Maurice. "Trabajadores centroamericanos rehenes de las maquiladoras", en: Le Monde Diplomatique, 15 de marzo-15 de abril de 1998, pp.5-6. México.
- Lenin, Vladimir. 1993. "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del Marxismo". en: SOCIEDAD, PENSAMIENTO Y EDUCACION I. UPN, México.
- Lenin, V. s/f. EL IMPERIALISMO Y LOS IMPERIALISTAS. Progreso, URSS.
- Llanos Samaniego, Raúl. "Sólo 34.6% de la población activa recibe más de 2 salarios mínimos", en: La Jornada, 21 de julio de 1996. México.
- López y Rivas, Gilberto. 1995. NACIÓN Y PUEBLOS INDIOS EN EL NEOLIBERALISMO. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdes, México.
- Mackinder, Halford J. 1904. "El Pivote Geográfico de la Historia" en: GEOPOLITICA Y SEGURIDAD NACIONAL EN AMERICA. Lecturas Universitarias No.31. 1979. Cavalla Rojas, Antonio, pp.147-192, UNAM, México.
- Mackinder, Halford. 1887. "El objeto y los métodos de la Geografía" en: EL PENSAMIENTO GEOGRAFICO. 1988. Gómez Mendoza, Josefina, et.al., pp. 204-216. Alianza, Barcelona.
- Mandel, Ernest. 1979. EL CAPITALISMO TARDÍO. ERA, Colección: El hombre y su tiempo, México. (1972).
- Marx, Carlos. 1982. ESCRITOS DE JUVENTUD. Carlos Marx – Federico Engels. Obras Fundamentales. Tomo 1. Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, C. y Federico Engels. 1978. MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. Ediciones de Cultura Popular, México.(1872).
- Mbaye, Sanou. "Falsas apariencias económicas en el Africa subsahariana", en: Le Monde Diplomatique, junio de 1997, pp. 10-11. México.
- Mellor, Roy. 1989. NATION, STATE AND TERRITORY. A Political Geography. Routledge. London.
- Mergior, Anne Marie. 1996. "Investigación mundial: El proceso de privatización, el más gigantesco robo de todos los tiempos", en: Proceso, 17 de junio de 1996, pp.42-45. México.

Mergior, Anne Marie. 1996. "Viviane Forrester exhibe la tragedia de la economía globalizada: Millones de hombres ya no sirven ni siquiera para ser explotadas", Proceso, 5 de enero de 1997. México.

Molina, Iván. "La tecnoglobalización", en: *Le Monde Diplomatique*, julio de 1997, pp. 16-17. México.

Muñoz Ríos, Patricia. "Cien trasnacionales controlan la quinta parte del capital mundial", en: *La Jornada*, 22 de septiembre de 1997. México.

Palmade, Guy. 1992. *LA ÉPOCA DE LA BURGUESÍA. Historia Universal Siglo XXI. Vol. 27. Siglo XXI*, México.

Peña de la, Sergio. 1995. "América Latina frente a la globalización" en: *Dialéctica*. Año 18, No. 27, primavera de 1995. pp.24-36. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Petras, James. "Saqueo y Pobreza en AL", en: *Le Monde Diplomatique*, 15 de marzo-15 de abril de 1998, p.3. México.

Petrella, Ricardo. "Una maquina infernal", en: *Le Monde Diplomatique*, junio de de 1997, pp.14-15. México.

Pinochet, Augusto. 1968. "Elementos constitutivos del Estado", en: *GEOPOLITICA Y SEGURIDAD NACIONAL EN AMERICA. Lecturas Universitarias No.31. 1979. Cavalla Rojas, Antonio, pp.147-192. México, UNAM*

Pradilla Cobos, Emilio. 1993. *TERRITORIOS EN CRISIS. México 1970-1992. Red Nacional de Investigación Urbana – Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.*

Ratzel, Friederich.. 1982. "El territorio, la sociedad y el Estado", en: *EL PENSAMIENTO GEOGRAFICO. Gómez Mendoza, Josefina, et.al., pp. 193-203. Alianza, Barcelona. (1898-1899).*

Rousseau, Juan Jacobo. 1992. *EL CONTRATO SOCIAL O PRINCIPIOS DE DERECHO POLITICO. Porrúa, México. (1762).*

Stella, Calloni. "Roa Bastos: la globalización es sólo otra forma de expresar el poder imperial", en: *La Jornada*, 19 de septiembre de 1997, pp. 1 y 30. México.

Sánchez Vázquez, Adolfo. 1983. *ENSAYOS MARXISTAS SOBRE FILOSOFÍA E IDEOLOGÍA. Océano, Barcelona.*

Sánchez Vázquez, Adolfo. 1992. "La polémica liberalismo-socialismo", en: *COLOQUIO DE INVIERNO. La situación mundial y la democracia. Tomo I. pp.81-87. UNAM, CNCA, FCE, México.*

Sanguin, André-Louis. 1981. GEOGRAFÍA POLÍTICA. Elementos de Geografía. Oikos-Tau, Barcelona.

Santos, Milton. 1990. POR UNA GEOGRAFÍA NUEVA. Espasa-Calpe, Barcelona.

Santos, Milton. 1996a. DE LA TOTALIDAD AL LUGAR. Oikos-tau, Barcelona.

Santos, Milton. 1996b. METAMORFOSIS DEL ESPACIO HABITADO. Oikos-tau, Barcelona.

Savater, Fernando. 1992. "Ciencia, Tecnología y Sociedad", en: COLOQUIO DE INVIERNO. La situación mundial y la democracia. Tomo I, pp. 158-166, UNAM/CNCA/FCE, México.

Schaff, Adam. 1979. LA ALIENACIÓN COMO FENÓMENO SOCIAL. Crítica, Barcelona. (1977).

Semo, Enrique. 1973. HISTORIA DEL CAPITALISMO EN MÉXICO. Los orígenes. 1521/1763. ERA. Colección: Problemas de México. México.

Smith, Neil. 1984. UNEVEN DEVELOPMENT. Nature, Capital and the Production of Space. Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts. (Cap.III. "The production of space". Traducción de Claudia Villegas Delgado).

Spykman, Nicholas J. 1975. "Las dos Américas" en: ANTOLOGÍA GEOPOLÍTICA. Compilación y prólogo de Augusto B. Rattenbach. Pleamar, Buenos Aires.

Subcomandante Marcos. 1997. "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial". En: Le Monde diplomatique. No.1 Junio de 1997. pp. 11-13. México.

Taylor, Peter J. 1994. GEOGRAFÍA POLÍTICA. Economía-mundo, Estado – Nación, y localidad. Trama, Madrid. (1985).

Trotsky, León. 1973. COMUNISMO: GUERRA Y PAZ. Obras de León Trotsky, Tomo 9. Juan Pablos, México.

Tse Tung, Mao. 1969. LAS CONTRADICCIONES. Colección 70, Grijalbo, México.

Uribe O, H. Graciela. 1996. GEOGRAFÍA POLÍTICA. Verdades y falacias de fin de milenio. Nuestro Tiempo, México.

Wolf, Martin. "¿Por qué este odio a los mercados?", en: Le Monde Diplomatique, junio de 1997, p.14. México.